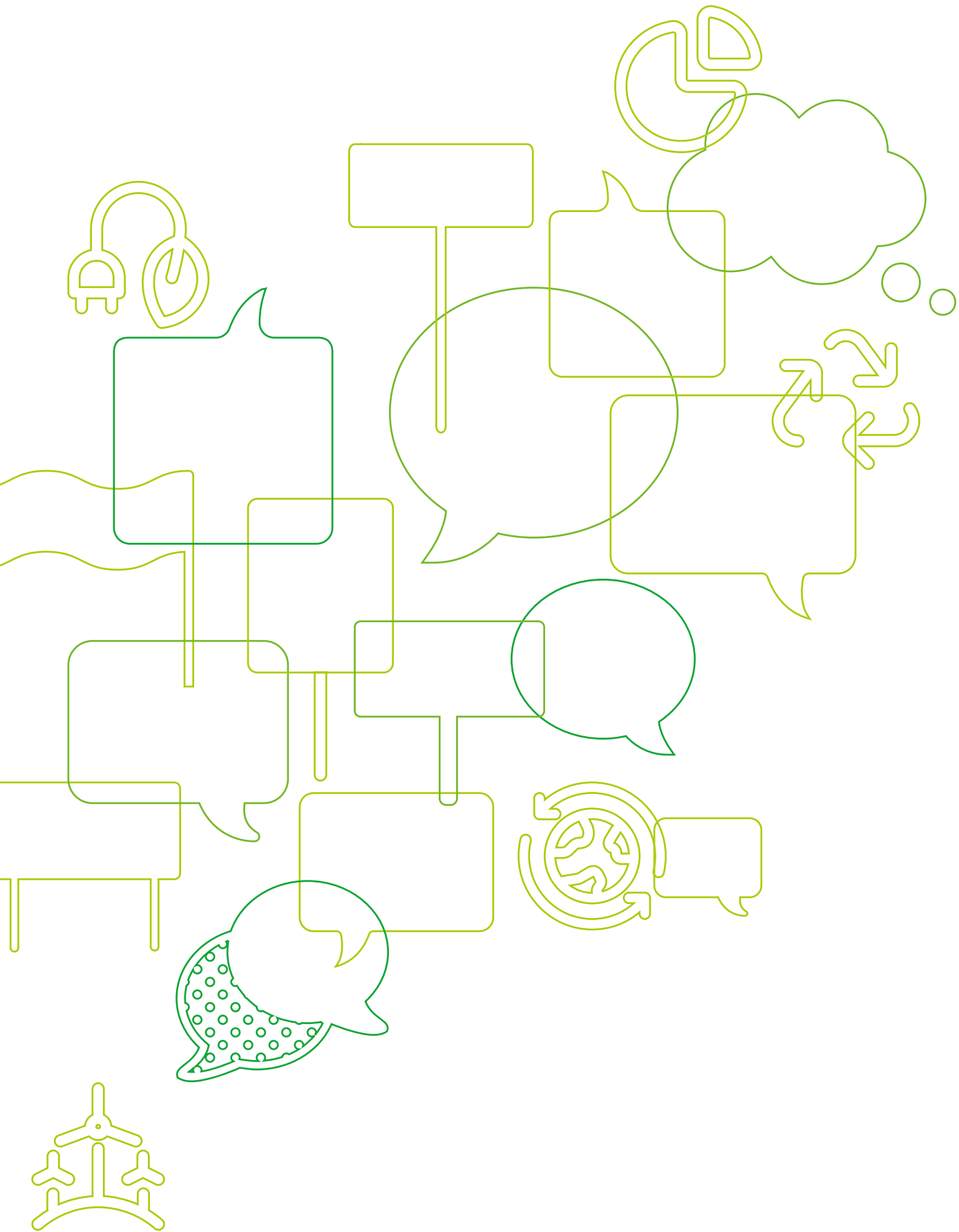


ARGENTINA

**ACCIÓN
AMBIENTAL:
CREENCIAS, EXPECTATIVAS
Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA**



**SERIE POLÍTICAS PARA LA RECUPERACIÓN / 2024
NÚMERO 5**



ARGENTINA

**ACCIÓN
AMBIENTAL:
CREENCIAS, EXPECTATIVAS
Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA**



SERIE POLÍTICAS PARA LA RECUPERACIÓN / 2024
NÚMERO 5

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2024
Esmeralda 130, 13 piso (C1035ABD) Buenos Aires, Argentina
www.ar.undp.org

Todos los derechos reservados. Queda prohibido reproducir, transmitir o almacenar en un sistema de recuperación cualquier parte de esta publicación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otro tipo, sin autorización previa.

El análisis y las recomendaciones de políticas contenidas en este trabajo no reflejan necesariamente las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de su Junta Ejecutiva o de sus Estados miembros. El trabajo es una publicación independiente encargada por el PNUD y es fruto del esfuerzo de un equipo de prestigiosos consultores y del equipo encargado de los documentos de trabajos de la serie Políticas para la Recuperación.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Prohibida su reproducción total o parcial.

Acción Ambiental: Creencias, Expectativas y Participación Ciudadana
Serie Políticas para la Recuperación, documento de trabajo nro. 5 - 1a ed.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD, 2024.

ISBN 978-631-90261-8-4

Representante Residente del PNUD Argentina

Claudio Tomasi

Representante Adjunto del PNUD Argentina

Valentin Gonzalez Leon

Supervisora serie Políticas para la Recuperación

Gabriela Catterberg

Investigadores Principales

Gabriela Catterberg (PNUD); Marita Carballo, Manuel Hermelo y Constanza Cilley (Consultora Voices!); Patricio Yamin (UTDT)

Asociada de Investigación

Noelia Oliveri

Diseño

Tholön

Agradecemos el valioso apoyo de las autoridades nacionales actuales y de administraciones previas en el marco del Proyecto PNUD “Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático”.

Nuestro agradecimiento a Claudio Tomasi, Representante Residente del PNUD en Argentina, por su valioso apoyo y contribuciones.

Asimismo, agradecemos el apoyo de Valentin Gonzalez, Representante Residente Adjunto. Extendemos el agradecimiento a Oscar Ovalle, Gerente de Operaciones.

Destacamos los aportes de María Eugenia Di Paola, Coordinadora de Programa del PNUD en el país, durante las diferentes etapas de elaboración de este documento. También agradecemos los intercambios con Matías Mottet, Coordinador del Área de Ambiente, y Carolina Robles, Asociada de Programa.

Deseamos agradecer también a Claudia Mojica, Coordinadora Residente de las Naciones Unidas en Argentina, y Fulvia Farinelli, Economista Senior.

Destacamos el apoyo de Almudena Fernandez, Economista Senior del PNUD para América Latina y el Caribe, y su equipo.

De gran valor fueron las contribuciones de Heriberto Tapia, Investigador Senior, y Christina Lengfelder, Especialista de Investigación, del equipo de la Oficina del Informe Global sobre Desarrollo Humano (HDRO); y Javier Bronfman, Asesor Integrador de los ODS del equipo del Centro Regional para América Latina.

Igualmente, agradecemos el apoyo de Diego Barril, Economista Principal de CAF en Argentina; y las observaciones realizadas por Pablo Brassiolo, Ricardo Estrada y Florencia Buccari, del equipo de Coordinación del Informe RED 2023; Daniel Ryan (Director de la Maestría en Análisis y Diseño de Políticas del ITBA), y Paula Magariños (Punctum-Linc*G/Universidad de Buenos Aires).

Un agradecimiento especial a María Verónica Moreno, Jefa de Mapeo de Soluciones del Accelerator Lab del PNUD en el país. Agradecemos también los aportes de Lorena Moscovich, Jefa de Experimentación; Alejandra García, Coordinadora del Área de Género, y Diego Borisonik, Asociado de Programa; Paola Bohorquez, Coordinadora del Área de Desarrollo Inclusivo; Nora Luzi, Coordinadora del Área de Gobernabilidad Democrática; y Vanesa Andreani, Asistente de la Representación.

Asimismo, destacamos las valiosas contribuciones y apoyo de Julián Dieguez, Coordinador del Área de Comunicación, y Camila Ianini, Asociada del área.

PREFACIO

Estamos en un mundo marcado por la creciente frecuencia de los impactos ambientales: los fenómenos meteorológicos extremos son cada vez más intensos en las distintas regiones del planeta, al menos un millón de especies de fauna y flora están en peligro de extinción, y el calentamiento global se encuentra 1,1°C por encima de los niveles preindustriales (IPCC, 2023; OMM, 2023; IPBES, 2019).

Argentina no es una excepción a estos desafíos. Es un país con una vasta extensión de tierras fértiles, humedales y cuencas acuíferas, reservas de gas y litio; cuenta con 18 ecorregiones, que la convierte en uno de los países con mayor diversidad biogeográfica del mundo; además de poseer un gran potencial para las energías renovables. Al mismo tiempo, los efectos del cambio climático, la pérdida de la biodiversidad y la contaminación presentan nuevos desafíos para promover un sendero de crecimiento basado en el desarrollo humano (PNUD, 2020; PNUMA, 2021c). Como muestra el más reciente Informe Mundial de Desarrollo Humano, este se reduce de forma sensible al ajustar por las emisiones de gases de efecto invernadero y la huella material. En el año 2021, esta reducción fue del 8,9% a nivel global y del 9,9% en el país (PNUD, 2022b).

En este contexto, alcanzar un desarrollo que sea sostenido en el mediano y largo plazo plantea la necesidad del cuidado y preservación del ambiente. Para ello, adquiere especial relevancia la promoción de la ciudadanía ambiental: es necesario que las personas reconozcan sus derechos y responsabilidades con respecto a su entorno a través de la adopción de prácticas sostenibles, y que participen en acciones destinadas a la preservación ambiental.

Este nuevo documento de la serie *Políticas para la recuperación* aporta un estudio innovador de las creencias, expectativas y comportamientos de las y los argentinos frente a la crisis ambiental a través de nuevas herramientas de medición, la focalización en los grupos más afectados y la identificación de tendencias de largo plazo.

En la primera sección, aborda el interés, importancia e información sobre temas ambientales en la sociedad argentina. Luego, analiza las percepciones sobre los impactos del cambio climático y la disposición a afrontar costos de protección ambiental. La tercera sección explora en qué medida se realizan acciones por el ambiente, el nivel de confianza en las organizaciones ambientales, y el grado de apoyo a espacios de diálogos sobre la temática.

Las creencias, expectativas y acciones por el ambiente entre las y los argentinos configuran una pirámide invertida: si bien hay un alto interés y preocupación, las acciones son poco frecuentes y se realizan mayormente en el ámbito familiar. En la esfera pública, éstas son lideradas por jóvenes, aunque en una proporción relativamente baja. A nivel territorial, las y los residentes fuera del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) manifiestan actitudes más arraigadas en favor del ambiente, y mayor acuerdo con la importancia de patrones sostenibles de consumo.

A partir de estos hallazgos, se proponen iniciativas orientadas, en primer lugar, a potenciar y amplificar el núcleo de jóvenes con un alto compromiso ambiental en el país. En este sentido, se plantea la importancia de una institucionalidad fortalecida, en el marco del triple acceso a la información, la participación ciudadana y la justicia, en línea con el Acuerdo de Escazú. Asimismo, iniciativas que incorporen soluciones comunitarias con anclaje local y reconozcan la heterogeneidad territorial de las preocupaciones ambientales en las diferentes regiones. Por último, acciones que promuevan diálogos intersectoriales y que capitalicen la alta confianza de la sociedad argentina en las organizaciones ambientales, especialmente entre los y las jóvenes.

La evidencia, análisis y recomendaciones de este documento se inscribe y articula con las acciones programáticas del PNUD en Argentina frente a la triple crisis climática, de pérdida de la biodiversidad y de la contaminación, entre ellas, el apoyo a los “Diálogos Nacionales hacia Estocolmo+50” y “Promesa Climática”. En el marco de las actividades preparatorias a la Conferencia Estocolmo+50, el PNUD en el país colaboró en la generación de espacios de diálogo y participación orientados a estrategias de sostenibilidad. A su vez, generó espacios de participación y acción a través de la construcción de espacios con la sociedad civil y las organizaciones del movimiento de jóvenes, como la realización de la Conferencia Regional de la Juventud de América Latina y el Caribe sobre Cambio Climático (RCOY).

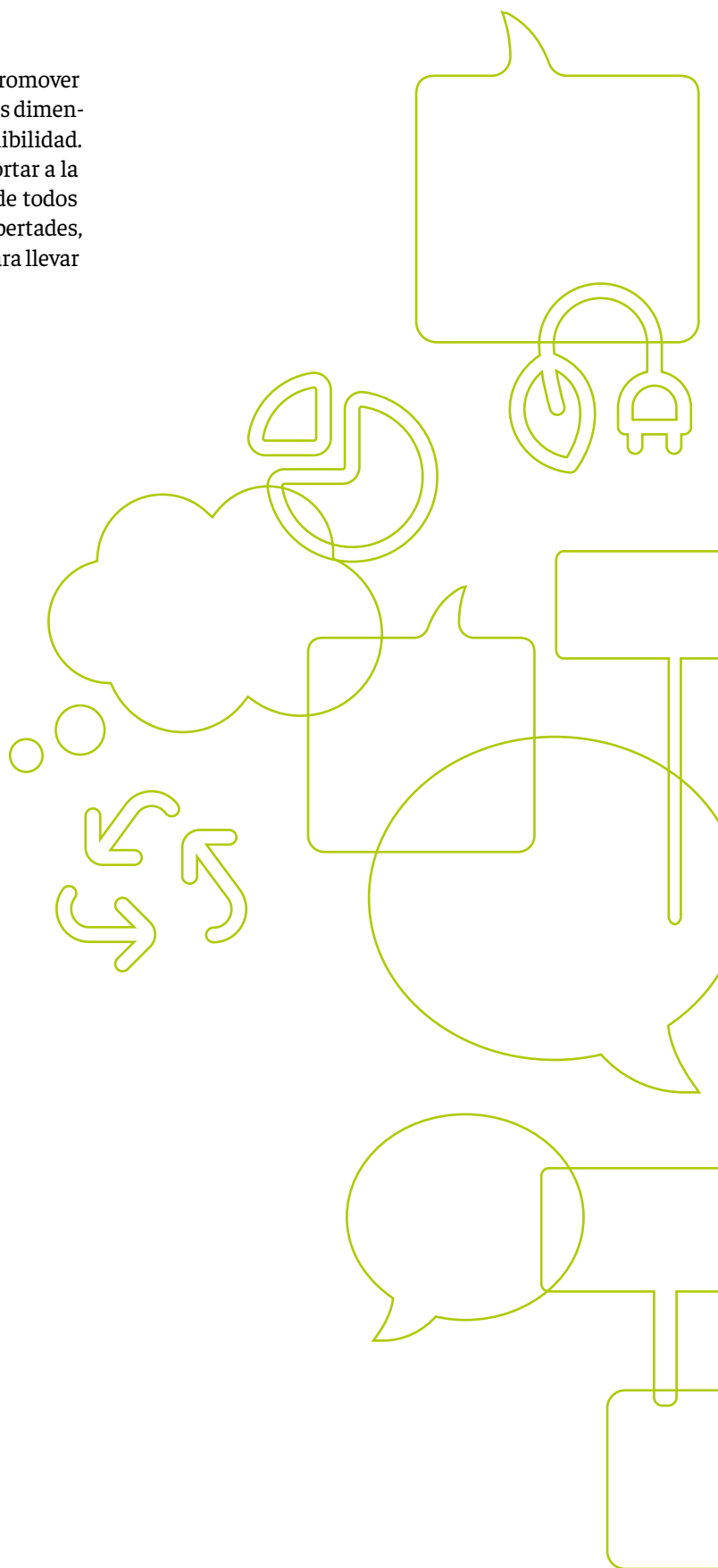
A nivel global, estas líneas de trabajo se insertan en el Marco Global de Biodiversidad post 2020 alineado con la iniciativa “Promesa por la Naturaleza” (Nature Pledge), lanzada en el año 2023. El PNUD se comprometió a contribuir, en articulación con los gobiernos, en la promoción de valores y conocimientos que les permita a las personas actuar en la resolución de los problemas ambientales presentes y futuros. En este sentido, la temática ambiental, como lo plantea la Agenda 2030, no puede actuar si no es de la mano de la inclusión social y el crecimiento económico. Por esta causa, resulta troncal el abordaje de la acción ambiental en articulación con la utilización de herramientas que catalicen el desarrollo impulsando la innovación, las finanzas sostenibles y la digitalización, en vistas al futuro.

Esta publicación del PNUD Argentina anhela contribuir con nueva evidencia y propuestas analíticas que potencien el desarrollo humano en el país. Los desafíos ambientales, que traspasan fronteras geográficas y temporales requieren nuevas visiones y soluciones.

El contexto actual nos convoca hoy, más que nunca, a promover un crecimiento que presente logros simultáneos en todas las dimensiones del desarrollo, y de esta forma, resguarde su sostenibilidad. Como lo hacemos desde hace casi 40 años, esperamos aportar a la agenda de un debate que es fundamental para el futuro de todos nosotros, ya que el desarrollo humano expande nuestras libertades, nuestras capacidades, y nos provee con las herramientas para llevar a cabo proyectos de vida más sostenibles.



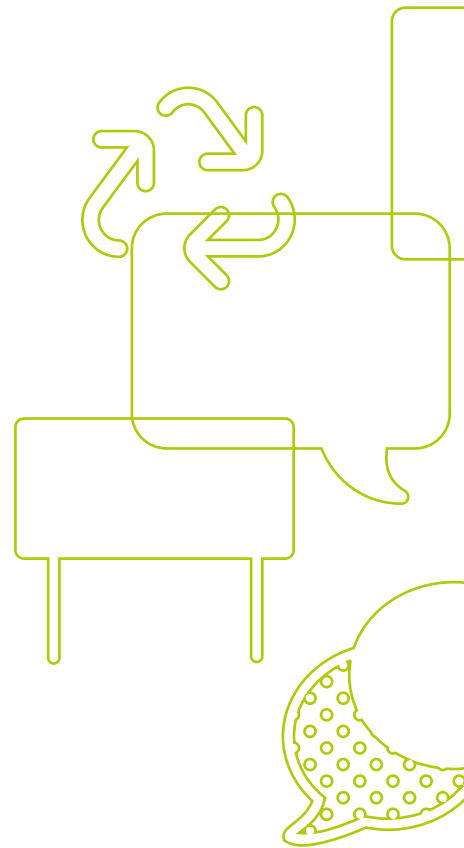
Claudio Tomasi
Representante Residente del PNUD Argentina



CONTENIDO

	Introducción	1
I.	Creencias sobre el ambiente	10
II.	Percepción de impactos y expectativas	24
III.	Acción y participación ciudadana frente a los riesgos ambientales	38
	Conclusión	58

Anexo Metodológico	68
Notas	76
Bibliografía	84



INTRODUCCIÓN

“La acción ambiental es una batalla por nuestras vidas. Pero es una batalla que podemos ganar” (Antonio Guterres, 2019)

¿Cómo potenciar la acción por el ambiente, en contextos de crecientes presiones planetarias y, al mismo tiempo, consensos endebles?

El *Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 2021-22* resume los desafíos que enfrenta el mundo actual: las presiones que ejercemos sobre el planeta generan efectos negativos cada vez más profundos, que conducen a crisis recurrentes e impactan en la sostenibilidad del desarrollo (PNUD, 2022b; PNUD, 2020; Naciones Unidas, 2022). Los efectos, por ejemplo, del cambio climático, se manifiestan en inseguridad alimentaria, desplazamiento y desigualdades. En este contexto, los riesgos ambientales, entendidos como la probabilidad de que ocurra un evento adverso relacionado con el ambiente y sus posibles consecuencias, son cada vez más recurrentes (IPCC, 2018).

La preservación del ambiente, un bien público global, requiere el cuidado conjunto de los ecosistemas para lograr un uso responsable, equitativo y justo para todas las personas.¹ En este contexto, este documento se propone contribuir a la acción por el ambiente en Argentina. La magnitud y velocidad de las presiones sobre el planeta nos convoca hoy, más que nunca, a la promoción y fortalecimiento de la ciudadanía ambiental. Esta implica el reconocimiento de las personas sobre sus derechos y responsabilidades en relación al hábitat y, en especial, la adopción de hábitos sostenibles y la participación en acciones orientadas a la protección de los recursos naturales (Jorgensen, 2021; Echegoyomberry, 2019; Bell, 2013).

Es decir, la ciudadanía ambiental aborda dos dimensiones interconectadas. La primera, una esfera actitudinal, que incluye el reconocimiento del valor de entornos habitables para las personas y la naturaleza. La segunda, una esfera del comportamiento, que comprende la promoción del cuidado ambiental a través de acciones tanto individuales (por ejemplo, adoptar prácticas sostenibles de consumo), como colectivas (por ejemplo, participar en organizaciones de la sociedad civil).

En este marco, es central analizar las creencias, expectativas y comportamientos de las y los argentinos frente a los riesgos ambientales. Proyectos globales, como la Encuesta Mundial de

Valores y, más recientemente, iniciativas como “El voto por el clima” (PNUD, 2021), posibilitaron el estudio de las opiniones y acciones de las personas en relación al ambiente en diferentes regiones del mundo (Knight, 2016; Ester, 2004). Sus resultados constituyen herramientas clave para visibilizar los avances y desafíos que enfrenta la ciudadanía ambiental, y generar puentes entre las sociedades y los gobiernos.

En esta línea, esta investigación aporta un análisis innovador de la temática en el país a través de nuevas herramientas de medición, la desagregación por características socio-demográficas y la identificación de tendencias a través del tiempo. Las principales fuentes de datos son un grupo único de encuestas de opinión pública de estudios nacionales y proyectos globales: estudios que abarcan el período 1984-2022, realizados por *Voices!*, las ondas 1 a 7 de la Encuesta Mundial de Valores (EMV) y la Encuesta WIN, así como encuestas inéditas realizadas por el PNUD Argentina.

Entre las preguntas que orientan este estudio, se encuentran: *¿Cuál es el nivel de interés y preocupación ambiental en la sociedad argentina? ¿Qué sabemos sobre los riesgos ambientales y el cambio climático? ¿Cuán urgente y cercano percibimos sus impactos?*

Plantea también preguntas como: *¿Cómo percibimos que afectará nuestras vidas y las de las generaciones futuras? ¿Cómo se distribuyen estas creencias entre las diferentes regiones del país? ¿Estamos dispuestos a enfrentar “costos” en iniciativas para la protección del ambiente?*

Por último, explora los siguientes interrogantes: *¿Cómo se vinculan las características socio-demográficas, los niveles de información y la percepción del impacto con el activismo por el cuidado de nuestro hábitat? ¿Participamos mayormente en acciones “individuales” o “colectivas”? ¿Cuánto confiamos en las organizaciones ambientales? A su vez, ¿cuán receptivos somos a la participación en espacios de diálogos sobre problemáticas ambientales?*

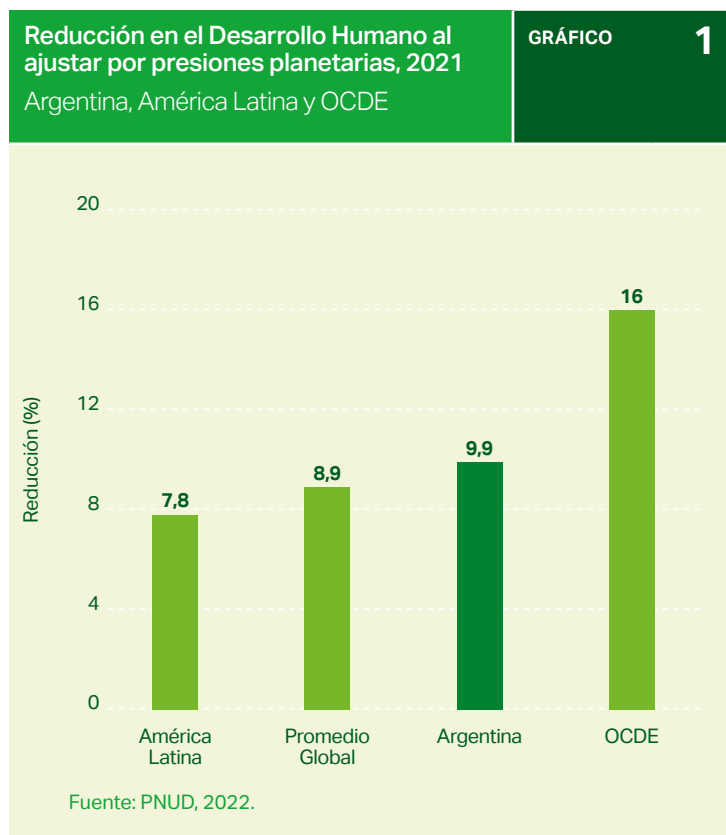
Argentina frente a los riesgos ambientales y el cambio climático

Los riesgos ambientales adquieren especial relevancia en la era del Antropoceno, una época dominada por el comportamiento de los seres humanos y sus actividades, que provoca fuertes presiones y conlleva desequilibrios sociales y ambientales que se agravan mutuamente (PNUD, 2020). Como consecuencia, la humanidad enfrenta una triple crisis – el cambio climático; la pérdida de diversidad biológica y la contaminación – impulsada principalmente por su accionar. Cada una de estas crisis, si bien tienen sus propias causas y efectos, están interconectadas de forma estrecha (PNUMA, 2022a).

La evidencia es elocuente. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), el cambio climático impulsó fenómenos extremos en todas las regiones del planeta: actualmente entre 3.000 y 3.600 millones de personas viven en contextos vulnerables a dichos fenómenos (IPCC, 2023). En el período 2011-2020, el calentamiento global incrementó en 1,1°C por encima de los niveles preindustriales – impactado por las actividades

humanas, en especial, a través de las emisiones de gases de efecto invernadero (IPCC, 2023). En términos de biodiversidad, al menos un millón de especies de fauna y flora en el mundo están en peligro de extinción, y el 75% de la superficie terrestre (incluido el 85% de las áreas de humedales) y el 66% del área oceánica han sido alteradas (PNUMA, 2021a; IPBES, 2019). Por su parte, la contaminación que recibe la Tierra a partir de residuos y productos químicos – que contribuyen de forma significativa a las emisiones de efecto invernadero y a la pérdida de biodiversidad – adquiere cada vez más importancia. Anualmente se generan alrededor de 2.240 millones de toneladas de residuos sólidos urbanos, y se espera que este monto aumente a 3.880 millones en el 2050, mientras que los residuos plásticos en los océanos llegarían a 37 millones en 2040 (Banco Mundial, 2021a; PNUMA, 2021b).

En este contexto, el Índice de Desarrollo Humano ajustado por Presiones Planetarias (IDHPP) establece un nuevo estándar para medir el bienestar al ajustar el nivel de desarrollo humano de un país en función de las presiones que ejerce en dos áreas: emisiones de gases de efecto invernadero y huella material (PNUD, 2022b).² En los países de menor nivel de desarrollo humano, el impacto del ajuste es generalmente pequeño. Por el contrario, en los países con un desarrollo humano alto o muy alto, el impacto tiende a ser cada vez más negativo y refleja cómo sus trayectorias de desarrollo afectan al planeta.



El Gráfico 1 indica la pérdida media del desarrollo humano debido a las presiones planetarias para el año 2021. Mientras que a nivel mundial la reducción fue del 8,9%, asciende a 16% para los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y desciende levemente a 7,8% para América Latina y el Caribe. En Argentina, el valor de su desarrollo humano presenta una reducción sensiblemente por debajo del promedio países de alto desarrollo, si bien por encima del regional (9,9%).³

América Latina y el Caribe es una de las regiones con mayor biodiversidad del mundo. Alrededor del 60% de la vida terrestre mundial, así como diversas especies marinas y de agua dulce, viven en la región. Desde las escarpadas montañas de la Patagonia o las praderas del desierto de Chihuahua hasta el arrecife de coral mesoamericano repleto de peces y especies marinas, todo su territorio es extremadamente importante para la biodiversidad mundial (PNUMA-WCMC, 2016). Sólo la región amazónica alberga el 10% de la biodiversidad en términos globales.

La región es también una de las más expuestas y vulnerables. Los desastres relacionados con el clima, como huracanes, sequías, incendios e inundaciones, son cada vez más frecuentes e intensos y causan enormes pérdidas económicas (Banco Mundial, 2022a): 175 desastres se produjeron durante el período 2020-2022, de los cuales el 88 % se debieron a causas meteorológicas, climatológicas o hidrológicas (OMM, 2022b). A su vez, las características socioeconómicas de la región, como la desigualdad, la pobreza, el crecimiento demográfico, la alta densidad de población y la dependencia de las economías nacionales y locales de los recursos naturales para su economía, amplifican aún más la crisis ambiental (IPCC, 2023).

Si bien América Latina y el Caribe genera menos del 10% de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), no logrará evitar las consecuencias de las presiones planetarias. Algunos datos alarmantes: el aumento de las temperaturas continuó en 2021, 0,2°C por década entre 1991 y 2021; los glaciares de los Andes tropicales perdieron un 30 % de su superficie desde la década de 1980 y el nivel del mar se incrementó a un ritmo más rápido que a escala mundial; las sequías se agravaron especialmente en la zona central de Chile y en la cuenca Paraná-Plata; la deforestación amazónica se duplicó con respecto al promedio de 2009-2018; las precipitaciones extremas afectaron a miles de viviendas y desplazaron a cientos de miles de personas; y la temporada de huracanes del 2021 fue la tercera más activa registrada (OMM, 2022b).

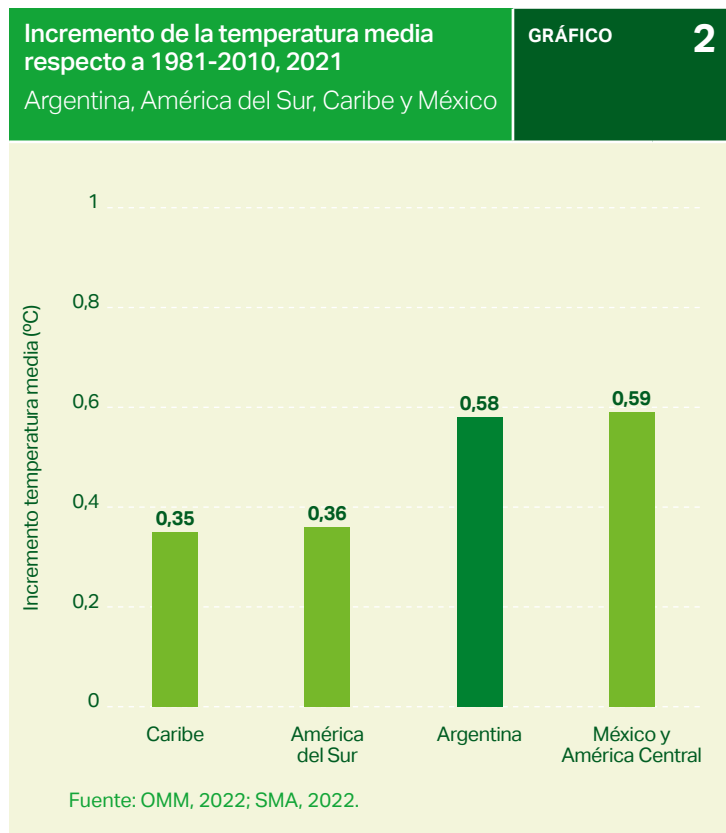
Argentina no es una excepción a estos desafíos. Es un país dotado de extraordinarias tierras fértiles, humedales y cuencas acuíferas, reservas de gas y litio, además de poseer un gran potencial para las energías renovables. Sin embargo, el cambio climático, la deforestación, las especies exóticas invasoras y la contaminación afectan su biodiversidad (Banco Mundial, 2021b).

Los cambios climáticos son cada vez más recurrentes en el país. El año 2021 fue un año con temperaturas extremas (tanto olas de calor u olas de frío), fuertes precipitaciones, sequías prolongadas y nevadas inusuales (MAyDS, 2022). La temperatura media anual

fue de 0,58°C con respecto al período climatológico de referencia 1981-2010, incluso por arriba del ritmo de crecimiento registrado en América del Sur (0,36 °C) y Caribe (0,35 °C) y muy similar al de México y América Central (0,59 °C) (OMM, 2022b; SMN, 2022).⁴ El año 2022 y los primeros meses del 2023 también presentaron fenómenos extremos. La falta de precipitaciones (vinculadas con el fenómeno de La Niña) y las altas temperaturas provocaron una sequía prologada e incendios devastadores, que redujeron fuertemente la producción agrícola y generaron fuertes pérdidas en la economía (OMM, 2023; SMA, 2023; BCR, 2023).

Asimismo, Argentina ocupó en el año 2020 el puesto 21 entre los países emisores de GEI y la posición 14 de los países emisores de metano. Al analizarse la contribución de GEI del país per cápita, Argentina emitió 8,70 toneladas de dióxido de carbono equivalente, valor por arriba del promedio mundial (6,12 toneladas) y regional (5,98 toneladas) (Climate Watch, 2023). Sus principales causas son las emisiones derivadas del sector energético y agro-ganadero. En particular, la agricultura, la ganadería, la silvicultura y otros usos de la tierra generaron el 39% de las emisiones de GEI de Argentina, con el 69 % del total de metano generado por las emisiones ganaderas (MAyDS, 2023; CAF, 2023; Banco Mundial, 2022b).

Argentina continúa su transición energética con la incorporación de fuentes renovables en la matriz energética eléctrica, con una fuerte incidencia de la tecnología eólica. La participación de renovables



en el cubrimiento de la demanda en el 2022 fluctuó entre el 12,5% y el 17%, con un récord de 30,4% en abril de 2022.⁵ En términos de la oferta interna primaria, la incidencia de hidrocarburos en la matriz supera el 80%.⁶ Además de los retos climáticos, la deforestación se ha convertido en un importante problema ambiental. En el 2021 la pérdida de bosque nativo fue de 205.492 hectáreas (MayDS, 2022).⁷ Por su parte, en materia de contaminación, la existencia de cerca de 5000 basurales a cielo abierto – sitios donde se disponen residuos sólidos de forma indiscriminada, sin control de operación y con escasas medidas de protección – en todo el país conlleva impactos ambientales y sociales, junto con riesgos sanitarios (MAyDS, 2021).⁸

La Agenda 2030 plantea una nueva visión del desarrollo hacia un enfoque de desarrollo sostenible. Su idea central es la necesidad de una articulación virtuosa entre el crecimiento económico, la inclusión social y la sostenibilidad ambiental. Es una agenda transformativa al exigir un cambio en el modelo de desarrollo que promueva una transición rápida y justa hacia economías inclusivas, bajas en carbono y resilientes.

A través de la Agenda 2030 y el Acuerdo de París, los gobiernos se comprometieron a fomentar el bienestar humano dentro de los límites del planeta. Acordaron protegerlo de la degradación ambiental, lograr un consumo y producción sostenibles, luchar contra el cambio climático, así como administrar mejor los recursos naturales. Si bien la dimensión ambiental está presente en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), siete de ellos están vinculados directamente: ODS 6 (Agua limpia y saneamiento), ODS 7 (Energía asequible y no contaminante), ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), ODS 12 (Producción y consumo sostenible), ODS 13 (Acción por el clima), ODS 14 (Vida submarina) y ODS 15 (Vida de ecosistemas terrestres).

En particular, el ODS 13 impulsa acciones frente al cambio climático. Busca, por un lado, fortalecer la resiliencia y la capacidad de adaptación a los riesgos relacionados con el clima y los desastres naturales. Por el otro, señala la importancia de mejorar la educación, la sensibilización y la capacidad humana e institucional respecto de la mitigación del cambio climático, la adaptación a él, la reducción de sus efectos y la alerta temprana.

El ODS 12, por su parte, propone generar más y mejores resultados con menos recursos. Entre ellos, desarrollar actividades económicas con menos degradación y contaminación, y una mejor calidad de vida. Algunas de sus metas son la gestión sostenible y el uso eficiente de los recursos naturales; la disminución de desperdicio de alimentos; la gestión ambiental racional de los productos químicos y de todos los desechos; además de la reducción de la generación de desechos

por medio de actividades de prevención, reducción, reciclado y reutilización. Incluye también asegurar la provisión de información y conocimientos para promover estilos de vida sostenibles. Por último, los ODS 14 y 15 resguardan la conservación y uso sostenible de los océanos, mares y los recursos marinos, así como también de los ecosistemas terrestres y la diversidad biológica.

Cómo se organiza esta publicación

La primera sección analiza las actitudes de las y los argentinos en relación al ambiente, con énfasis en el interés, la importancia e información sobre temas ambientales y el cambio climático. Además, estudia las creencias sobre las causas del cambio climático, y los vínculos entre calentamiento global y catástrofes naturales.

La segunda sección aborda las percepciones y expectativas de la sociedad argentina sobre los impactos de los riesgos ambientales según temporalidad, grado de cercanía y ámbito del desarrollo. Para simplificar este análisis, incorpora el Índice de Percepción de Impacto y analiza las preferencias sobre el tipo de respuesta a dichos impactos. Estudia también la disposición hacia comportamientos sostenibles y a afrontar costos de protección ambiental.

La tercera sección explora en qué medida las personas participan en actividades vinculadas con temas ambientales, para ello distingue entre acciones individuales que realizan en el ámbito familiar y aquellas que realizan de forma colectiva en la esfera pública. Para comprender mejor cómo interactúan estos dos tipos de acciones, construye una tipología con cuatro categorías (“inactivo”, “compromiso familiar”, “compromiso público” y “compromiso integral”). Mide, además, el Índice de Acción Ambiental. Luego, realiza un análisis sobre la participación en acciones contra el cambio climático. Incluye también un apartado específico sobre la participación en organizaciones ambientales y los niveles de confianza en las mismas. Por último, indaga el nivel de apoyo a espacios de diálogo intersectoriales.

A modo de conclusión, los principales hallazgos de cada sección se articulan con recomendaciones de iniciativas y políticas que contribuyan a la mitigación y adaptación de los riesgos ambientales y el cambio climático.

A través de las diferentes secciones, realiza un análisis desagregado por variables socio-demográficas y actitudinales, con especial énfasis en juventud y género. Asimismo, el estudio aporta las tendencias en el tiempo, para algunas variables, desde el restablecimiento de la democracia en el país.

La Asamblea de las Naciones Unidas adoptó la Resolución 76/300, reconociendo el derecho humano a un ambiente limpio, saludable y sostenible para todas las personas, en todos los rincones del planeta en el año 2022.⁹ Este reconocimiento encuentra sus cimientos a nivel global y regional en un proceso iniciado con la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre (1948). Específicamente, la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano celebrada en Estocolmo (1972) se constituyó en un hito fundacional para la vinculación del derecho al ambiente y los derechos humanos, y realizó un llamamiento a la comunidad internacional sobre la importancia de reconocer al derecho al ambiente sano como un derecho humano. De esta forma, su Principio 1 estableció que las personas tienen “el derecho fundamental a la libertad, a la igualdad y a condiciones de vida adecuadas, en un medio ambiente de calidad tal que permita llevar una vida digna y gozar de bienestar”. A partir de entonces, el multilateralismo se manifiesta como una necesidad imperante para la prevención y resolución de conflictos ambientales. Asimismo, constituye una herramienta sustancial para la institucionalización de la formulación de políticas ambientales globales, en respuesta a la triple crisis planetaria.

Cabe destacar que el derecho humano al ambiente se encuentra en directa relación con el ejercicio de los derechos de acceso a la información, participación ciudadana y acceso a la justicia en materia ambiental, expresamente formulados en el Principio 10 de la Conferencia de la Tierra celebrada en Río (1992), dado que históricamente ha sido la sociedad civil quien ha posicionado la temática en la agenda pública a través de sus diferentes acciones, con eco en los decisores respectivos, actuando a nivel global las Naciones Unidas como caja de resonancia de estas necesidades.

El reconocimiento iniciado en Estocolmo se adoptó también a nivel regional, en el Protocolo de San Salvador de la Convención Americana

sobre Derechos Humanos (1988) y el Acuerdo de Escazú (2018).¹⁰

Durante la década de 1990, la protección del ambiente fue expresamente asentada y profundizada a nivel constitucional, no sólo a través de la incorporación del concepto del desarrollo sostenible, sino también mediante el reconocimiento explícito del derecho a un ambiente sano y el correlativo deber de protección, tanto por parte de los Estados como de la población en general. En la República Argentina el derecho al ambiente se incorporó a través de la reforma constitucional del año 1994, que también otorgó jerarquía constitucional a la mayoría de los tratados de derechos humanos, y supralegal a los tratados aprobados por el Congreso de la Nación, entre ellos, los acuerdos multilaterales ambientales de los cuales Argentina es parte.

En consonancia con la tendencia regional, en la República Argentina, este paraguas constitucional permitió avanzar también en la elaboración de una ley marco para la protección del ambiente, a través de mecanismos diversos y con disposiciones explícitas para la gestión ambiental, como la Ley General del Ambiente, sancionada en el año 2002.

La acción de la sociedad civil ha sido y es clave en el reconocimiento y ejercicio efectivo del derecho humano al ambiente, tanto mediante el reclamo ante la justicia como también a través de la solicitud de información y de participación en los procesos de toma de decisión.

En este sentido, es destacable mencionar que desde la órbita judicial se recogieron estas disposiciones normativas y se aplicaron en la jurisprudencia de los países de la región y, específicamente en Argentina, como *leading case* de la Corte Suprema de Justicia de la Nación como el caso “Mendoza” en la Cuenca Matanza Riachuelo o “Salas” en materia de protección de bosques nativos. La Corte Interamericana de Derechos Humanos también resolvió en línea similar en materia de derechos de los pueblos indígenas y el derecho humano al ambiente en forma integral en la causa “Lhaka Honat”. Un común denominador en estos casos es el

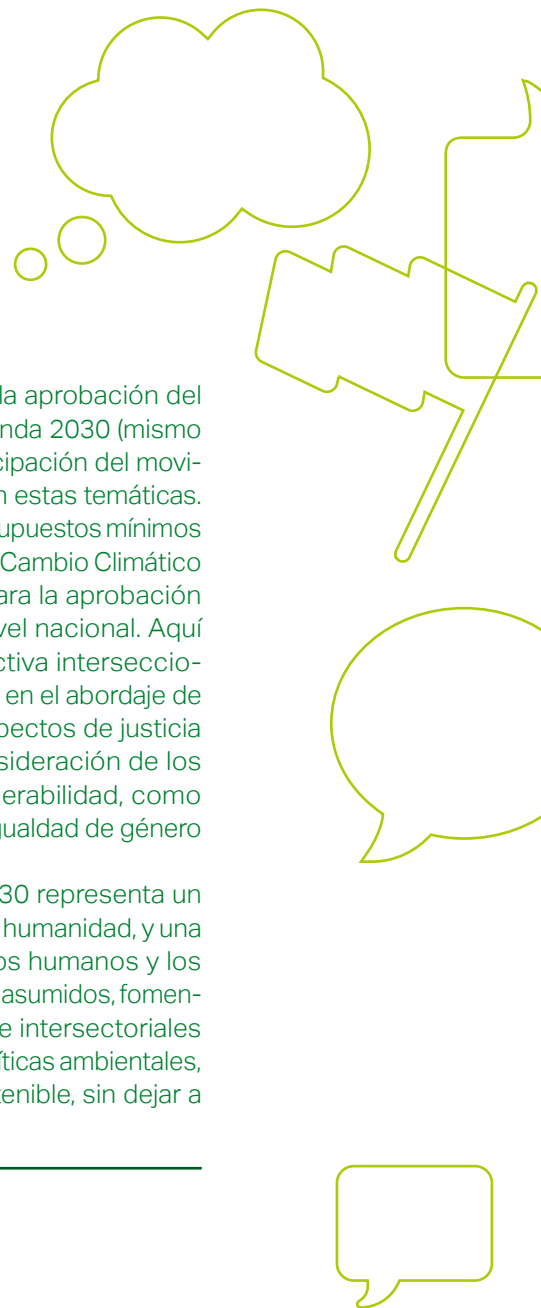
involucramiento de las organizaciones de la sociedad civil tanto en su planteo como en su desarrollo e implementación.¹¹

Estos avances permitieron consolidar herramientas y procesos que ya venían gestándose durante décadas anteriores, pero que cobraron un gran impulso a partir de la Cumbre de Río 92 y sentaron las bases para una transición hacia una democracia más participativa en términos ambientales. Debido a que la población fue requiriendo cada vez más participación en los procesos de toma de decisiones y, consecuentemente, exponiendo en forma manifiesta déficits vinculados a su efectiva regulación y aplicación.

Asimismo, se observa en los procesos legislativos en materia ambiental desde la reforma constitucional hasta la actualidad, que en los casos donde ha existido más involucramiento de la sociedad civil y de los distintos sectores interesados, ha habido mayor seguimiento y monitoreo en la implementación de las leyes.

Particularmente, y luego de la aprobación del Acuerdo de París y de la Agenda 2030 (mismo año de Laudato Si),¹² la participación del movimiento joven ha sido clave en estas temáticas. Tal es el caso de la Ley de Presupuestos mínimos de adaptación y mitigación al Cambio Climático Global, como así también para la aprobación del Acuerdo de Escazú a nivel nacional. Aquí debe destacarse la perspectiva interseccional de dichas organizaciones en el abordaje de derechos, vinculando los aspectos de justicia ambiental y social, con consideración de los grupos en situación de vulnerabilidad, como así también las agendas de igualdad de género y ambiente.

Finalmente, la Agenda 2030 representa un horizonte común para toda la humanidad, y una guía que integra los derechos humanos y los compromisos internacionales asumidos, fomentando alianzas estratégicas e intersectoriales para la implementación de políticas ambientales, en un marco inclusivo y sostenible, sin dejar a nadie atrás.



1.



CREENCIAS SOBRE EL AMBIENTE

El Antropoceno trae aparejado una serie de presiones planetarias, entre las que se encuentran el cambio climático y la crisis ambiental que genera. El “Resumen para los responsables de la formulación de políticas” del Sexto Informe del IPCC explica que “el cambio climático inducido por los seres humanos, incluidos los eventos extremos más frecuentes e intensos, ha causado daños generalizados, impactos y pérdidas, y daños relacionados con la naturaleza y las personas, más allá de la variabilidad climática natural” (IPCC, 2022, pág. 9). Por su parte, el Secretario General de las Naciones Unidas describe en su informe “Nuestra agenda común” la gravedad de la situación ambiental desde diversos puntos de vista, definiéndola como una guerra contra la naturaleza: “Corremos el peligro de traspasar un umbral sin posible vuelta atrás y de acelerar crisis que podrían tardar siglos o incluso milenios en solucionarse” (Guterres, 2021).

El informe del IPCC da cuenta de diversas acciones para gestionar el impacto proyectado del cambio climático, pero advierte que su implementación depende de la capacidad y la eficacia de los procesos de gobernanza y toma de decisiones. De esta manera, destaca que el desarrollo resiliente al clima es facilitado cuando existe cooperación entre todos los actores, incluyendo a las comunidades y a la sociedad civil. Esto implica, además, que reciban respaldo del liderazgo político y de las instituciones, y que cuenten con los recursos, información y herramientas de apoyo para la toma de decisiones. En esta misma línea, el Acuerdo de París reconoce el rol fundamental tanto de los gobiernos nacionales y subnacionales, como de la sociedad civil y del sector privado para hacer frente al cambio climático.

En este marco, es fundamental el fortalecimiento de la ciudadanía ambiental para articular estrategias conjuntas entre los diferentes sectores. Con este fin, es necesario promover actitudes y valores como el interés y la priorización de las problemáticas ambientales (Ester y otros, 2004; Asai y otros, 2022). Una amplia literatura identificó que la internalización de este tipo de creencias son una parte vital de cómo las personas piensan su interacción con el hábitat y los ecosistemas (Harris, 2012; Leiserowitz, 2006). A su vez, al estimar la naturaleza, la sostenibilidad y la calidad ambiental, es más probable que se involucren en acciones que reflejen esas creencias. Por su parte, mayor conciencia y comprensión de los retos ambientales tienden

a generar un mayor grado de información sobre cuestiones como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación.

Esta sección estudia las creencias de las y los argentinos en relación al ambiente. Primero, analiza el grado de interés, importancia e información sobre temas ambientales y el cambio climático en la sociedad argentina. Luego, examina las causas asignadas al cambio climático, el vínculo entre calentamiento global y catástrofes, y el nivel de resignación frente al cambio climático. Presenta, por último, un recuadro con los resultados de la Encuesta “El voto de las personas por el clima” del PNUD.

Para profundizar el estudio entre diferentes grupos poblacionales, realiza desagregaciones según sexo, edad, nivel educativo y lugar de residencia. Las fuentes de datos que utiliza son las Encuestas 1, 2 y 3 realizadas en el año 2022 por el PNUD Argentina; la Encuesta Voices! 2021 y la Encuesta WIN y Voices! 2021.

Interés y relevancia

El interés en temas ambientales puede aumentar la conciencia y la relevancia de los valores relacionados con el ambiente (Wong y otros, 2018; Running, 2012). Las personas más interesadas en estos temas suelen ser más propensas a considerar cómo sus acciones cotidianas afectan al ambiente y, en consecuencia, pueden estar más dispuestas a tomar medidas para reducir su impacto negativo.

De forma mayoritaria, las y los argentinos manifiestan interés en temas ambientales. Como muestra el Gráfico 3, en el año 2022 menos del 10% de los encuestados reportó poco o nulo interés, mientras que más de la mitad (64%) afirmó estar “bastante” o “muy” interesados. A su vez, resultados similares se identifican al preguntar por el interés en el cambio climático, ascendiendo a 68% la proporción que manifestó “bastante” o “mucho” interés.

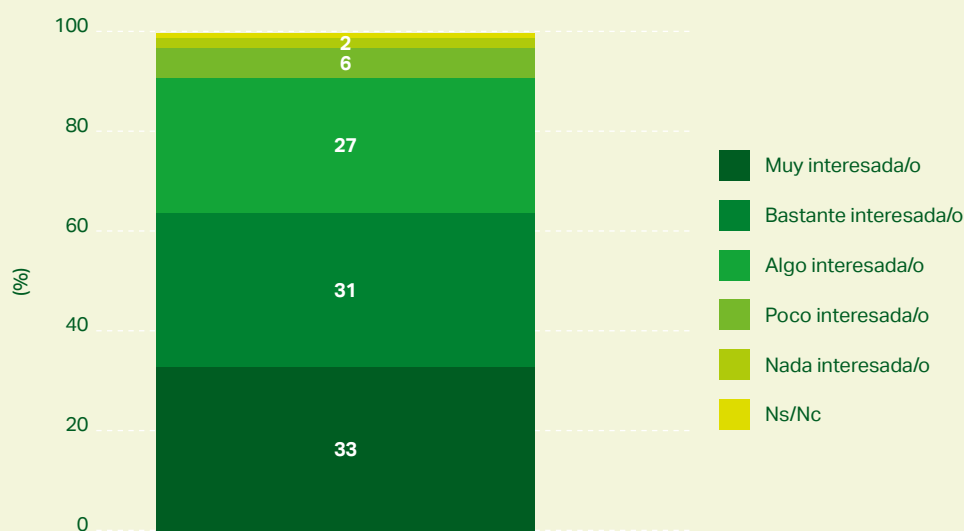
El Gráfico 4 permite identificar cómo se distribuye el interés en el ambiente entre distintos grupos de la población, a partir de las dos categorías más altas (“bastante interesada/o” y “muy interesada/o”). Las mujeres reportan un nivel marcadamente más alto de interés, que se evidencia

Interés en temas ambientales en Argentina, 2022

¿Estás muy, bastante, algo, poco o nada interesada/o por los temas ambientales?

GRÁFICO

3



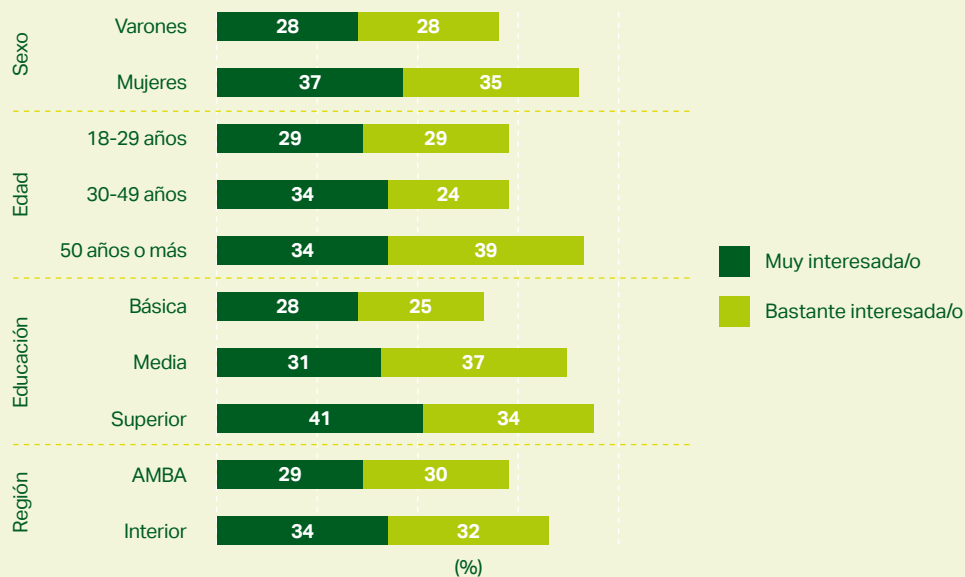
Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
Fuente: Encuesta 2, PNUD Argentina.

Interés en temas ambientales por características socio-demográficas en Argentina, 2022

Porcentaje que dice "mucho" y "bastante"

GRÁFICO

4



Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
Fuente: Encuesta 2, PNUD Argentina.

en una diferencia de 16 puntos porcentuales con respecto a los varones.¹³

A su vez, también la educación presenta una vinculación estrecha con el nivel de interés en el ambiente. Las personas con educación superior manifiestan que están “bastante” o “muy” interesadas en un 75%, frente al 68% de personas con educación media y al 53% con educación básica. De este modo, los resultados sugieren que a medida que aumenta el nivel educativo, aumenta su interés ambiental. Esta relación, no obstante, es menor respecto al interés en el cambio climático, si bien mantiene la misma dirección.

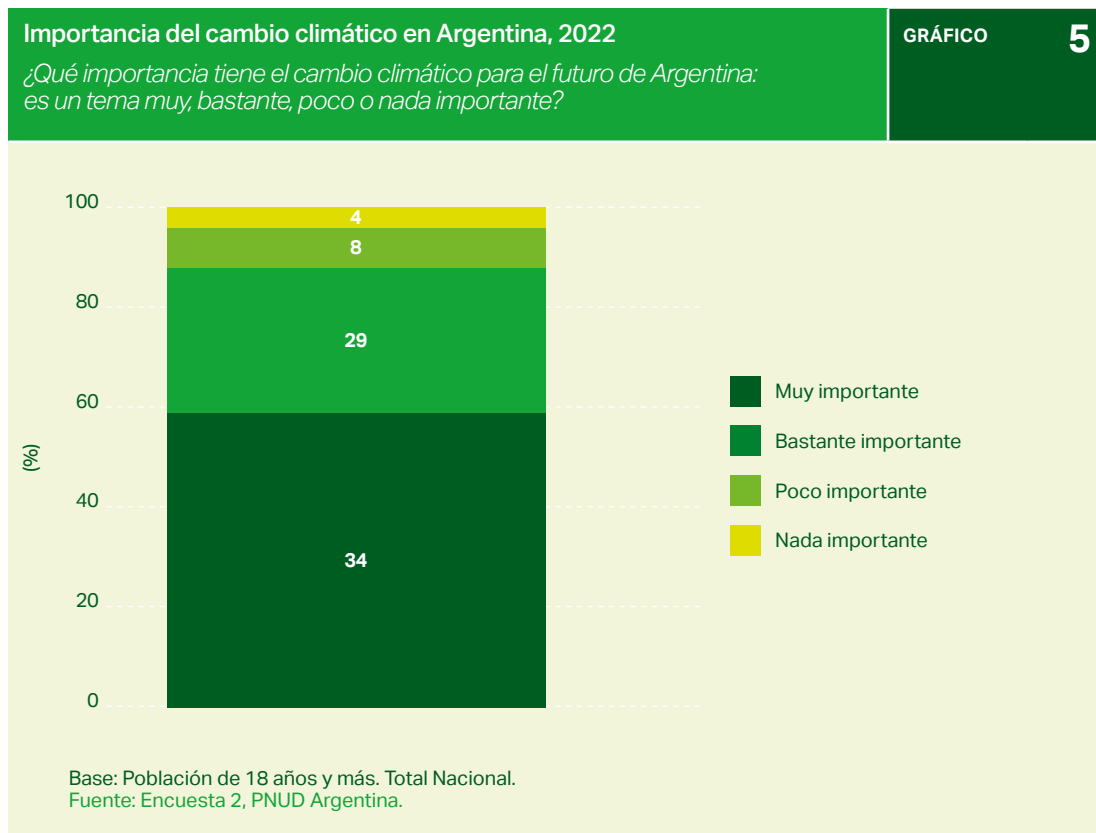
En términos territoriales, tanto en el Interior como en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) reportan altos niveles de interés. Las zonas Centro y Patagonia Sur concentran los mayores niveles de respuestas positivas, con porcentajes que superan el 70%.

Por último, al analizar por edad, el 73% de las y los mayores de 50 años señalan que están “bastante” o “muy” interesadas en las cuestiones ambientales, frente a un 58% entre las menores de 30 años. Las respuestas sobre el interés en cambio climático

muestran una relación similar, donde la diferencia entre ambos grupos es de 19 puntos porcentuales, que evidencia también un mayor interés a partir de los 50 años.

Otra forma de identificar el interés que las personas manifiestan por un fenómeno es observar la relevancia que le asignan para el futuro de su país. En este sentido, el modo en que perciben la relevancia del cambio climático es también un insumo clave. El Gráfico 5 muestra que, al ser preguntados sobre la importancia del cambio climático para el futuro de Argentina, la gran mayoría de las y los entrevistados (88%) respondió que era “bastante” o “muy” importante.

Al desagregar las respuestas, al igual que los hallazgos previos, las mujeres tienden a asignar mayores niveles de relevancia al cambio climático: el 92% dice que el cambio climático tiene “bastante” o “mucho importancia”, frente al 84% de los varones. Respecto a la educación, sin embargo,



no se observan diferencias significativas entre los grupos (87% entre personas con educación básica y 88% entre aquellas con educación media y superior). Los resultados sugieren que, si bien el nivel educativo correlaciona positivamente con el interés por los temas ambientales, el cambio climático como problema particular se ha instalado y ha llegado de forma análoga a los diferentes grupos educativos.

La distribución geográfica también presenta patrones similares a los del interés por los temas ambientales. El menor nivel de importancia se asigna en la zona del AMBA, con números marcadamente inferiores a las otras regiones. En este sentido, sólo el 47% dice que el cambio climático es muy importante para el futuro de Argentina, diez puntos por debajo de la siguiente región, el noreste argentino.

Por último, si bien la gran mayoría de encuestados/as señala la importancia del cambio climático, las personas jóvenes lo hacen en menor magnitud: un 82% de los menores de 30 años manifiestan que es “bastante” o “muy importante”, mientras que este porcentaje incrementa a 86% entre los 30 y 49 años, y a 93% a partir de los 50 años.

Es decir, los resultados muestran que las personas más jóvenes en Argentina no muestran un mayor nivel de interés y preocupación respecto a otros grupos etarios, contrariamente a lo que se observa en otros estudios (McCright y otros, 2016a). Por ejemplo, trabajos enfocados en Estados Unidos y países de alto desarrollo humano encuentran de forma recurrente esta relación entre edad e interés/preocupación (Tjernström y otros, 2008; McCright y otros, 2016b). Sin embargo, y en línea con los resultados de Argentina, esta relación no es tan clara en el Sur Global, donde las vinculaciones no presentan la misma linealidad: algunos casos siguen esta lógica y otros no.

Un estudio de Lewis y otros (2019) analiza los determinantes de la preocupación por el cambio climático en 36 países en base a la Encuesta de Actitudes Globales de Pew Research Center y encuentra que en otros países del mundo este patrón no se repite, y son las personas mayores quienes más se preocupan por el cambio climático. En América Latina, los estudios sobre diferencias intergeneracionales sobre interés y preocupación en el ambiente son más incipientes. En esta línea, una encuesta de Pew Research Center (2018) realizó una pregunta muy similar sobre preocupación e

identifica que la gente más joven es la franja que menos identifican al cambio climático como una de las amenazas principales.

Información

La información que las personas adquieren sobre los fenómenos ambientales es un factor clave en la conformación de sus creencias, tanto como en la propensión a realizar acciones orientadas a su adaptación y mitigación (Harris, 2012). Una ciudadanía más informada sobre los impactos y urgencias de las presiones planetarias aumenta la conciencia colectiva y el debate público. En este marco, las personas son más propensas a actuar cuando adquieren una mayor y mejor comprensión de los desafíos que enfrenta el ambiente y cómo estos pueden afectar sus vidas.

En Argentina, el 34% de las y los entrevistados afirma estar “bastante” o “muy” informado sobre temas ambientales, el 45% señala que está “algo” informado y el 21% reconoce estar “poco” o “nada” informado (Gráfico 6).¹⁴ En relación al cambio climático, reportan estar ligeramente más informados (el porcentaje que dice estar “bastante” o “muy” informados asciende a 38%). Más allá de estas diferencias, estos números contrastan con los más altos niveles de interés en cuestiones ambientales y, especialmente, con el notablemente alto nivel de relevancia asignado al cambio climático.

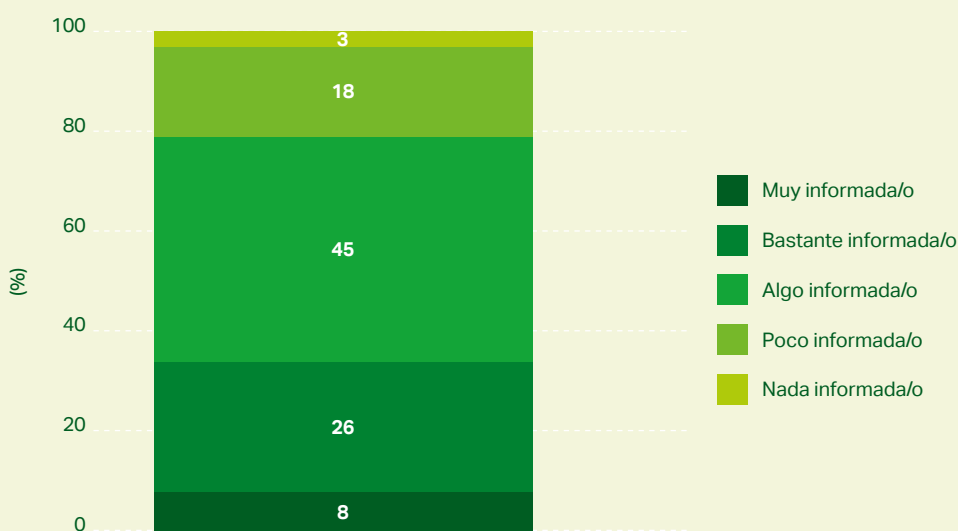
A diferencia del interés y la preocupación ambiental, mujeres y varones manifiestan niveles similares de información. Una posible explicación de estos hallazgos, en línea con investigaciones previas (McCright, 2010), es que los varones tienden a sobreestimar sus conocimientos sobre la temática, mientras que las mujeres tienden a subestimarlos. Como se muestra más adelante, este razonamiento parece tener evidencia positiva cuando se observan las respuestas en relación a la naturaleza del fenómeno, ya que las mujeres muestran mayores niveles de acuerdo con afirmaciones acerca de que el cambio climático existe, es urgente y tiene orígenes antropogénicos. En este sentido, el 95% de las mujeres afirma creer que el cambio climático está ocurriendo, frente al 86% de los varones.

Nivel de información sobre temas ambientales en Argentina, 2022

GRÁFICO

6

¿Crees que estás muy, bastante, algo, poco o nada informada/o sobre temas ambientales?



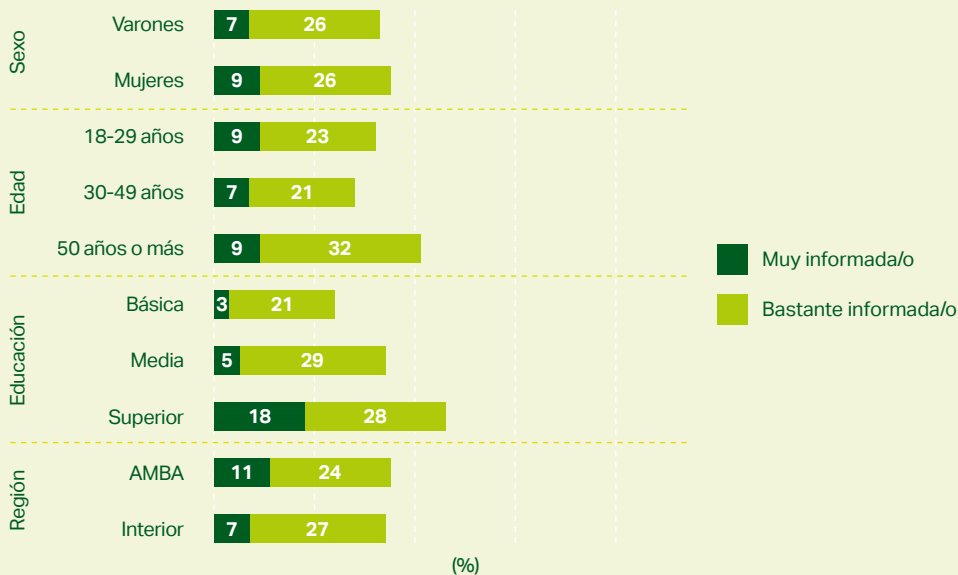
Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
Fuente: Encuesta 2, PNUD Argentina.

Nivel de información sobre temas ambientales por características socio-demográficas en Argentina, 2022

GRÁFICO

7

Porcentaje que dice "muy" y "bastante"



Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
Fuente: Encuesta 2, PNUD Argentina.

Asimismo, la educación presenta una relación positiva con el nivel de información. Entre las personas con estudios superiores, el 18% dice estar “muy” informada/o, mientras que este porcentaje es sólo del 5% y 3% entre aquellas con educación media o básica. Al sumarse las personas que reportan estar “muy” y “bastante” informadas con alto nivel educativo, alcanzan al 46%, entre quienes tienen educación básica este porcentaje se reduce a casi la mitad (24%).

Por su parte, la edad no presenta diferencias tan marcadas como en las preguntas relacionadas con el interés ambiental y la relevancia climática, aun cuando la franja de 50 años o más presenta el mayor porcentaje de personas “muy” o “bastante” informadas sobre el ambiente. La misma tendencia se observa en las preguntas sobre nivel de información en el cambio climático (mientras que es un tercio entre las y los jóvenes, asciende a 42% entre las personas de 50 años y más).

Por último, es posible identificar el nivel de confianza que tienen las personas en los sectores que producen y difunden información. Consultados sobre las fuentes de información más confiables en relación al cambio climático, los periodistas especializados en temas científicos y ambientales fueron mencionados en primer lugar (58%), seguidos por científicos que trabajan en universidades u otras instituciones (51%) y representantes de ONGs ambientales (41%).

La Tabla 1 sintetiza los resultados previos, al presentar el perfil de quienes “sí” se interesan (“bastante o muy interesados”) en temas ambientales, versus quienes “no” se interesan (“poco o nada”). Con el fin de dicotomizar las categorías de respuesta, no se incluyó la categoría “algo interesado”, que concentra casi un tercio de las respuestas.¹⁵ Como se menciona previamente, más de dos tercios de las entrevistadas manifiesta interés, mientras que entre los varones este porcentaje se reduce a cerca de la mitad. El interés también incrementa entre los mayores de 50 años, con educación superior, y en las regiones Patagonia Sur y Centro.

Asimismo, el nivel de información y la creencia que el cambio climático es importante para el futuro se correlacionan de forma estrecha con el grado de interés. Entre quienes tienen un alto nivel de información, un 82% está interesado en temas ambientales y el 79% creen que el cambio climático es importante para el futuro. También, entre quienes confían más en los demás es mayor el interés por las problemáticas ambientales.

Por el contrario, quienes no están interesados representan un porcentaje muy bajo y, por lo tanto, las diferencias al desagregarse por las características socio-demográficas tienden a ser marginales (si bien es levemente mayor entre los varones y los más jóvenes). Sin embargo, a nivel actitudinal, las diferencias son marcadas: solamente un 4% entre quienes tienen un nivel alto de información no está interesado en los temas ambientales, y un 3% entre quienes creen que el cambio climático es importante para el futuro.

¿Quiénes si se interesan en temas ambientales?	¿Quiénes no se interesan en temas ambientales?
72% entre Mujeres 56% entre Varones	6% entre Mujeres 10% entre Varones
Mayor entre personas de 50 años y más (73%)	Mayor entre personas de 18 a 29 años (10%)
Mayor entre personas con nivel de educación superior (75%)	Mayor entre personas con nivel secundario (9%)
Mayor en Patagonia Sur y Centro (71-72%)	Mayor en AMBA (11%)
82% entre quienes tienen alto nivel de información	4% entre quienes tienen alto nivel de información
79% entre quienes creen que el CC es importante para el futuro del país	3% entre quienes creen que el CC es importante para el futuro del país
64% de l@s argentinos están muy o bastante interesad@s	8% de l@s argentinos están poco o nada interesad@s

Nota: Se eliminaron las respuestas de la categoría "algo" en la pregunta sobre interés en temas ambientales.
 Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
 Fuente: Encuesta 2, PNUD Argentina.

El factor humano en los riesgos ambientales

Otra forma de abordar los niveles de información, sin acudir al auto-reporte, es explorar acerca de las causas de la problemática ambiental. En este sentido, existe un alto consenso en la sociedad argentina. La mayoría de la población es consciente y reconoce el impacto del ser humano en la degradación del ambiente: ocho de cada diez personas creen que el cambio climático se debe principalmente a las actividades humanas (Gráfico 8).

En términos de edad, y en consonancia con los resultados previos, a partir de los 35 años crece la mirada crítica hacia los efectos del ser humano. Para casi la totalidad de las y los encuestados de 65 años o más, el cambio climático es producto del accionar humano, versus 7 de cada 10 entre los 18 y 34 años. También hay diferencias según el nivel de educación alcanzado, si bien en una magnitud

menor. Entre quienes cuentan con nivel superior, 87% asignan la responsabilidad principal del cambio climático a la actividad humana, valor que se reduce entre quienes cuentan con media y básica al 83% y 75% respectivamente.

En comparación a otros países, las y los argentinos son más críticos hacia la actividad humana (en el mundo el porcentaje que considera que el ser humano es el principal responsable es del 67%). En América, sólo México supera el porcentaje local (87%), mientras que Colombia se acerca con 77%. Sin embargo, la región es la que considera en mayor medida que el cambio climático se debe principalmente a la actividad humana.

De la actividad del ser humano deriva, entonces, el cambio climático, cuyo principal resultado (y más serio) es el calentamiento global. Este fenómeno se vincula, a su vez, con consecuencias concretas. Ocho de cada diez argentinos creen que las catástrofes (incendios forestales, inundaciones, huracanes, tifones, entre otros) aumentaron debido al calentamiento global. Esta opinión está en línea con los resultados globales (81%). En cambio, en la mayoría de los países de la región le adjudican todavía más fuerza a esta idea. Este es el caso, por ejemplo, de

México, Paraguay y Perú, dónde al menos el 90% concuerdan con esta premisa.

Al igual que en la pregunta sobre el impacto de las actividades humanas, el vínculo entre el calentamiento global y las catástrofes tiene mayor predominancia entre los mayores de 65 años (90%) y entre quienes alcanzaron nivel de educación superior (89%). Entre el grupo de edad de 18 a 24 años, esta creencia se reduce al 77%. Si bien representa a una amplia mayoría, es la franja etaria que asigna menor impacto al accionar humano en términos climáticos.

Sin embargo, pese al reconocimiento de la gravedad del fenómeno, la postura de resignación no es rotunda. Al consultarse si ya es demasiado tarde para frenar el cambio climático, las opiniones se dividen entre las personas que creen que ya es demasiado tarde, y entre aquellas que consideran que aún no lo es (44% y 45% respectivamente). En comparación con la población mundial, la sociedad argentina se muestra más escéptica: mientras que a nivel global el 52% cree que aún no es demasiado tarde, en el país la proporción de quienes consideran lo mismo cae 7 puntos porcentuales.

El análisis socio-demográfico indica que las y los jóvenes entre 25 y 34 años son quienes experimentan sentimientos más pesimistas, debido a que el 61% afirma que ya es tarde para frenar el cambio climático, frente a un 30% que cree lo contrario. Sin embargo, al considerarse los extremos etarios, se observa que los mayores de 65 años tienden a ser más pesimistas: mientras que el 44% cree que es demasiado tarde, solo el 35% de los jóvenes de 18 a 24 años comparte esa opinión.

Las mujeres se muestran más pesimistas que los varones: 47% de ellas cree que ya es demasiado tarde, versus 41% de los varones. Y entre ellos aumenta la opinión positiva, ya que el 50% considera que todavía se puede frenar el cambio climático.

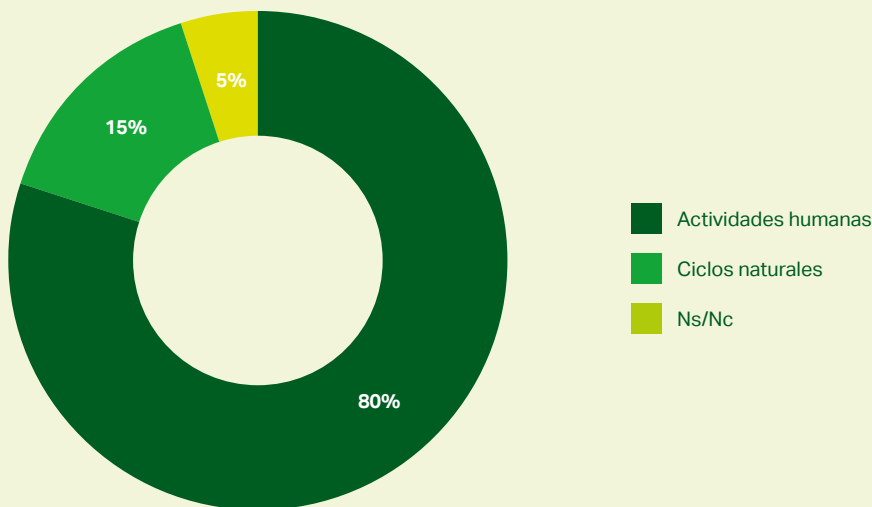
Por último, a nivel regional, la división de opiniones en Argentina también aparece en Chile y en Ecuador. En los otros países de la región, en cambio, se conforman grupos con tendencias más definidas y antagónicas, puesto que la mayoría no cree que sea demasiado tarde para frenar el cambio climático. Este es el caso de Brasil (70%), México (67%), Paraguay (64%), Perú (58%) y Colombia (58%).

Causas del cambio climático en Argentina, 2021

¿Ud. Cree que el cambio climático se debe principalmente a las actividades humanas o principalmente a los ciclos climáticos?

GRÁFICO

8



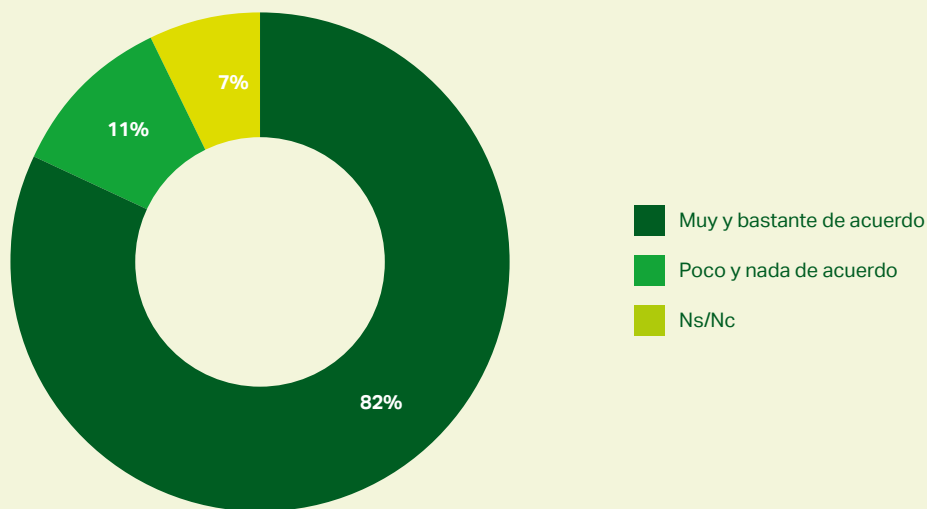
Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
Fuente: Voces!

Calentamiento global y catástrofes en Argentina, 2021

GRÁFICO

9

Grado de acuerdo con la frase: "Las catástrofes (incendios forestales, inundaciones, huracanes, tifones, etc.) han aumentado debido al calentamiento global."



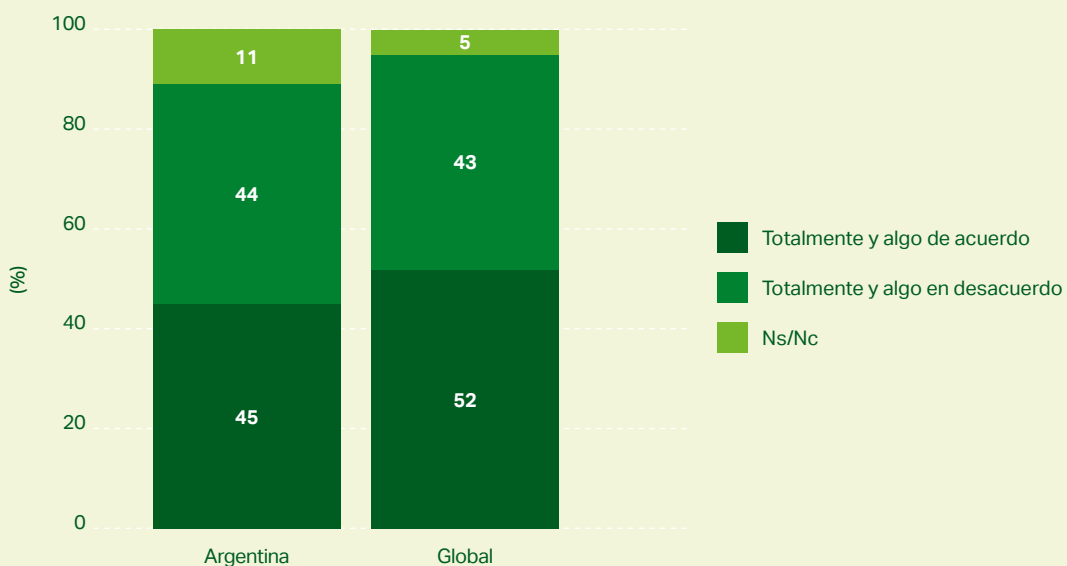
Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
Fuente: WIN y Voices!

Resignación frente al cambio climático en Argentina, 2021

GRÁFICO

10

Grado de acuerdo con la frase: "Ya es demasiado tarde para frenar el cambio climático"



Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
Fuente: WIN y Voices!

Comprender las creencias de las personas sobre los riesgos ambientales contribuye a promover una ciudadanía responsable en relación a su hábitat y los recursos naturales. Las y los argentinos manifiestan un alto interés sobre los temas ambientales y, en especial, le asignan una alta relevancia al cambio climático. Sin embargo, el nivel de información sobre la temática es sensiblemente más baja (sólo alrededor de un tercio de los encuestados dice estar muy o bastante informados).

Estos hallazgos evidencian fortalezas y desafíos para el fortalecimiento de la ciudadanía ambiental en el país. Por un lado, altos niveles de interés y relevancia son actitudes imprescindibles para generar valores proambientales; por el otro lado, el menor grado de información plantea retos para consolidar dichos valores y para que los mismos se traduzcan en acciones concretas (Balundé y otros, 2020).

Asimismo, los resultados muestran distribuciones segmentadas al desagregar por características socio-demográficas.

Las mujeres manifiestan un mayor grado de interés sobre los temas ambientales y el cambio climático, y le asignan mayor importancia que los varones. Si bien el nivel de información que reportan es similar, el análisis de las creencias sobre la existencia del fenómeno climático, su urgencia y su origen antropogénico sugieren que efectivamente poseen niveles de información, al menos, ligeramente mayores. Este resultado se encuentra en línea con estudios previos acerca de la relación entre género y posicionamientos individuales sobre cuestiones ambientales. En este sentido, la socialización diferenciada por género tiende a promover un mayor nivel de preocupación ambiental y climática entre las mujeres (McCright y Xiao, 2014; McCright y otros, 2016; Strapko y otros, 2016).

Por su parte, las personas con mayor nivel educativo manifiestan mayor interés, al tiempo que reportan niveles más altos de información. Este dato también coincide con estudios previos sobre el comportamiento de la opinión pública en temas ambientales, donde se encontró de forma consistente una asociación positiva entre nivel educativo y mayores niveles de preocupación ambiental (Kvaloy y otros, 2012; McCright y otros, 2016). En términos teóricos, respondería a la

hipótesis del posmaterialismo, que argumenta que la preocupación por bienes no materiales, como el bienestar ambiental, aumenta junto con el nivel socio-económico (Inglehart, 1995).

Sin embargo, las diferencias prácticamente desaparecen al preguntar sobre el interés y relevancia del cambio climático. Este resultado podría sugerir que el cambio climático en Argentina logró sobrepasar la agenda puramente ambiental y alcanzó a un amplio rango de grupos de su población. La concientización pública sobre el cambio climático puede deberse tanto a experiencias personales propias, como a la adquisición de conocimientos a lo largo de la vida. No obstante, si bien la concientización y la información son prerequisites para la ciudadanía ambiental, debe fomentarse la educación ambiental para proveer a las personas de herramientas para su participación efectiva (Kvaloy y otros, 2012; Hadjichambis y otros, 2020)

Respecto a la edad, los hallazgos muestran mayores matices que el asignado por otras investigaciones. Las personas entre 50 años y más años presentan niveles más altos de interés e información ambiental, así como también otorgan una mayor importancia al cambio climático en el futuro del país. En líneas generales, trabajos realizados en países con alto desarrollo humano encuentran que, a menor edad, existe un mayor interés y creencia en el cambio climático (McCright y otros, 2016a). No obstante, estudios recientes muestran que en algunos países del Sur Global la relación entre jóvenes y mayor preocupación no se observa con la misma linealidad, incluido el caso de Argentina (Lewis y otros, 2019). Encuestas realizadas previamente por el Pew Research Center en los años 2015 y 2018 en el país sugieren también que los jóvenes expresan menores niveles de preocupación o percepción de amenaza que las personas de mayor edad.

En términos geográficos, las personas que residen en el Interior reportan niveles de interés más altos y expresan una mayor importancia del cambio climático, respecto a aquellas que residen en el AMBA. Este hallazgo podría deberse a una menor exposición directa a las consecuencias del fenómeno, o a la predominancia de otros problemas ambientales en poblaciones densamente pobladas, tales como la gestión de los residuos.

Por último, frente a la preocupación creciente por el calentamiento global, hay un amplio

reconocimiento del rol humano en su avance, si bien no se traduce de forma directa en un pesimismo derrotista, ya que una proporción importante sostiene la posibilidad de revertirlo.

El análisis inicial sobre los niveles de interés, relevancia e información permiten un primer abordaje de

las creencias de las y los argentinos sobre los temas ambientales y el cambio climático. La siguiente sección profundiza el estudio de la percepción ciudadana sobre el impacto del cambio climático, sus expectativas y priorizaciones de políticas, como así también su disposición hacia prácticas sostenibles.

El voto de las personas por el clima (Peoples' Climate Vote)

RECUADRO **2**

Entre octubre y diciembre del 2020, el PNUD realizó un relevamiento a nivel global sobre el cambio climático.¹⁶ El "Voto Popular por el Clima" fue parte de la campaña Misión 1.5 (elemento clave de la iniciativa Promesa Climática del PNUD) para informar a las personas sobre soluciones frente al cambio climático y preguntarles sobre las medidas que creen que deberían tomar los gobiernos.

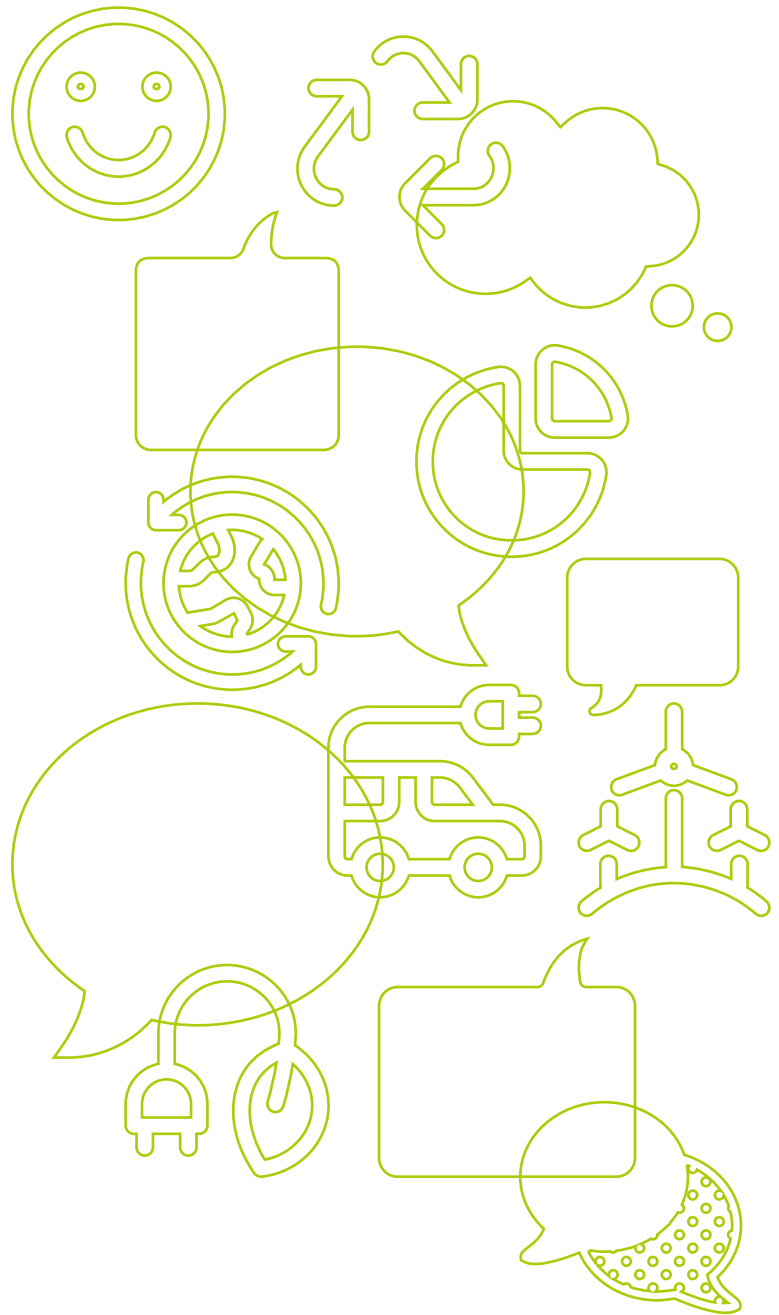
Los resultados muestran que el reconocimiento de la emergencia climática atraviesa a toda la sociedad a nivel global, como así también la demanda social de políticas climáticas amplias y robustas. Asimismo, más de la mitad coincide en que la emergencia climática requiere una respuesta global y urgente.

Respecto a las prioridades en política climática, entre 18 iniciativas mencionadas, las más elegidas fueron: conservación de los bosques y suelos (54 %), inversión en energía solar, eólica y renovable (53 %), promoción de técnicas

agrícolas favorables al clima (52 %), e inversión en empresas y empleos verdes (50 %).

Asimismo, la educación es el factor sociodemográfico más influyente en relación con las opiniones ambientales. Cerca de 7 de cada 10 personas con educación secundaria superior creen en la emergencia climática, mientras que casi 6 de cada 10 apoyan la promoción de políticas ambientales (frente al 42% de los encuestados sin educación secundaria o superior).

Por último, la encuesta revela la gran preocupación que tienen las y los jóvenes menores de 18 años sobre la emergencia climática: casi 7 de cada 10 creen que el cambio climático es una emergencia global. Si bien los otros grupos etarios presentan valores cercanos: el 65 % de las personas de 18 a 35 años, el 66 % entre 36 a 59 años, y el 58 % a partir de los 60 años opinan que actualmente el mundo enfrenta una emergencia climática.



III.



PERCEPCIÓN DE IMPACTOS Y EXPECTATIVAS

Como muestra la sección previa, las y los argentinos expresan de forma mayoritaria interés y preocupación por el ambiente en general y por el cambio climático en particular. El próximo eslabón para un análisis comprensivo de la preocupación de la población sobre la temática es estudiar sus creencias sobre los impactos potenciales en los ecosistemas y el bienestar humano, como también su disposición a afrontar costos para el cuidado del hábitat y los recursos naturales.

En este marco, esta sección aborda las percepciones y expectativas de la sociedad en el país sobre los impactos de los riesgos ambientales. Para ello, analiza tendencias generales de la población e identifica diferencias por subgrupos socio-demográficos y por tipo de impacto. Con este fin, mide el Índice de Percepción de Impacto, que distingue los impactos según su temporalidad (actualidad/futuro), grado de cercanía (nacional/comunidad/personal-familiar) y ámbito de desarrollo. Luego, explora las preferencias hacia distintas opciones de respuesta frente a los impactos. Por último, estudia la disposición hacia prácticas sostenibles y el posicionamiento frente a los costos de protección ambiental. Para ello, mide un índice que sintetiza tres formas alternativas: comprar productos más caros, pagar más impuestos y donar ingresos.

Las fuentes de datos que utiliza son las Encuestas 1, 2 y 3 realizadas en el año 2022 por el PNUD Argentina; las ondas 1 a 7 (1981-2022) de la Encuesta Mundial de Valores y estudios realizados por Voices! que abarcan el período 1984-2022.

Percepción general de los impactos

Las y los argentinos presentan altos niveles de creencia acerca de los impactos del cambio climático. El Índice de Percepción de Impacto (IPI) agrupa las respuestas a preguntas relacionadas con tres dimensiones: 1) calidad de vida, 2) impactos directos sobre las personas, e 3) impactos generales sobre la población.¹⁷ El Gráfico 11 muestra que la percepción de impacto del cambio climático es “alta” entre la mayoría de los entrevistados. Además, en esta categoría se concentra la mayor proporción de la muestra (67%). Al incorporarse las personas que se encuentran dentro del nivel “medio alto”, este porcentaje incrementa al 89%. En

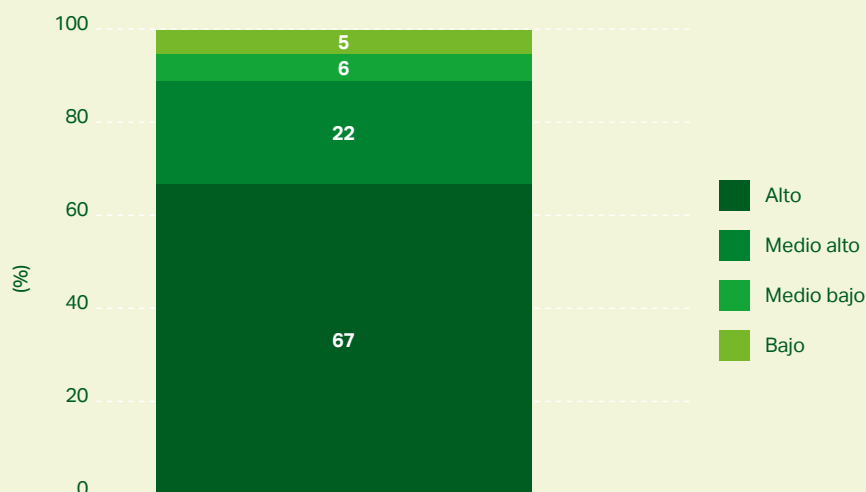
contraposición, las y los encuestados que muestran un nivel “bajo” o “medio bajo” representan sólo el 11%.

La Tabla 2 compara cuáles son las características socio-demográficas y el nivel de información de las y los entrevistados con percepción alta y media alta del impacto del cambio climático respecto a aquellas con percepción baja y media baja. Los resultados refuerzan los hallazgos de la Sección I en términos de género, edad y lugar de residencia. Sin embargo, en contraposición, no se identifican diferencias significativas en relación a la educación, es decir, la preocupación sobre los impactos es alta, más allá del nivel educativo alcanzado. El nivel de percepción de impacto es prácticamente el mismo entre las personas con educación básica (88%), media (90%) y superior (91%).

La percepción del impacto es mayor entre mujeres que entre varones (con una diferencia de 9 puntos porcentuales) y es menor en el grupo etario entre 18 y 29 años. Aun cuando las y los jóvenes presentan niveles “alto” y “medio alto” que alcanzan el 80%, este porcentaje aumenta al 90% entre las personas de 40 y 49 años, y al 94% entre los mayores de 50 años. Sin embargo, el porcentaje de jóvenes con niveles “bajo” y “medio bajo” del IPI representan al 20%, muy por encima del 9% entre 30 y 49 años y del 6% de los mayores de 50 años. Este resultado es también consistente con los hallazgos de la sección anterior, que muestra menores niveles de interés e información en cuestiones ambientales entre las personas de menor edad, así como también el menor rol que le asignan el factor humano y al vínculo entre el calentamiento global y las catástrofes.

La distribución territorial muestra que los residentes del Interior manifiestan casi en su totalidad una percepción de impacto “alto” y “medio alto” (92%), profundizándose aún más en la Patagonia Norte (97%). En contraposición, en el AMBA es menor el nivel promedio del IPI que en las otras regiones del país (con una diferencia de 8 puntos porcentuales). Este resultado también refuerza los hallazgos de la sección anterior.

Por último, las personas más informadas sobre el ambiente son, previsiblemente, las personas con mayor nivel de percepción de impactos. Entre quienes dicen estar “bastante” o “muy informado”, 92% se encuentran dentro del grupo de altos niveles de impacto. Este porcentaje se reduce de forma significativa, al 9%, entre quienes están informados pero perciben un bajo nivel de impacto.



Nota: El Índice toma valores de 0 a 4 y está dividido en cuatro niveles iguales "Bajo" (de 0 a 1); "Medio bajo" (de 1,01 a 2), "Medio alto" (de 2,01 a 3) y "Alto" (de 3,01 a 4). Se eliminaron respuestas que incluían No sabe/No contesta en algunas de las preguntas utilizadas.
 Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
 Fuente: Encuesta 2, PNUD Argentina.

¿Quiénes tienen una alta percepción de impacto del CC?		¿Quiénes tienen una baja percepción de impacto del CC?	
94% entre Mujeres	85% entre Varones	6% entre Mujeres	14% entre Varones
Mayor entre personas a partir de 30 años (90-94%)		Mayor entre personas de 18 a 29 años (20%)	
Similar entre los diferentes niveles educativos (88%-90%)		Similar entre los diferentes niveles educativos (9%-12%)	
Mayor en el Interior (92%)		Mayor en AMBA (16%)	
92% entre quienes tienen alto nivel de Información		9% entre quienes tienen alto nivel de Información	
89% de l@s argentinos tienen una percepción alta o media alta de impacto.		11% de l@s argentinos tienen una percepción baja o media baja de impacto.	

Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
 Fuente: Encuesta 2, PNUD Argentina.

Tipos de impactos: temporalidad, grado de cercanía y ámbitos del desarrollo

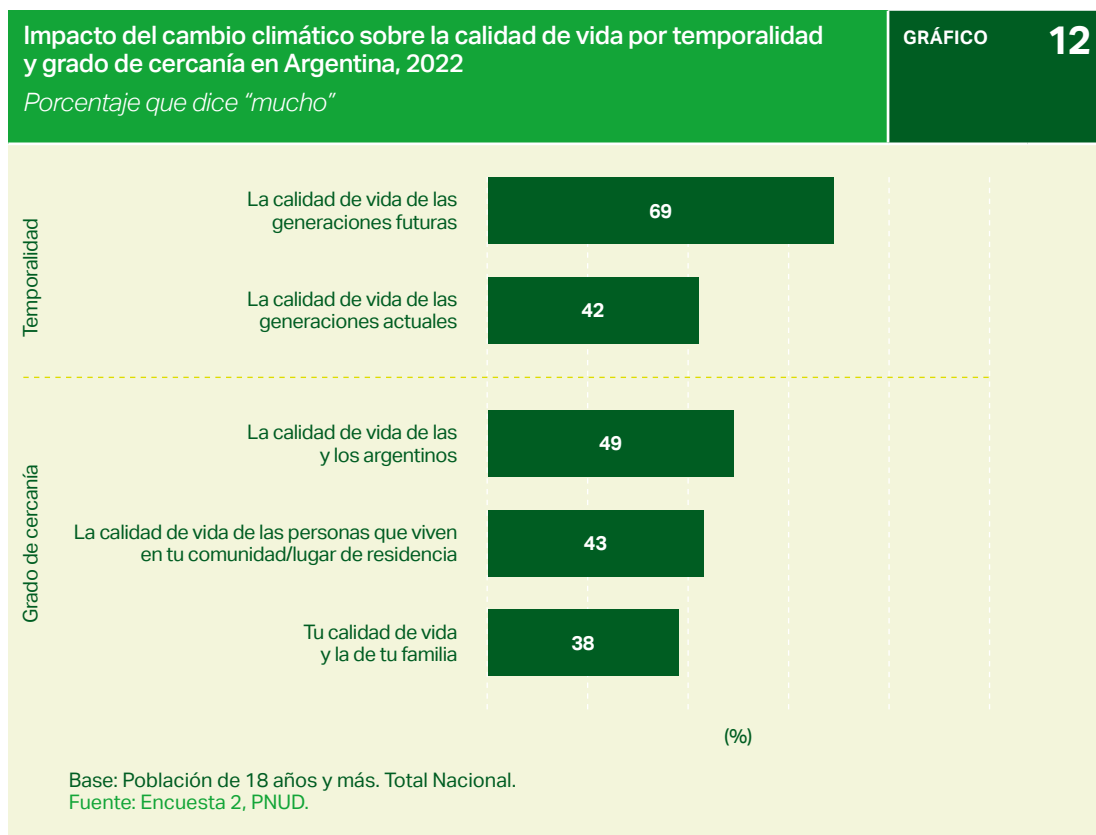
Uno de los aspectos clave de la opinión pública sobre el cambio climático es la percepción de temporalidad de los impactos, así como el grado de cercanía a los grupos afectados. Las personas tienden a manifestar diferentes niveles de preocupación según el horizonte temporal y el grupo de referencia por el cual se pregunta. Por ejemplo, como muestran Asai y otros (2022) en base a datos comparativos de los países de la OCDE, las creencias cambian cuando las personas tienen una experiencia más amplia con los desastres y cuando los mismos tienen consecuencias humanitarias significativas.¹⁸

El Gráfico 12 identifica en qué medida puede afectar la percepción de impacto del cambio

climático a la calidad de vida según temporalidad y grado de cercanía. Las y los argentinos tienden a considerar con una mayor gravedad los efectos sobre la calidad de vida futura que sobre la presente. Asimismo, manifiestan una mayor preocupación sobre los efectos generales y dispersos que los individuales y directos. El 69% manifiesta que el cambio climático afectará “mucho” la calidad de vida de las generaciones futuras, si bien este porcentaje baja a 42% cuando la pregunta refiere a las generaciones actuales. De la misma forma, el 49% responde que el cambio climático afecta “mucho” la calidad de vida de la población en general, y disminuye a 38% cuando se indaga cómo afecta a su familia.

Al igual que en la percepción del impacto del cambio climático, la percepción sobre la temporalidad se incrementa entre las mujeres y las personas de más edad, si bien se presentan ciertas diferencias en términos educativos.

Las mujeres respondieron en mayor medida que los varones que el cambio climático afectará “mucho” o “bastante” a las generaciones actuales (83% frente a 71%) como futuras (92% frente a 86%).



Por su parte, frente a la pregunta sobre cuánto afecta el cambio climático a las generaciones actuales, el 88% de las y los entrevistados mayores de 50 años respondieron que “mucho” o “bastante”, versus el 64% de los menores de 30 años. En el caso de los efectos sobre las generaciones futuras, también las personas de más edad son quienes perciben que el impacto será más grande: entre los mayores de 50 años es casi universal la creencia de que el cambio climático afectará “mucho” o “bastante”, 11 puntos porcentuales por encima del segmento más joven.

Asimismo, las personas con educación superior también identificaron en mayor proporción los impactos actuales y futuros del cambio climático (81% y 92%), en relación a aquellas con educación básica (donde los porcentajes son de 75% y 84% respectivamente). Por su parte, las personas del Interior manifestaron que el cambio climático impacta “mucho” o “bastante” en la actualidad y a futuro, con valores del 80 y 91%, porcentajes que descienden en el AMBA al 72% y 86% respectivamente.

Por último, otro factor asociado a un mayor reconocimiento de los efectos en ambos casos es el nivel de información ambiental: quienes poseen un nivel alto, responden que el cambio climático afectará “mucho” a las generaciones actuales en un 51% y a las generaciones futuras en un 80%, frente a un 31% y 50% entre las personas con bajo nivel de información.

El análisis de la percepción de impacto según el grado de cercanía presenta tendencias similares: las mujeres, las personas de mayor edad y con mayor nivel de información son quienes creen que el cambio climático afectará en mayor medida

a la población general, su comunidad y familia. Mientras que más del 80% de las entrevistadas manifiesta que el cambio climático afectará “mucho” y “bastante” a la población en general, su comunidad y vida y familia, entre los varones estos valores disminuyen a 78%, 71% y 68% respectivamente.

A su vez, las personas mayores a 50 años identificaron en mayor proporción los impactos en los distintos grados de cercanía. El 91% de las y los encuestados cree que impactará “mucho” o “bastante” en la población en general y el 86% en su comunidad, vida y familia (15, 18 y 21 puntos porcentuales por arriba del segmento más joven). En esta misma línea, las personas del Interior señalaron en mayor medida los impactos en la población en general (86%), su comunidad (81%) y su vida y familia (78%), en comparación con las respuestas en el AMBA (76%, 70% y 69% respectivamente).

Sin embargo, a diferencia de las percepciones del impacto según temporalidad, no hay una tendencia clara en términos educativos. Si bien las personas con nivel de educación superior coincidieron con una mayor percepción de impacto en la población, su vida y la de su familia, los niveles de respuesta entre las personas con educación básica y media respecto al impacto en la población en general y su comunidad son similares.

Finalmente, a mayor nivel de información, mayor es la percepción del impacto en la calidad de vida según los distintos grados de cercanía. Entre las y los entrevistados con un nivel alto de información, la gran mayoría reconoció que el cambio climático impactará “mucho” o “bastante” la calidad de vida de la población en general (87%), de su comunidad, familia y vida personal (82%).

El Gráfico 13 agrupa las principales consecuencias del cambio climático en cuatro categorías según el nivel de mención de las y los encuestados. El primer grupo incluye aquellas consecuencias que fueron identificadas por la mayoría, es decir, que fueron mencionadas entre el 60% y 75% de las respuestas. La principal consecuencia es el aumento de los eventos climáticos extremos, seguida por la diversidad animal y vegetal, el acceso a agua potable, las actividades agropecuarias y la disponibilidad de alimentos. El segundo grupo incorpora las consecuencias identificadas por el 45% al 59% de las respuestas, que incluye la producción y el consumo de energía, los sistemas de salud y la provisión de servicios básicos. El siguiente grupo integra los efectos señalados por más de un tercio de las respuestas (entre 30% y 44%), como es el aumento de las desigualdades sociales, el impacto en el empleo y la seguridad de las personas. El cuarto grupo incluye el impacto en la infraestructura vial, que fue mencionado por más de un tercio de la muestra (25%).

Por último, el análisis de la percepción de los efectos directos del cambio climático en la vida de las personas a nivel individual muestra resultados coherentes con los hallazgos respecto a sus efectos generales (Gráfico 14). La creencia de los impactos es más alta en relación al acceso al agua potable, a los alimentos y a la salud. Estos tres aspectos fueron los más señalados, con respuestas que

superan el 40%. Por el contrario, el trabajo y la disponibilidad de infraestructura son los temas con menor nivel de acuerdo (menos del 30% de las respuestas los mencionan). Los efectos sobre el acceso a servicios básicos y el bienestar presentan un nivel de acuerdo intermedio (con menciones mayores al 30% de las respuestas).

Al desagregar por características socio-demográficas, tanto entre mujeres y varones, como entre los diferentes grupos etarios y niveles educativos, se asigna una mayor importancia a los efectos sobre el acceso al agua, los alimentos y la salud. Sin embargo, es aún mayor la proporción entre las mujeres y las personas de mayor edad.

En relación a la educación, si bien son similares los niveles de respuesta respecto a los efectos sobre el agua, los alimentos y la salud, se identifican diferencias en las percepciones de los impactos sobre el acceso a servicios básicos y al trabajo. Entre las personas con nivel básico educativo, estas alcanzan un 39% y 25%, mientras entre aquellas con nivel secundario y superior estos porcentajes se reducen al 32% y 19%.

La crisis climática impacta, entonces, en los distintos componentes del desarrollo humano y aumenta las sensaciones de inseguridad e incertidumbres actuales y futuras. Dado que sus efectos son irreversibles, crecientes y regresivos debilitan el progreso económico y aumentan también la desigualdad (PNUD, 2020; PNUD, 2022a; PNUD, 2022b).

Principales consecuencias del cambio climático en Argentina, 2022

Porcentaje que dice "mucho"

GRÁFICO

13



Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
Fuente: Encuesta 2, PNUD.

Consecuencias del cambio climático sobre la vida personal en Argentina, 2022

Porcentaje que dice "mucho"

GRÁFICO

14



Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
Fuente: Encuesta 2, PNUD.

Respuestas frente a los impactos

Como muestran estudios recientes, la conexión entre la economía y la sostenibilidad ambiental es cada más evidente (PNUD, 2020a; PNUD, 2020b; Banco Mundial, 2023). En el Antropoceno, las personas coexisten en contextos sociales, económicos y ambientales simultáneamente. De hecho, las actividades económicas y el planeta son sistemas socio-ambientales. Por lo tanto, las políticas y respuestas que implementen los gobiernos deben abordar tanto la creación de una sociedad más inclusiva como la conservación del ambiente.

En este sentido, el Informe RED 2023 plantea que la priorización de las políticas de adaptación es clave para un desarrollo sostenible dado las sinergias positivas que estas tienen con las dimensiones de crecimiento económico e inclusión social (CAF, 2023). Al mismo tiempo, el informe señala la persistencia de las tensiones que subyacen en la implementación de políticas públicas de protección del ambiente y de crecimiento económico en América Latina debido, entre otros factores, a recursos escasos frente a necesidades crecientes. Además, entre las tensiones, se encuentran efectos como una mayor pérdida de empleos.

El Gráfico 15 muestra la priorización de políticas entre las y los argentinos frente a los riesgos ambientales en el periodo 1995-2022. En el año 2022, la mayoría los encuestados manifestó que debería priorizarse la protección del ambiente, aún a costa de un menor crecimiento económico y la pérdida de puestos de trabajo (56%). En cambio, un tercio opinó que el crecimiento económico y la creación de empleos deben ser la mayor prioridad, aun cuando pueda generar daños ambientales.

Asimismo, las personas con menor nivel educativo tienden a destacar en mayor proporción el crecimiento económico y la protección de empleos: mientras que 36% entre quienes tienen educación básica priorizan la economía y los empleos, este valor desciende a 26% entre quienes tienen educación

superior. También es mayor entre las personas entre 25 y 34 años (37%) y las de mayor edad (39%).

Al comparar con mediciones previas, se observa en el año 2006 un pico de 75% en la relevancia otorgada a la protección ambiental, que luego comienza a descender a medida que se deterioran indicadores económicos clave del país. En el 2013 cae a 60% y en el 2017 retorna a los niveles previos al 2000 (46%). En contraposición, se le asigna cada vez mayor preponderancia al crecimiento económico y la creación de empleo (de 22% en 2006 a 49% en 2017).

En la última medición, sin embargo, la preponderancia de políticas ambientales vuelve a crecer. El incremento de quienes priorizan el ambiente, en un contexto recesivo, evidencia el alto grado de preocupación ciudadana sobre la temática en el país. Este dato es coherente con la percepción predominante de alto impacto del cambio climático y los niveles de interés y preocupación identificados en hallazgos previos de esta sección y secciones anteriores. Otro factor del aumento de la priorización del ambiente puede ser el efecto producido por la pandemia del COVID-19, tal como lo analizan varias publicaciones recientes (Severo y otros 2021; Valenzuela-Fernández, L. y otros, 2022).

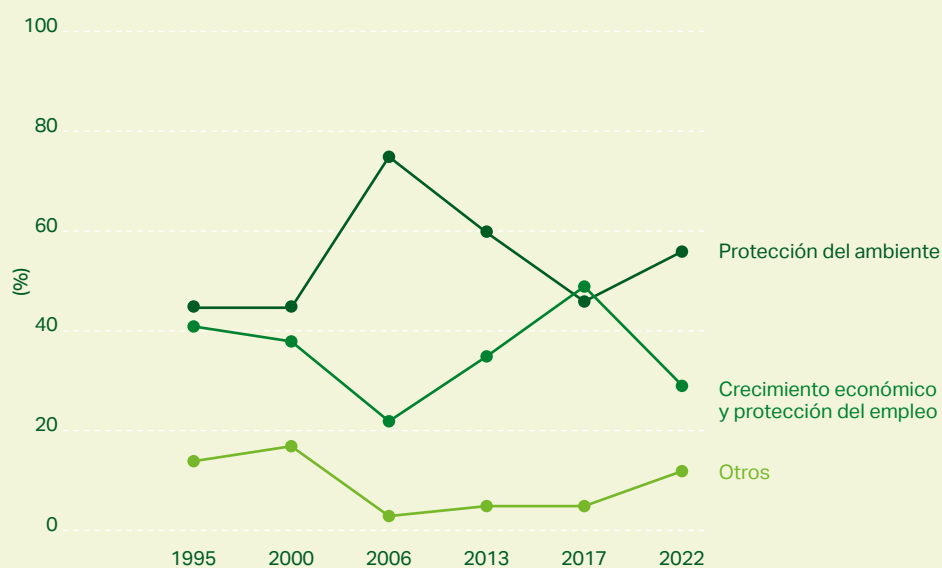
Respecto a las formas de afrontar el problema, se observa un consenso amplio sobre la necesidad de mayor inversión en energías renovables: el 87% de las personas muestran un nivel de acuerdo “alto” con esta premisa. Por su parte, la reducción del uso de combustibles fósiles también cuenta con una alta adhesión (68%), si bien menor (Gráfico 16). Las mujeres y el grupo de mayor edad apoyaron de forma mayoritaria el aumento de inversión en energías renovables (con niveles de acuerdo “alto” superiores al 90%). Sin embargo, el lugar de residencia, el nivel de educación e información no presentan diferencias significativas. En relación a la reducción del uso de combustibles fósiles, es también mayor el nivel de acuerdo entre mujeres y personas de 50 años y más, así como entre los residentes del Interior (con valores de al menos 70%). A su vez, en este caso, las personas con educación básica y superior, junto con las de nivel de información bajo y alto, son quienes presentan mayores niveles de acuerdo.

Prioridades de políticas frente a los riesgos ambientales en Argentina, 1995-2022

GRÁFICO

15

¿Cuál de las siguientes frases se acerca más a su propio punto de vista?



Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
Fuente: Encuesta Mundial de Valores (ondas 1 a 7), 1981-2022; Voices!, 2022.

Respuestas frente al cambio climático en Argentina, 2022

GRÁFICO

16

Porcentaje con un nivel de acuerdo "alto"

Deberíamos apostar más por energías renovables (como la eólica, solar, etc.) para reducir el cambio climático.

87

Tendríamos que reducir el uso de combustibles fósiles (como el carbón) para hacer frente al cambio climático.

68

(%)

Nota: Se eliminaron las respuestas que incluían No sabe/No contesta.
Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
Fuente: Encuesta 2, PNUD.

Disposición hacia comportamientos sostenibles

Cambios en los patrones de consumo y hábitos culturales constituyen otro elemento clave en la construcción de la ciudadanía ambiental. Frente a la pregunta “¿qué importancia tiene que la sociedad cambie sus patrones de consumo y hábitos culturales para reducir de forma sustancial la emisión de gases de efecto invernadero?”, cerca de dos tercios de las y los encuestados en el país en el año 2022 le asignó mucha importancia, mientras que solamente el 9% respondió que reviste poca o ninguna importancia (Gráfico 17).

De forma similar a los hallazgos previos, las mujeres presentan niveles más altos de acuerdo que los varones (con una diferencia de 7 puntos porcentuales). Del mismo modo, personas con nivel educativo superior también tienden a asignar mayor relevancia a este punto (73% entre quienes cuentan con nivel superior, 65% entre quienes tienen nivel primario). Por su parte, las personas más jóvenes manifiestan menores niveles de acuerdo que el resto de las franjas de edad (59%, frente a valores superiores al 70% entre los mayores a los 30 años). Respecto a la distribución geográfica, los niveles más bajos de apoyo también se concentran en el AMBA (62%), mientras que las distintas regiones del Interior muestran porcentajes cercanos al 72%. Con excepción del Noroeste (donde desciende a 64%), el resto de las regiones muestra números similares (72%).

El Gráfico 18 presenta la disposición efectiva de las personas a afrontar costos de protección ambiental. Las respuestas varían según la forma en que estos costos se transfieren a la vida personal. El 61% manifiesta niveles de acuerdo “alto” o “medio alto” respecto a pagar productos más caros que sean amigables con el ambiente. Este porcentaje es marcadamente superior al apoyo a la posibilidad

de pagar más impuestos que se usen para prevenir problemas ambientales (44%) y de donar parte de sus ingresos para el mismo fin (28%).

El posicionamiento de las personas en relación a estas tres formas alternativas de afrontar costos de la protección ambiental – comprar productos más caros, pagar más impuestos y donar parte de los ingresos – aún sin ser exhaustivo de todas las vías posibles, permite elaborar un Índice de Disposición a Afrontar Costos de Protección Ambiental (IDPA). Para ello, se calculó la media aritmética de las respuestas de cada entrevistada/o y se recategorizó en cuatro niveles, que permite capturar la disposición media a afrontar estos costos (Gráfico 19)¹⁹.

Al igual que en la importancia asignada a cambios en los hábitos y comportamientos, las mujeres muestran una mayor disposición a afrontar costos a través de los mecanismos mencionados (23%, frente a 15% de los varones). Sin embargo, en contraste con los resultados anteriores, los jóvenes manifiestan una mayor disposición a afrontar costos respecto a los otros grupos etarios. Esto se manifiesta, en especial, en la mayor predisposición de las personas entre 18 y 29 años a donar parte de sus ingresos. Mientras que este porcentaje asciende a 39% en el grupo de menor edad, se reduce al 27% a partir de los 30 años.

A diferencia de los hallazgos previos, las personas con educación media presentan mayores niveles de disposición (22%, frente a valores menores al 20% en educación básica y superior), mientras que el lugar de residencia no presenta diferencias significativas.

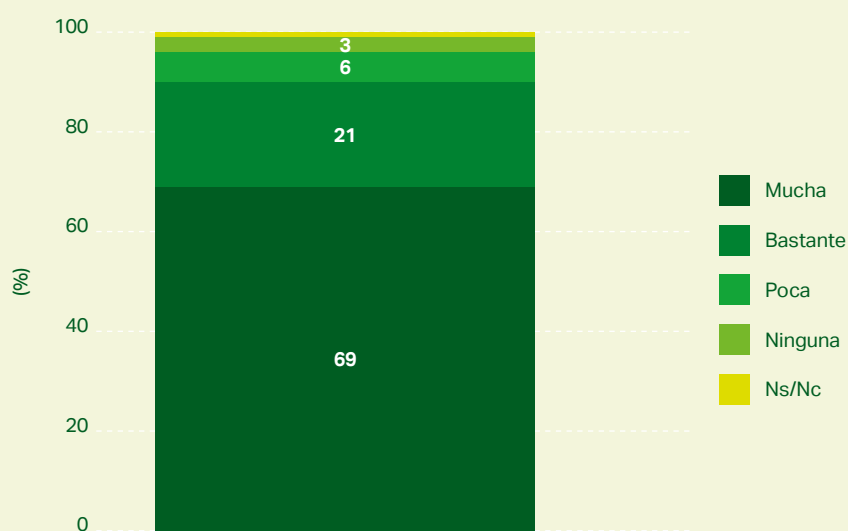
Por último, las personas más informadas son más proclives a tener altos niveles de disposición a afrontar costos. La diferencia respecto a las personas menos informadas es significativa: mientras que casi 30% entre quienes están informados se muestran dispuestos, desciende a 15% entre los de menor información. El nivel de información es un factor clave en la conformación de las creencias debido a que aumenta los conocimientos y la conciencia ambiental de las personas, y es decisivo al momento de su accionar (Iizuka, 2000).

Importancia de nuevos hábitos y patrones de consumo en Argentina, 2022

GRÁFICO

17

¿Qué importancia tiene que la sociedad cambie sus hábitos y patrones de consumo para reducir la emisión de gases de efecto invernadero?



Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
Fuente: Encuesta 2, PNUD Argentina.

Disposición a afrontar costos de protección ambiental para frenar el cambio climático en Argentina, 2022

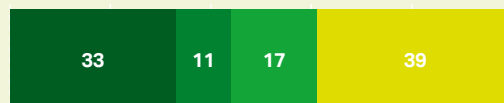
GRÁFICO

18

Estaría dispuesto a comprar productos más caros si tuviera la garantía de que son amigables con el ambiente.



Estaría dispuesto a pagar más impuestos si tuviera la garantía de que se usan para prevenir problemas ambientales.

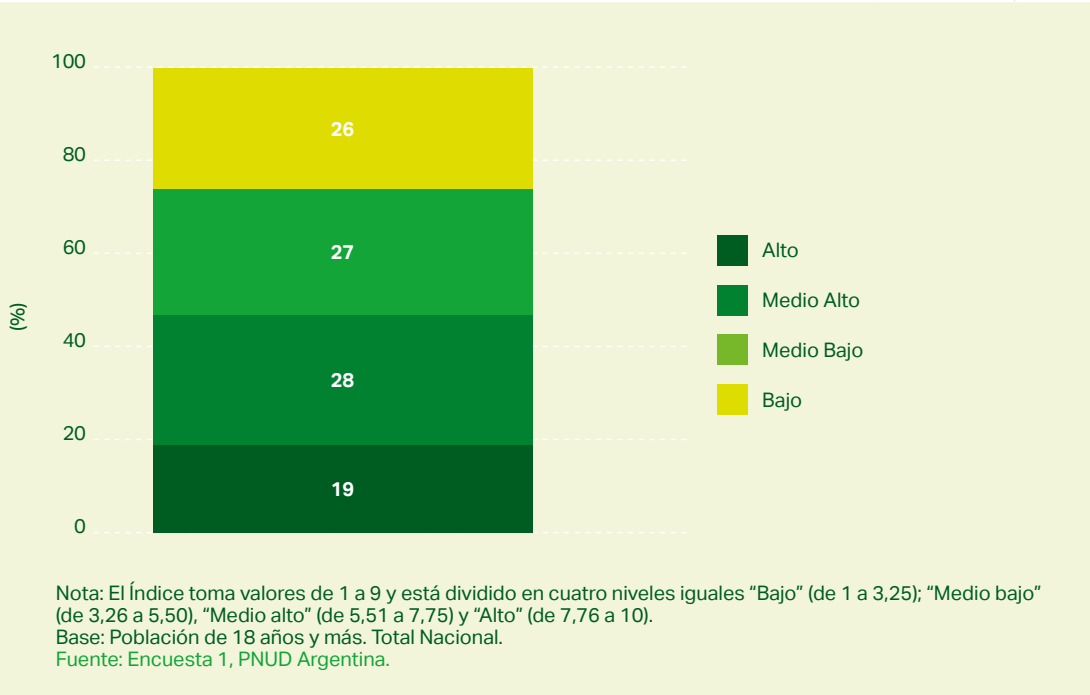


Estaría dispuesto a donar parte de mis ingresos para prevenir problemas ambientales.



(%)

Nota: el rango de puntaje refiere a "bajo" (1 a 3,25), "medio bajo" (3,26 a 5,5), "medio alto" (5,51 a 7,75) y "alto" (7,76 a 10).
Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
Fuente: Encuesta 1, PNUD Argentina.



Los hallazgos de esta sección muestran que una proporción importante de la sociedad argentina manifiesta un alto grado de concientización sobre las consecuencias de los riesgos ambientales y, en particular, del cambio climático. En este sentido, refuerzan los resultados de la Sección I sobre el grado de interés y la relevancia de los temas ambientales entre las y los argentinos. Al mismo tiempo, aportan evidencia sobre la relevancia de una ciudadanía informada en la conformación de las percepciones de los impactos, así como también en las creencias sobre el alcance y urgencia de los mismos (Harris, 2012).

También, sugieren que la forma en que se perciben los riesgos ambientales y el cambio climático se vinculan con su contextualización (Spence y otros, 2012; McDonald, 2015). En este sentido, los posicionamientos de los encuestados varían de acuerdo al horizonte temporal (riesgo presente o riesgo futuro), espacial (efectos sobre la vida persona, local, nacional o global) y temáticos (impactos sobre ecosistemas naturales o humanos).

En términos generales, las y los encuestados perciben un impacto mayor del cambio climático sobre el futuro que sobre el presente. Esto sugiere que, aunque reconocen la gravedad de la crisis, este es entendido como un fenómeno aun lejano en el tiempo. La percepción del impacto también varía según el grupo de referencia, ya que tienden a estimar mayores efectos sobre el país que respecto al ámbito familiar o local. En especial, se observa una mayor preocupación por las consecuencias sobre desastres y pérdida de biodiversidad, que sobre cuestiones más directas y concretas en la vida cotidiana, como la seguridad o el estado de la infraestructura.

Asimismo, el análisis sobre los efectos específicos en las vidas de las personas muestra un alto nivel de acuerdo en los distintos grupos poblacionales: el acceso al agua, a los alimentos y la salud son los aspectos que generan mayor preocupación.

Al desagregar por características socio-demográficas, las vinculaciones entre el nivel de percepción

de los impactos y el género, la edad y el lugar de residencia son consistentes con la sección anterior. La percepción de los impactos, tanto en relación a su temporalidad como cercanía, es mayor entre las mujeres, las personas de más de 50 años, y los residentes en el Interior. Sin embargo, en términos educativos, los resultados de esta sección presentan algunos aspectos diferentes. Si bien la percepción de impacto es mayor entre las personas con educación superior, entre aquellas con educación básica y media los niveles son similares. Además, las personas con educación básica manifiestan un grado de percepción más alta sobre los efectos en el acceso a servicios básicos y al trabajo. Tal como menciona la Sección I, esta alta concientización se vincularía, entre otros factores, a las experiencias personales propias y a la adquisición de conocimientos a lo largo de la vida más allá de las instituciones formales educativas (Kvaloy y otros, 2012; Hadjichambis y otros, 2020)

Por último, frente a esta extendida preocupación, dos hallazgos son promisorios para la construcción de una ciudadanía ambiental. En primer lugar, existe un consenso para avanzar en algunas políticas de respuestas frente a las consecuencias del cambio climático. Más de dos tercios de los encuestados acuerdan con la promoción de energías renovables y la reducción de combustibles fósiles. En segundo lugar, es generalizada la creencia sobre la necesidad de cambiar los patrones de consumo y hábitos culturales para afrontar costos de protección ambiental. Más allá de algunas diferencias, en todos los grupos la importancia asignada a esta necesidad es especialmente alta.

La alta percepción de impacto del cambio climático y, en especial, la alta disposición hacia prácticas sostenibles sienta las bases para impulsar acciones entre las y los argentinos para el cuidado y conservación del hábitat. La siguiente sección analiza las acciones por el ambiente que efectivamente realiza la sociedad argentina.



III.



ACCIÓN Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA FRENTE A LOS RIESGOS AMBIENTALES

Las secciones previas muestran la concientización e incertidumbre que generan los riesgos ambientales y el cambio climático entre la mayoría de las y los argentinos, así como también su disposición hacia prácticas sostenibles. Frente a este escenario, sin embargo, ¿se ha trasladado la preocupación y reconocimiento de los impactos en acciones concretas?

La ciudadanía ambiental requiere no sólo la sensibilización de las personas sobre los riesgos ambientales, sino también la implementación de prácticas sostenibles y la participación en actividades dirigidas a preservar los ecosistemas y recursos naturales (Jorgensen, 2021; Echegoyemberry, 2019; UNDESA, 2018). Esto implica ciudadanos/as con comportamientos respetuosos de su hábitat, que actúan y participan a través de acciones individuales y colectivas para prevenir y resolver problemas ambientales. Para ello, es central la capacidad de las personas de tomar decisiones y actuar de acuerdo con sus propias metas y valores, es decir, de ser agentes activos de cambio en relación al entorno en el que viven (Sen, 1999; PVNU, 2018).

El análisis de la acción ambiental plantea, por lo tanto, una diferenciación en términos de su modalidad y del ámbito en el que se desarrolla (Vivas y Careli, 2022; Jorgensen, 2021; Bell, 2013).

- Acciones que se realizan de forma individual y que están mayormente dirigidas a reducir la propia huella de carbono, es decir, los recursos naturales que demandan los hábitos cotidianos y de consumo de las personas, a través de cambios actitudinales y de comportamiento. En términos de grado de cercanía, su implementación no requiere necesariamente colaboraciones directas fuera del entorno más inmediato o familiar. La separación y reciclaje de residuos, y la compra de productos biodegradables, son ejemplos de algunas de las actividades que incluye esta categoría de análisis.
- Acciones que se realizan de forma colectiva y que se manifiestan a través de la articulación con otras personas más allá del ámbito más cercano. Requieren, generalmente la inserción y construcción en redes. Están orientadas tanto a la incidencia de cambios actitudinales y de comportamiento a nivel local, nacional e incluso global; como a la influencia en decisiones de política pública. Se realizan mayormente a través

de organizaciones de la sociedad civil. Entre sus ejemplos se encuentran la participación en movimientos ambientalistas.

Las acciones colectivas por el ambiente, por lo tanto, pueden clasificarse como un tipo de participación ciudadana, entendida como el involucramiento de las personas en asuntos públicos y en la toma de decisiones que afectan a sus comunidades y sociedades (Rowe y Frewer, 2005; Baum, 2001).

A nivel internacional, desde hace décadas se han promovido compromisos que reconocen la importancia de enfoques participativos. La “Declaración de Estocolmo” en 1972 representó un primer paso para forjar un acuerdo básico sobre cómo preservar y mejorar el ambiente, y aumentó de forma considerable la conciencia mundial sobre los problemas que enfrenta el planeta. Veinte años más tarde, la “Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo” en Río de Janeiro, significó un punto de inflexión para el reconocimiento de la participación ciudadana (ONU 1992). Como señala la “Agenda 21”, uno de los prerrequisitos fundamentales para el logro del desarrollo sostenible es una amplia participación pública en la toma de decisiones. Por su parte, el Principio 10 de la Declaración de Río estableció por primera vez una relación entre tres derechos humanos interconectados e interdependientes: (i) derechos de acceso a la información, (ii) participación en la toma de decisiones y (iii) justicia en asuntos ambientales.²⁰

Luego de otras dos décadas, en “Rio +20”, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible de 2012, los países de América Latina y el Caribe firmaron la Declaración sobre la aplicación del Principio 10, en la cual se comprometieron a adoptar medidas a nivel regional, nacional, subnacional y local para promover los tres derechos que establece. En el año 2018 este compromiso se institucionalizó con la firma del “Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales” (conocido también como el “Acuerdo de Escazú”), que ofrece una plataforma para fortalecer la capacidad de protección del derecho de todas las personas de las generaciones actuales y futuras a vivir en un ambiente sano.

No obstante, como plantea el más reciente Informe Mundial de Desarrollo Humano, “la

paradoja de nuestro tiempo es la parálisis: sabemos cuáles son los problemas, tenemos más herramientas que nunca para abordarlos, pero estamos fallando en actuar” (PNUD, 2022, pág. 138). En este marco, se vuelven más relevantes aún los procesos de deliberación pública y de elección social, puesto que podrían llegar a ser motores poderosos de cambio, a través de la transmisión de ideas, la formación de narrativas y la promoción de ciudadanos más conscientes y proclives a volverse activos en términos ambientales.

Esta sección explora en qué medida las y los argentinos participan en actividades vinculadas con el cuidado ambiental a partir de dos aspectos clave: las contribuciones individuales en la vida diaria y la participación colectiva en el ámbito público. Para ello, estudia los distintos tipos de acción que realizan los entrevistados y construye un Índice de Acción Ambiental con un análisis desagregado por características socio-demográficas, nivel de información y disposición a afrontar los costos ambientales. Luego, elabora dos tipologías. La primera busca identificar las vinculaciones entre acción individual y colectiva a partir de cuatro categorías: inactivo, compromiso familiar, compromiso público y compromiso integral. La segunda identifica si existe una asociación entre información y acción. Ahonda sobre la participación en organizaciones ambientales de la sociedad civil y los niveles de confianza que detentan. Finalmente, explora el apoyo a iniciativas de diálogo promovidas por organismos internacionales, y por gobiernos nacionales y locales.

Como fuentes de datos, esta sección utiliza las Encuestas 1, 2 y 3 realizadas en el 2022 por el PNUD Argentina; las ondas 1 a 7 (1981-2022) de la Encuesta Mundial de Valores y estudios realizados por Voices! que abarcan el período 1984-2022.

Acciones individuales y colectivas

Como se plantea en párrafos anteriores, las acciones individuales son aquellas que están mayormente dirigidas a reducir la propia huella de carbono y no se extienden más allá del ámbito familiar. Separar la basura y dejar de comprar o usar productos que

dañen el ambiente son ejemplos de este tipo de acciones. Por su parte, las acciones colectivas se manifiestan a través de la articulación con otras personas y requieren, por lo tanto, la inserción y construcción en redes. Firmar peticiones, participar o apoyar campañas de denuncias; expresar opiniones a través de internet o de las redes sociales; hacer boicot a productos, empresas o instituciones; y, participar en manifestaciones públicas y políticas son ejemplos de esta modalidad de acción.

El Gráfico 20 muestra diferentes acciones que reportan las y los encuestados, así como la frecuencia con la que las realizan. Separar la basura para reciclaje aparece como el comportamiento con mayor reporte: un 50% declara hacerlo con frecuencia, mientras que un 30% adicional afirma que lo hace ocasionalmente. Asimismo, un porcentaje similar señala que cambiaron sus patrones de consumo. En este sentido, el 41% manifiesta que con frecuencia dejó de comprar o utilizar productos que dañan al ambiente, mientras que un 39% señala que lo hace de vez en cuando. Por lo tanto, las acciones que realizan con más frecuencia las y los argentinos tienden a estar reservadas al ámbito de la vida privada y pueden ser conceptualizadas como contribuciones individuales.

Previsiblemente, a medida que las acciones involucran un mayor activismo, se reduce el porcentaje de encuestados que reportan hacerlas. En este sentido, manifestar opiniones en internet o redes sociales, firmar y apoyar campañas ambientales, o buscar información surgen como acciones con una frecuencia intermedia (entre el 20% y 30% dice realizarlas con periodicidad). Por último, acciones que implican un involucramiento alto, tales como participar en boicots a productos, empresas o instituciones, o involucrarse en manifestaciones políticas, aparecen como las menos frecuentes (solo un 10% declara hacerlas frecuentemente).

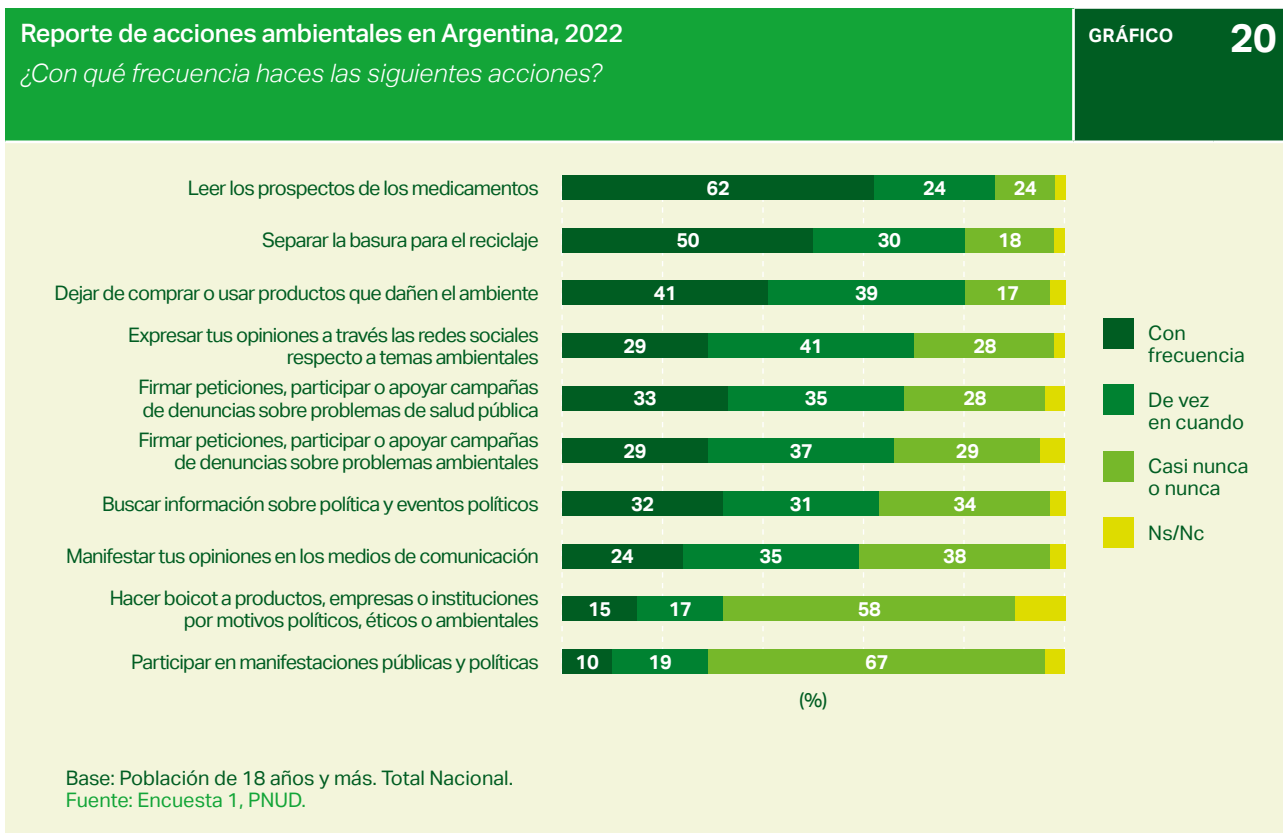
A partir tanto de las actividades individuales como colectivas, es posible construir un Índice de Acción Ambiental (IAA) que resulta de la media aritmética de las respuestas de cada uno de las y los entrevistados, donde a las respuestas de “con frecuencia” se le asigna un valor de 2, a las respuestas “de vez en cuando” un valor de 1, y a las respuestas de “casi nunca o nunca” un valor de 0. El rango posible total de 2 puntos se dividió en cuatro partes iguales, que permite categorizar a las personas con niveles de acción “altos”, “medio altos”, “medio bajos” y “bajos”.

Como muestra el Gráfico 20, la mayor parte de las personas realiza solo algunas acciones y de forma poco frecuente. La mayor proporción de respuestas se concentran en las categorías intermedias (68% del total de la muestra), particularmente en la de “medio bajo” (37%).

La desagregación del IAA permite identificar con mayor precisión los perfiles de personas más propensas a realizar acciones ambientales (Gráfico 21). En línea con los hallazgos a nivel actitudinal de las secciones previas, la proporción de mujeres que se involucran es casi el doble que la de los varones: el 23% de las encuestadas alcanzó un nivel “alto” de acción ambiental, frente al 11% entre los varones. Si se agregan los niveles “alto” y “medio alto”, la diferencia es incluso mayor (18 puntos porcentuales). Respecto a la educación, también se identifican diferencias amplias: entre quienes cuentan con educación básica, sólo el 3% se encuentra en el grupo de alto nivel de acción ambiental; mientras que entre aquellos con educación media o superior, estos porcentajes ascienden a 18% y 27% respectivamente.

La participación en acciones ambientales también incrementa con la edad. El porcentaje de encuestados a partir de 50 años se concentran en mayor proporción en las categorías “alta” y “medio alto” que las restantes franjas etarias (40%, 44%, y 56% respectivamente). Sin embargo, si se centra el análisis sólo en las personas que presentan un “alto” nivel en el IAA, las diferencias entre las personas más jóvenes y los otros grupos etarios se reducen de forma significativa. En especial, la distancia entre los encuestados entre 18 y 29 años y los mayores de 50 años se acota a más de la mitad (de 16 a 7 puntos porcentuales).

En esta misma dirección, el mayor involucramiento de las y los jóvenes en niveles altos de acción ambiental se desarrolla tanto en actividades individuales como, especialmente, en aquellas que se realizan de forma colectiva. En este tipo de acción son las personas entre 18 y 29 años quienes presentan un mayor involucramiento (18%), seguidas en una proporción similar por las de 50 años y más. Por su parte, el grupo entre 30 y 49 años es el que presenta el menor porcentaje de participación (12%). Asimismo, al



distinguirse por ámbito de actividad, las y los jóvenes se involucran en mayor proporción en actividades en la esfera pública: se evidencia particularmente en la participación en marchas y manifestaciones públicas y, en un segundo lugar, en la firma de peticiones. Estos resultados sugieren la identificación de un grupo de jóvenes que, si bien en términos relativos es aun minoritario, se caracteriza por un accionar ambiental de alta intensidad.

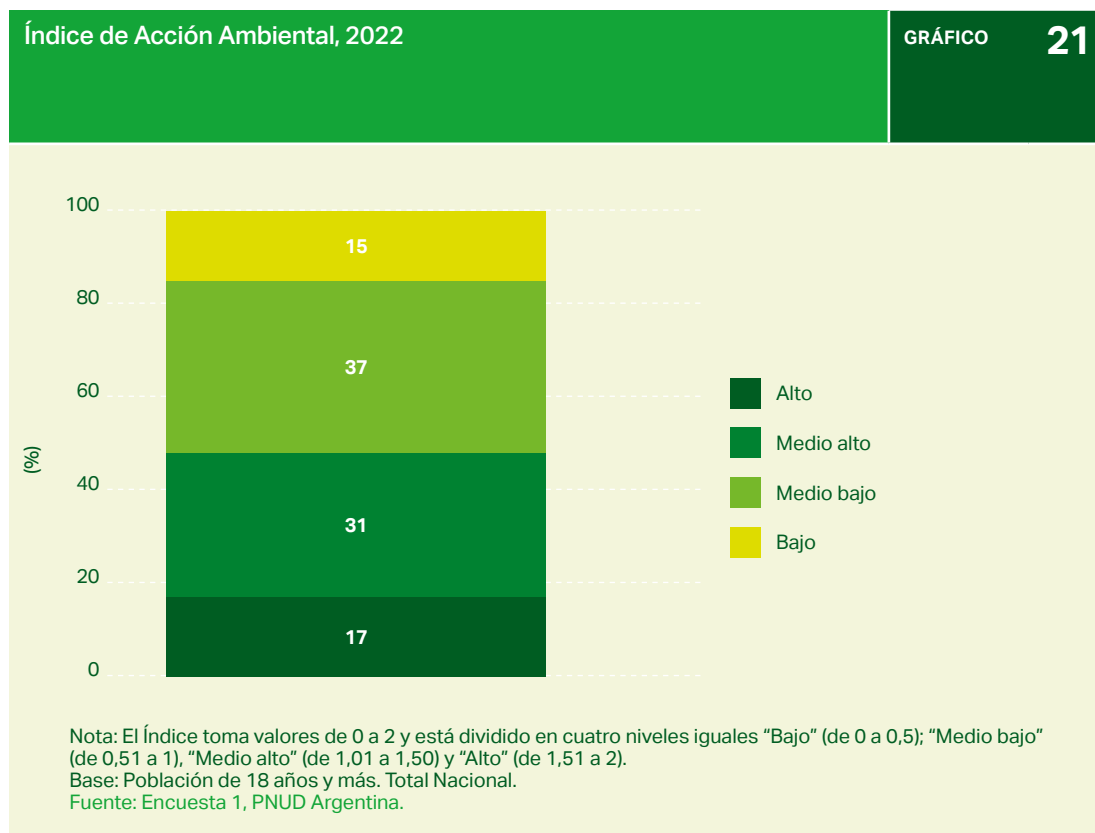
A nivel territorial, contrariamente a la mayor percepción de impacto en el Interior, las personas residentes en el AMBA mostraron un nivel ligeramente superior de participación que en las otras regiones del país (4 puntos porcentuales). Esta diferencia podría vincularse, entre otros factores, a las mayores posibilidades de realizar actividades como reciclajes en áreas urbanas, así como también la mayor presencia de organizaciones de la sociedad civil.

A partir de estos hallazgos, se infieren diferencias visibles entre la contribución individual en el ámbito familiar y la participación en el ámbito público. Para comprender en mayor

profundidad la vinculación entre los dos tipos de acciones, la Tabla 3 presenta el cruce entre la distribución de las acciones individuales y colectivas. Con este fin, se construyeron dos indicadores. El primero incorpora si las y los entrevistados realizan acciones individuales en su vida diaria, mientras que el segundo si las personas participan en acciones colectivas. Ambos indicadores son dicotómicos y se asignó el valor de 1 si las personas respondieron que realizaban al menos una de las acciones listadas de forma frecuente.

El resultado es una tipología con las siguientes categorías:

- 1) *“inactivo”* (la persona no realiza acciones, o lo hace de forma poco frecuente).
- 2) *“compromiso en el ámbito familiar”* (la persona se involucra sólo en actividades en su entorno más cercano).
- 3) *“compromiso público”* (la persona participa sólo en acciones colectivas).
- 4) *“compromiso integral”* (la persona realiza acciones de los dos tipos, individual y colectiva).

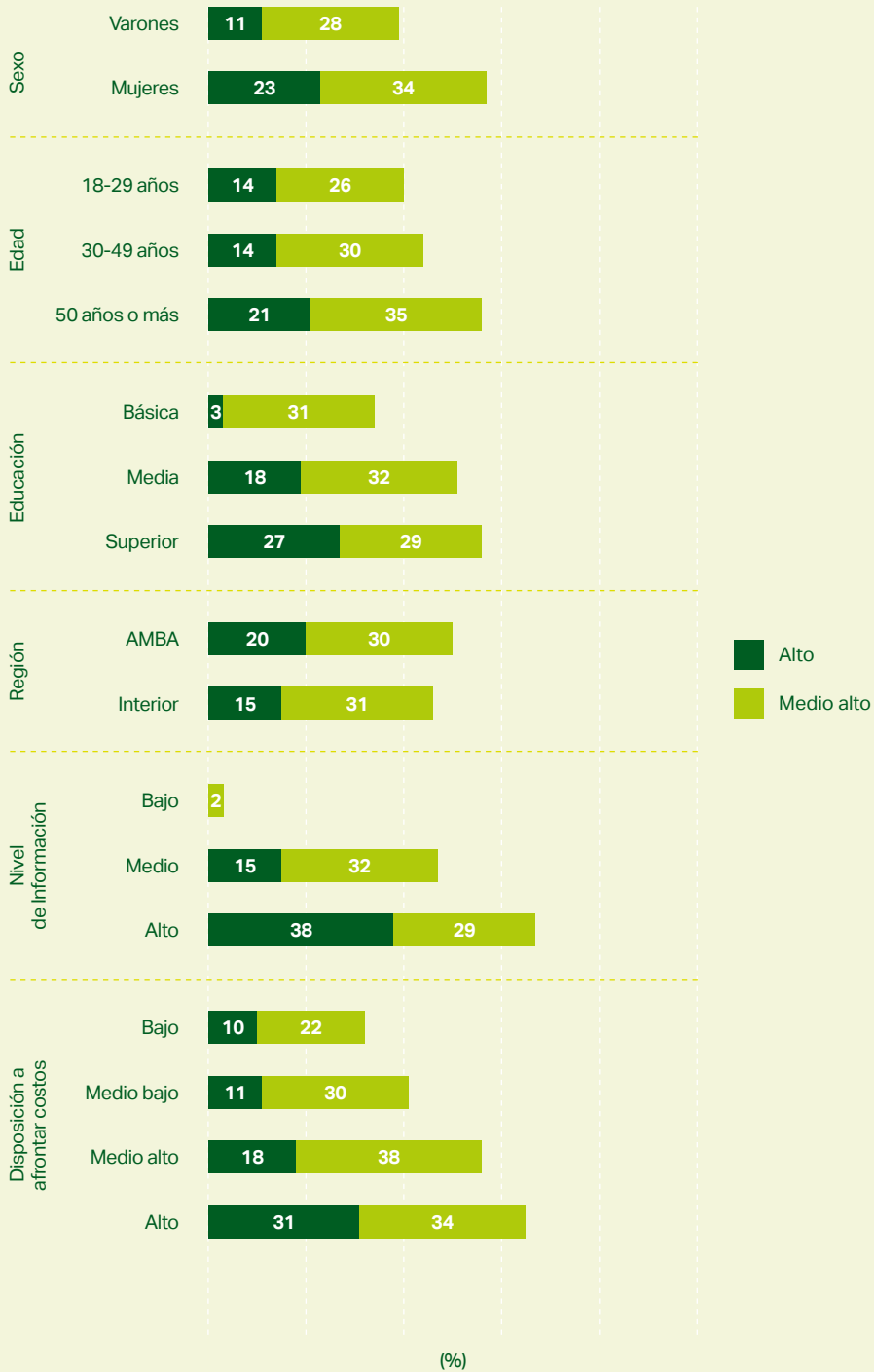


Índice de Acción Ambiental por características socio-demográficas y actitudinales, 2022

GRÁFICO

22

Porcentaje que dice "alto" y "medio alto"



Nota: Se eliminaron respuestas que incluían No sabe/No contesta.
 Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
 Fuente: Encuesta 1, PNUD Argentina.

La mayor proporción de encuestados (36%) corresponde a la categoría de “compromiso integral”, ya que reportan realizar frecuentemente tanto una acción individual en su vida privada como una acción referida al ámbito colectivo. En el otro extremo (“inactivo”), alrededor de un cuarto de las personas (26%) reportó que no realiza ninguna acción, o lo hace sólo ocasionalmente.²¹ En los casos intermedios, el 26% de las personas muestran un compromiso frecuente con la acción ambiental acotado a su vida privada (“compromiso ámbito familiar”). Por último, el caso minoritario es previsiblemente el de las personas que participan de acciones colectivas (12%), pero no en su vida privada (“compromiso público”).

Por último, en línea con los hallazgos previos, existe una fuerte asociación entre personas que poseen niveles altos de información sobre cuestiones ambientales y que realizan acciones por el ambiente. En este sentido, la Tabla 4 presenta las diferentes combinaciones entre el nivel del accionar y el nivel de conocimiento que reportan las personas. El resultado surge de la recategorización del Índice de Acción Ambiental en “alto” y

“bajo”, y de la recategorización del conocimiento ambiental en “alto” y “bajo”.

Un 15% de las personas con alto nivel de actividad ambiental están informadas en cuestiones sobre la temática (“informados activos”). Las personas dentro de este cuadrante poseen en promedio 46 años de edad y la mayoría son mujeres (66%). En términos educativos, el 43% posee educación media y el 56% educación superior. Esto implica que casi la totalidad de los informados activos completaron al menos el nivel medio educativo. En contraposición, en el grupo de “activos desinformados”, la combinación de los grupos de educación superior y media es del 65%. Estos resultados, junto con los hallazgos desagregados del IAA, muestran que la educación juega un rol importante en la propensión de las personas a realizar acciones ambientales. Al ser un recurso cognitivo que facilita la comprensión del fenómeno, influye también en sus comportamientos y provee a las personas de capacidades para accionar (Kvaloy y otros, 2012).

En el caso específico de la contribución en acciones frente al cambio climático, las respuestas arrojan resultados que sugieren un involucramiento aún más acotado (Gráfico 23). Solo el 9% afirmó participar de acciones de este tipo, si bien un 37% señaló que seguramente se involucraría y un 34% que probablemente lo haría. En

		Acción Colectiva	
		No	Sí
Acción Individual	No	Inactivo 26%	Compromiso Público 12%
	Sí	Compromiso Ámbito Familiar 26%	Compromiso Integral 36%

Nota: Se eliminaron respuestas que incluían No sabe/No contesta en algunas de las preguntas utilizadas.
Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
Fuente: Encuesta 1, PNUD Argentina.

contraposición, un 14% manifestó que probablemente o seguramente no se involucraría.

En relación a los diferentes grupos en que se divide la muestra, las mujeres, las personas con educación superior, y el grupo más joven muestran niveles más altos de participación efectiva en la acción por el clima. Un dato a destacar es que, si bien los jóvenes participan más, aquellos que no lo hacen están menos dispuestos a involucrarse en un futuro. Por su parte, las personas más informadas muestran mayores niveles de participación efectiva y potencial.

Los resultados presentan también consistencia con los hallazgos previos respecto a la percepción del impacto y el nivel de información: a mayor nivel de percepción del impacto y de información, la predisposición a participar aumenta.

Finalmente, al consultar sobre diferentes tipos de participación directa en acciones de lucha contra el cambio climático, la forma más extendida de involucramiento es la participación en campañas de sensibilización por internet, donde el 33% de las personas afirman haber tenido alguna experiencia. En cuanto a la participación en marchas

por el cambio climático, el 17% responde haber participado en alguna ocasión en ellas.

Por su parte, las acciones relacionadas con el Estado presentan una menor participación. Frente a la consulta sobre la participación en consultas públicas online, talleres y eventos impulsados desde el Estado, audiencias públicas y reuniones con instituciones estatales, solamente respondieron afirmativamente entre un 7% y 9% de las y los encuestados. Este resultado puede estar relacionado con una percepción aún baja en relación a la posibilidad de incidir en las políticas ambientales, como se analiza más adelante en esta sección.

Por último, son las personas más jóvenes quienes muestran mayor percepción positiva sobre las oportunidades de participar en acciones contra el cambio climático (el 43% respondió afirmativamente, frente al 35% y 36% de los otros grupos). Este resultado refuerza el hallazgo previo sobre la mayor propensión de los jóvenes a participar en acciones ambientales en el ámbito público. Muestra, además, la identificación de un conjunto de jóvenes que, aunque en proporción aun minoritaria, se destacan por su fuerte compromiso y participación.

Distribución por nivel de información y acciones, 2022

TABLA

4

		Nivel de Acción Ambiental	
		Bajo	Alto
Nivel de Información	Bajo	Desinformados Inactivos 9%	Desinformados Activos 2%
	Alto	Informados Inactivos 6%	Informados Activos 15%

Nota: Porcentaje sobre el total de la muestra.
Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
Fuente: Encuesta 1, PNUD Argentina.

Participación en organizaciones ambientales

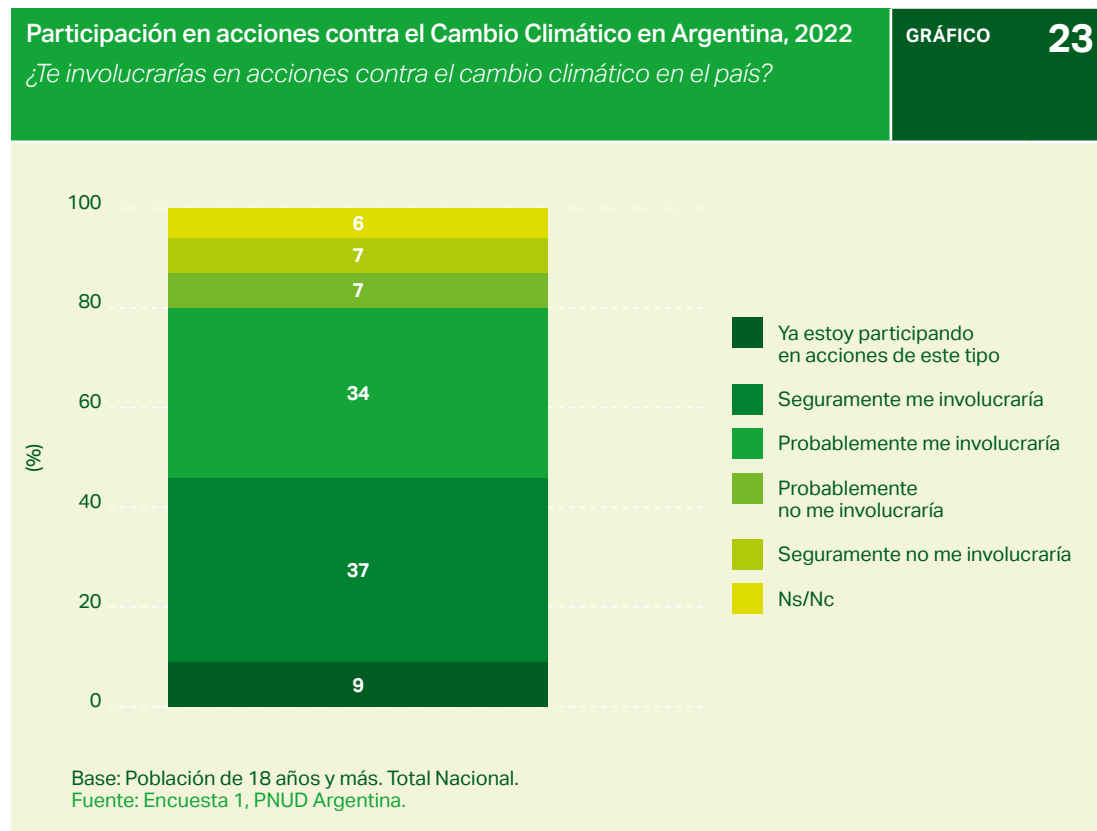
Como muestra el Gráfico 24, al preguntarse específicamente sobre la participación en organizaciones ambientales, sólo un 2% mencionó ser miembro activo y un 5% miembro inactivo (aunque en un contexto en que la mayoría de las agrupaciones oscilaron entre el 1% y el 3%). Las únicas organizaciones que concentraron una mayor participación activa fueron las iglesias u organizaciones religiosas (17%), las organizaciones deportivas o de ocio (6%) y las organizaciones artísticas, musicales o educativas (5%).

Al analizar las características socio-demográficas de las personas que más participan en organizaciones ambientales, el porcentaje de los jóvenes que dice participar de forma activa duplica al resto de la población (4% versus 2% o menos en los demás segmentos). La participación en este tipo

de organizaciones crece, además, a mayor nivel educativo (13% superior, versus 9% media y 4% básica), mientras no se identifican variaciones significativas entre mujeres y varones (7% y 6% respectivamente).

La evolución en la membresía de organizaciones ambientales desde el restablecimiento de la democracia muestra que en 1984 se definían como miembros (activos o inactivos) el 1% de la población adulta argentina. En 1995 la participación subió al 6% y alcanzó al 10% en 2013. La última medición en 2017, computa un 7%, que implica un decrecimiento (ver Tabla 5). En consecuencia, la participación en las organizaciones ambientales aumentó 5 puntos porcentuales en el período de transición democrática, contexto en el cual predominaban fuertes expectativas en relación a las organizaciones e instituciones. En los años posteriores, se mantuvo por debajo del 10%, y experimentó una caída de 3 puntos porcentuales entre el 2012 y 2017.

Esta caída se encuentra dentro de un fenómeno más generalizado, dado que las otras organizaciones también presentan trayectorias oscilantes. A

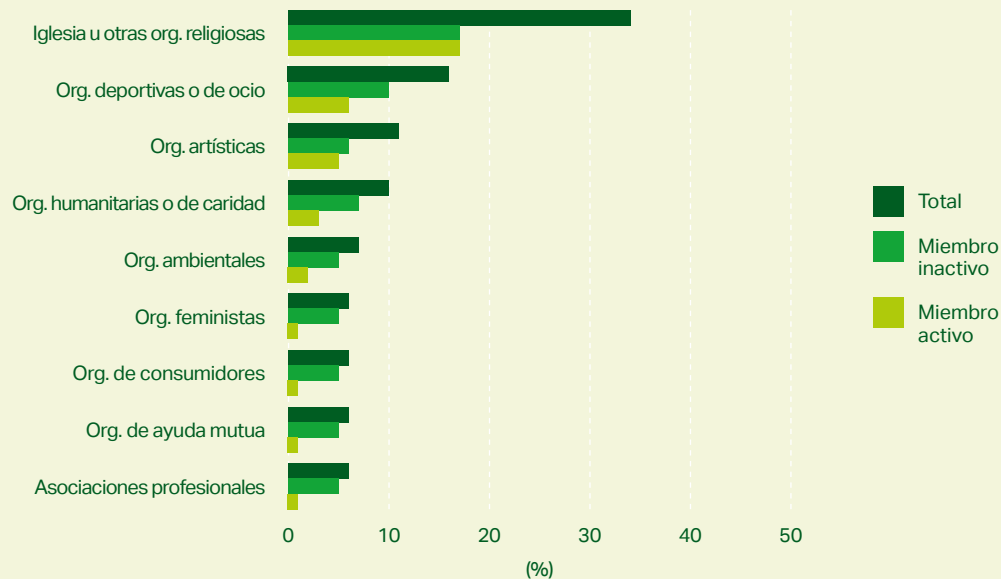


Membresía en organizaciones de la sociedad civil en Argentina, 2017

GRÁFICO

24

¿Podría decirme si es Ud. miembro "activo", "inactivo" o "no es miembro" de las siguientes organizaciones?



Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
Fuente: Voces! y Encuesta Mundial de Valores, Onda 7, 2017-2022.

Evolución en el tiempo de la participación en organizaciones (%) en Argentina

TABLA

5

1984, 1995, 2006, 2013 y 2017 (por orden alfabético)

	1984	1995	2006	2013	2017
Asoc. profesionales	5	8	8	10	7
Org. ambientales	1	6	9	10	6
Org. artísticas	6	15	15	17	11
Org. benéficas o humanitarias	6	10	13	15	10
Org. consumidores				8	5
Org. de ayuda mutua				11	6
Org. deportivas/ocio		16	19	21	16
Otras		5	3	9	3
Partidos políticos	8	10	9	10	8
Sindicatos	9	6	8	10	8

Nota: En los casos de las org. deportivas y de ocio y otras, sólo disponible desde el año 1994 mientras que para las org. de consumidores y org. de ayuda mutua solo disponible para el 2012 y 2017.

Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
Fuente: Encuesta Mundial de Valores (ondas 1 a 7), 1981-2022.

su vez, en el período 2013-2017 se observa en todas ellas reducciones en un rango entre 2 a 6 puntos porcentuales, que se explica en parte por la caída de la credibilidad en las instituciones, aún cuando las organizaciones benéficas y los movimientos ambientales son las organizaciones que mayores niveles de confianza obtienen.

Como argumenta Robert Putnam (1995), la base de una ciudadanía activa es la existencia de altos niveles de capital social, es decir, el entramado de vinculaciones, normas de reciprocidad y confianza mutua que existen dentro de una comunidad. Se trata de los lazos y las relaciones sociales que fomentan la cooperación y la colaboración entre personas, grupos y organizaciones. En este marco, la confianza en las instituciones y organizaciones adquieren especial importancia ya que incentivan a las personas a agruparse y organizarse para lograr algún fin común (Mercau y Suoni, 2018). Las instituciones actúan como facilitadores tanto de la confianza como de la cooperación a través de la creación de condiciones e instrumentos para que estos dos factores se desarrollen y potencien.

El Gráfico 25 muestra que la mayoría de las y los argentinos aun confían en las organizaciones ambientalistas: en el año 2022, un 57% manifestó “mucho” o “bastante” confianza en ellas. En contraposición, prevalecen opiniones de baja y muy baja confianza hacia organizaciones vinculadas tanto al sector estatal como al privado. Instituciones del estado (el Congreso y la Justicia), la prensa, los sindicatos y los partidos políticos se encuentran dentro de este grupo, con un rango de confianza entre el 10% y el 20%. En el caso de las grandes empresas, este porcentaje se incrementa, y alcanza a alrededor de un tercio de las y los entrevistados.

La confianza en las organizaciones ambientales varía de forma marcada según el género. Sin embargo, en contraposición con la confianza interpersonal, son las mujeres quienes más confían: mientras que 52% de los varones dicen confiar “mucho o bastante”, entre las mujeres este porcentaje crece al 61%. Esta mayor confianza se vincula, como muestra la Sección I, al mayor interés de las mujeres en las cuestiones ambientales y la mayor relevancia que le asignan al cambio climático. En esta línea, estudios previos evidencian que los roles de género repercuten en una socialización diferenciada respecto a

la concientización y relevancia de los temas ambientales (Strapko y otros, 2016). Asimismo, las mujeres suelen tener un papel más activo en actividades a nivel local. Dado que muchas organizaciones ambientales operan con anclaje territorial, las mujeres pueden sentirse más conectadas con sus esfuerzos y, por lo tanto, confiar más en ellas (PNUMA, 2022; CEPAL, 2022). En especial, las mujeres pueden sentirse más identificadas con organizaciones que aborden problemas que tienen un impacto directo en la vida cotidiana y la salud de sus familias, como la calidad del aire y el agua.²²

Los resultados también muestran diferencias en términos etarios y presentan una relación opuesta a la de la confianza interpersonal. Los más jóvenes son quienes mayor credibilidad manifiestan en los movimientos de protección ambiental: alrededor de seis de cada diez de quienes tienen entre 16 y 24 años expresan “mucho o bastante” confianza, mientras que este porcentaje tiende a descender a medida que aumenta la edad (55% entre 25-34 años, 49% entre 35 a 49 años, 54% entre 50 a 65 años y 60% entre mayores de 65 años). No se registran, en cambio, diferencias por nivel educativo.

Al analizar la vinculación de la confianza mutua en el total de las y los entrevistados, más allá de sus características socio-demográfica, se observa una correlación positiva entre los dos niveles de confianza. En línea con las expectativas teóricas (Putnam, 1995; Fukuyama, 1996), entre quienes confían en los demás, también confían de forma mayoritaria en las organizaciones ambientales (68%). Contrariamente, entre quienes no confían en los demás, la confianza en organizaciones ambientales cae 10 puntos porcentuales.

Por último, el estudio de la evolución de la confianza institucional en el país en las últimas cuatro décadas muestra una pérdida de credibilidad de la mayoría de las instituciones. En aquellas vinculadas con el sistema político, la confianza alcanzaba entre el 30% y el 70% en el año 1984, descendiendo en el 2022 a valores inferiores al 20%. El análisis de la tendencia muestra también una retracción en la confianza en las organizaciones ambientales, si bien continúa siendo mayoritaria: mientras que en 1994 la confianza ascendía al 72%, decayó en las ondas subsiguientes hasta alcanzar 57% en la última medición.

La confianza en las instituciones y organizaciones es el resultado de múltiples factores. Percepciones de falta de eficacia para abordar problemáticas sociales o prestar servicios públicos tienden a disminuir la confianza institucional (Norris, 2022; Catterberg y Moreno, 2006; Torcal y Montero 2006).²³ Asimismo, cambios en los valores y normas sociales influyen en la confianza institucional (Inglehart 2003). A medida que cambian las actitudes culturales, las personas tienden a evaluar las instituciones tradicionales a través de una lente más crítica, que genera una menor confianza. Las generaciones más jóvenes suelen manifestar niveles más bajos de confianza institucional debido a actitudes cambiantes hacia la autoridad y al escepticismo sobre las estructuras tradicionales. Por último, cuando las personas tienen experiencias positivas de confianza en sus relaciones personales, pueden estar más inclinadas a extender esa confianza a las instituciones.²⁴

En este contexto, las personas que comparten los valores de protección al ambiente y sostenibilidad tienden a confiar más en las organizaciones

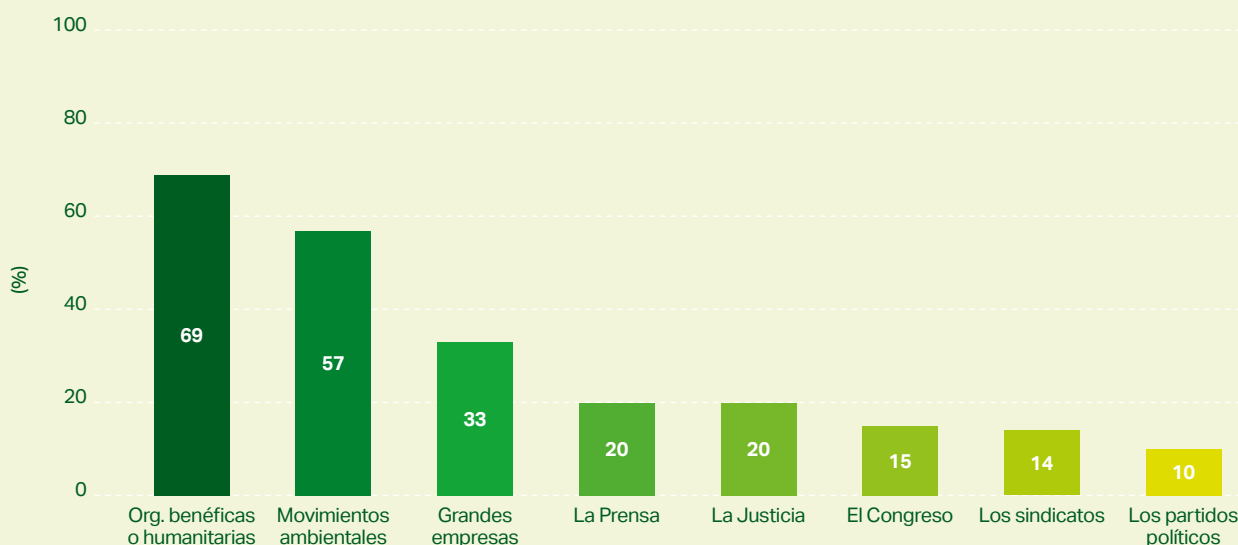
focalizadas en la protección del planeta (Cologna y Siegrist, 2021; Ester, Simoes y otros, 2004). En este sentido, los altos niveles de confianza en organizaciones ambientales en el país se asocian con el grado de interés y relevancia que le asignan las y los argentinos a los temas ambientales. Otro factor que incrementa la credibilidad es la amplia proporción de la población que considera a las organizaciones ambientales como fuentes de información confiable.

Asimismo, los efectos concretos que alcanzan los movimientos ambientales refuerzan su credibilidad para quienes forman parte de ellos y la propagan en la sociedad. Por su parte, al tratar temas de especial importancia a nivel local que contribuyen de forma directa con el bienestar de las comunidades, la confianza en el activismo ambiental es fortalecida. Por último, una mayor independencia de las instituciones tradicionales suele potenciar esta confianza, debido a que tienden a ser percibidas como entidades más transparentes y comprometidas con sus objetivos. En especial, entre las y los jóvenes, los mayores niveles de confianza se

Confianza en instituciones y organizaciones en Argentina, 2022

¿Podría decirme si tiene mucha, bastante, no mucha o ninguna confianza en las siguientes instituciones? Porcentaje que dice "mucha" y "bastante" confianza

GRÁFICO 25



Nota: "Organizaciones benéficas" y "La Justicia" corresponden al año 2017.
 Base: Población de 18 años y más. Total Nacional.
 Fuente: Encuesta Mundial de Valores (Onda 7), 2017-2022; Voices!, 2022.

vinculan a la identificación con organizaciones que comparten sus prioridades, se caracterizan por estructuras más horizontales y les permite canalizar un sentido de propósito (UN, 2018; UN, 2010).

Espacios de diálogo

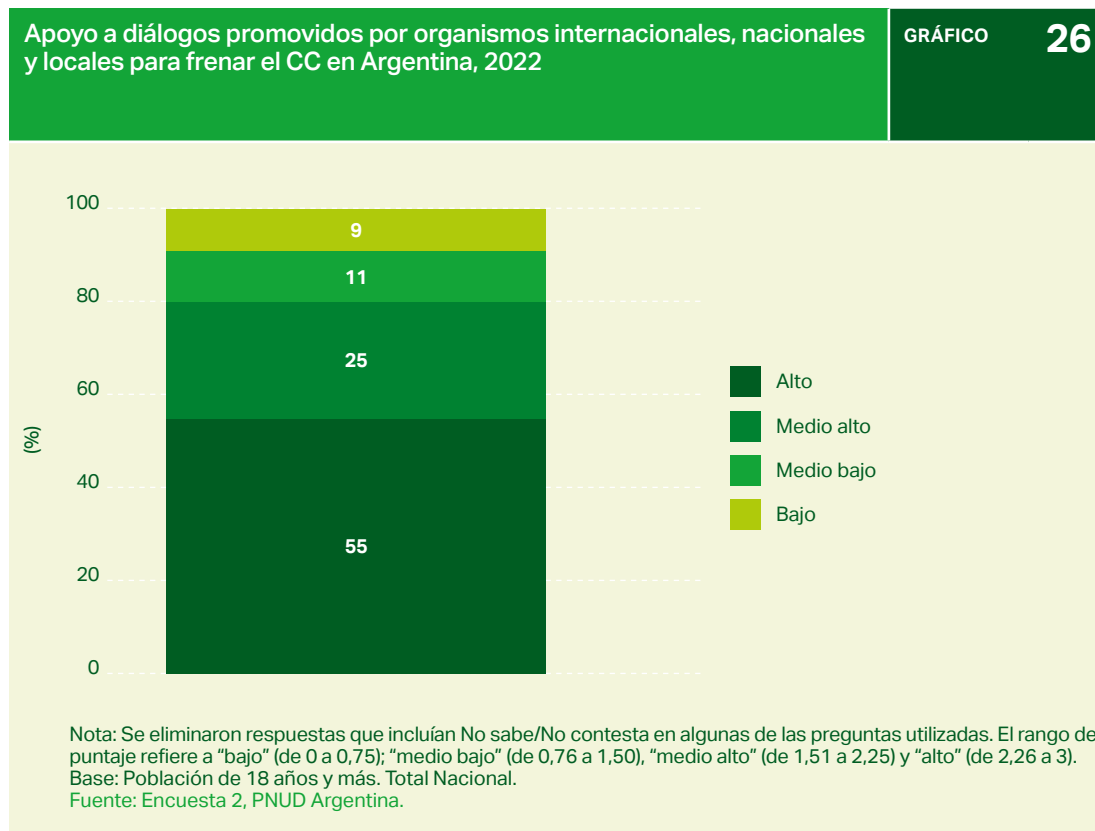
Al consultar sobre las posibilidades institucionales para participar y opinar en las estrategias de lucha contra el cambio climático, solo el 38% de las y los entrevistados percibe oportunidades, frente a un 45% que contesta de forma negativa. Asimismo, un 17% responde que no sabe o no contesta, que indica un alto desconocimiento sobre las instancias institucionales existentes.

A pesar de esta baja percepción, las y los argentinos se muestran dispuestos a apoyar iniciativas de diálogo promovidas por organismos internacionales, y por gobiernos nacionales y locales.

El 75% de las personas apoya “mucho” o “bastante” diálogos convocados desde los organismos internacionales. De modo similar, 74% apoyan “mucho” o “bastante” diálogos organizados desde los gobiernos nacionales o locales. A partir de las respuestas referidas a los tres niveles (local, nacional, internacional), se construyó un índice de apoyo a las iniciativas de diálogo. El Gráfico 32 muestra los resultados de este indicador.

Al desagregar las respuestas, los hallazgos refuerzan los resultados previos. Las mujeres manifiestan mayores porcentajes de apoyo a las iniciativas que los varones (la diferencia alcanza a los 7 puntos porcentuales). Por su parte, las diferencias por edad también son relevantes, ya que las personas a partir de los 50 años presentan niveles de apoyo “alto o medio alto” en mayor proporción que las más jóvenes. En particular, el 62% de los encuestados de 50 años o más expresan un nivel de apoyo alto a este tipo de iniciativas, en contraste con el 46% de la población entre 18 y 29 años.

Por último, el porcentaje de apoyo “alto” a los diálogos crece a mayor nivel de información. Por lo tanto, un alto nivel de información



es necesario en la construcción de consensos: mayores niveles de conocimiento, información y concientización sobre los desafíos ambientales y el cambio climático facilitarán el apoyo a espacios de diálogo y, en consecuencia, la cooperación hacia acciones colectivas.

La lucha contra los riesgos ambientales y el cambio climático requiere de la participación activa de la sociedad en su conjunto, tanto en el ámbito privado o familiar, como así también en la esfera pública. A partir de los hallazgos de esta sección y de las secciones previas, se concluye que el análisis general de las creencias, percepciones de impacto, expectativas y acciones por al ambiente entre las y los argentinos configuran una pirámide invertida.

La temática ambiental está incorporada en nuestra esfera actitudinal: existe un amplio reconocimiento de la importancia del cambio climático para el futuro del país, y un consenso sobre el impacto de las actividades humanas y los vínculos entre catástrofes y calentamiento global. Estas creencias son consistentes con los altos niveles de interés en temas ambientales, si bien contrastan con bajos niveles de información. Una tendencia similar se identifica en la importancia de la adopción de nuevos hábitos y patrones de consumo y la disposición a afrontar los costos de la protección ambiental: mientras que cerca de la mayoría concuerda que hay que cambiar los patrones de consumo, menos de la mitad está dispuesto a afrontar los costos.

Estas reducciones son aún mayores en la esfera del comportamiento y presentan fuertes contrastes. Las acciones individuales son las que se realizan en mayor proporción y frecuencia, mientras que las acciones colectivas se realizan en un grado significativamente menor. Como resultado, en el Índice de Acción menos de 2 de cada 10 de las respuestas presenta un nivel alto. Por lo tanto, la esfera del comportamiento plantea desafíos, especialmente en actividades en el ámbito público. En este sentido, los datos son elocuentes: solamente un 9% responde estar involucrado en acciones de lucha por el cambio climático, porcentaje que se reduce aún más en la participación en las organizaciones ambientales, especialmente entre las personas que se involucran de forma activa.

El reporte concreto de las acciones muestra que existe un margen importante para su incremento futuro. Si bien el reciclaje y evitar la compra o uso de productos que dañen el ambiente es un comportamiento que alcanza a un tercio de la población, la gran mayoría manifiesta hacerlo sólo de forma ocasional. En términos colectivos, la forma más recurrente de participación es el apoyo a campañas ambientales.

Ambos tipos de acciones pueden reforzarse y retroalimentarse. Una forma de acción puede ser el punto de entrada o partida de la otra. Por ejemplo, si al reciclado de basura se suma un comportamiento pro-activo en relación a su trazabilidad, la persona puede incrementar su nivel de involucramiento e interacción con otros actores. De la misma forma, en el momento que una persona contacta a un vecino/a que no conocía previamente para informarlo acerca de la posibilidad de reciclado en su barrio o localidad, se produce un “salto” desde el ámbito personal al ámbito comunitario.

Respecto a las características socio-demográficas y perfiles actitudinales, las mujeres, las personas con educación superior, y quienes reportan estar muy informados sobre temas ambientales son quienes presentan una mayor propensión a participar.

Las mujeres muestran mayores niveles de disposición a actuar y de contribuciones concretas que los varones. Este hallazgo es consistente con gran parte de la literatura académica en la temática, la cual resalta que estas se muestran más preocupadas e informadas, y por lo tanto, más predispuestas a participar en actividades por el ambiente (McCright y otros, 2016).

Asimismo, hay una correlación positiva entre nivel educativo y acciones ambientales y climáticas, en línea con gran parte de las investigaciones realizadas sobre opinión pública y ambiente (Jensen, 2002; Running, 2012; Knight, 2016). A través de la educación, las personas adquieren conocimientos que no sólo le facilitan la comprensión del fenómeno ambiental, sino también el desarrollo de habilidades para su capacidad de acción (Kvaloy y otros, 2012). Por lo tanto, la educación es decisiva en el complejo proceso de socialización a través del cual se construye ciudadanía ambiental (Cao, 2015).

El análisis por edades no presenta una relación lineal. Este hallazgo es consistente con los resultados de las secciones previas, y se distingue en ciertos aspectos de la literatura sobre participación

ambiental en países de alto desarrollo humano (Lewis y otros, 2019; Bell y otros, 2021; Funk, 2021). Por un lado, las personas que muestran mayor nivel de participación general son las del grupo de a partir de 50 años. Por el otro, cuando se observa quienes participan en mayor proporción en manifestaciones o campañas de sensibilización, los menores de 30 años son el grupo más movilizad. Estos resultados muestran que las personas jóvenes tienden a participar más en acciones políticas que otros grupos etarios, si bien son menos propensas a participar en actividades en el entorno privado o familiar. En este marco, un hallazgo especialmente relevante es la identificación de un grupo de jóvenes que, si bien en términos relativos es minoritario, se caracterizan por un accionar de alta intensidad.

A nivel territorial, no se observan grandes diferencias. Mientras que el Interior presenta mayor acuerdo con la importancia de nuevos hábitos y patrones de consumo, al analizar las distintas acciones ambientales, el AMBA muestra un nivel levemente superior de participación. Esto podría vincularse con las mayores posibilidades existentes para realizar acciones ambientales como reciclaje en áreas urbanas y la mayor presencia de organizaciones de la sociedad civil.

El sentido de cercanía y urgencia está también vinculado de forma estrecha con la acción ambiental. Las personas que perciben mayores niveles de impacto de los efectos del cambio climático muestran también una mayor predisposición a

involucrarse. De modo similar a la desagregación por información, estos resultados sugieren que a medida que las personas perciben el riesgo del cambio climático, también son más propensas a actuar.

Previsiblemente, las personas que reportan estar más informadas también tienden a contribuir y participar más (Harris, 2012). A su vez, el porcentaje de apoyo “alto” a los diálogos crece a medida que aumenta el nivel de información. Este es un dato muy significativo en términos de construcción de consensos. Mayores acuerdos y compromisos colectivos requieren, por lo tanto, mayores niveles de conocimiento y concientización sobre los desafíos ambientales en general, y el cambio climático, en particular.

En síntesis, los hallazgos sugieren un espacio para aumentar la participación en acciones ambientales, especialmente en términos de contribuciones en la vida pública. En este sentido, evidencian la oportunidad de las organizaciones ambientalistas para alcanzar un mayor involucramiento por parte de las y los argentinos: construir un espacio de participación que capitalice el muy buen punto de partida que tienen estas organizaciones en términos de confianza. En especial, contrarrestan la baja confianza interpersonal e institucional entre las y los argentinos, posicionándolas como actores clave en la construcción de la ciudadanía ambiental debido tanto a las acciones que articulan como a la concientización que promueven.

La acción climática actualmente no puede entenderse sin el activismo de las y los jóvenes. Por ello, resulta estratégico comprender los motivos por los que ellos empiezan a comprometerse públicamente en la causa ambiental, el tipo de estrategias o prácticas que valoran y/o despliegan, y el significado que le asignan al hecho de ser activistas. Para hacerlo, el Laboratorio de Aceleración de PNUD en Argentina, el Co_Lab, comenzó una investigación complementaria al presente documento con una estrategia metodológica cualitativa.²⁵

Los primeros resultados reflejan que los jóvenes y adultos jóvenes relacionan su interés en la causa ambiental con distintas situaciones, desde momentos de su vida donde se han sentido en contacto con la naturaleza hasta la vivencia de crisis socioeconómicas. Pese a su diversidad, estas situaciones suelen tener un denominador común: una experiencia que les permite reconocer que forman parte de un todo que está interconectado, y que incluye a la naturaleza y las acciones del ser humano. En este camino, van insertándose en un movimiento con escala y proyección internacional, donde la figura de Greta Thunberg aparece como referencia indiscutida y la primera marcha contra la crisis climática es percibida como un hito en sus historias de vida. Además, como el movimiento nacional integra un fenómeno internacional, ellos plantean la necesidad de armar una agenda y definir acciones con lógicas pertinentes a las prioridades y necesidades locales.

Sin embargo, los entrevistados también reconocen que la cuestión ambiental no logra posicionarse en la agenda pública nacional, dado que siempre aparecen otras problemáticas consideradas prioritarias. Los temas ambientales muchas veces se imponen en la escena pública de manera reactiva. Por ejemplo, se habla de los incendios, las inundaciones o las sequías cuando suceden y se registran sus impactos negativos, pero no se evidencia una discusión orientada al mediano plazo. A fin de promover la problematización de la causa ambiental, esta población

destaca la importancia de elaborar narrativas y desplegar estrategias de comunicación que no propongan una visión apocalíptica de la crisis para evitar sentimientos que generen inacción. El razonamiento es simple: si todo está perdido y no hay un cambio posible; la lucha y la posibilidad de impulsar transformaciones o transiciones carecen de sentido. En este sentido, hay un amplio acuerdo de que los mensajes “deben ir por la positiva” y de que el movimiento debe elaborar propuestas en diálogo y articulación con otros actores.

Asimismo, ellos reconocen como estratégico tener una perspectiva socioambiental donde los temas ambientales estén relacionados con el desarrollo con inclusión social. De manera recurrente, sostienen que la crisis climática y la desigualdad social están estrechamente relacionadas, dado que las personas más afectadas se encuentran, a su vez, en situación de vulnerabilidad. Por lo tanto, reconocen la necesidad de incorporar los temas ambientales a los movimientos sociales y las personas más expuestas a los riesgos de los impactos ambientales. La ampliación del movimiento requiere la promoción de diálogos intersectoriales donde se discuta el modelo de desarrollo del país. Este proceso supone, a su vez, la construcción de confianza mutua entre distintos actores.

Para los entrevistados, el activismo es mucho más que su compromiso público con la cuestión ambiental. El hecho de militar en esta causa tiene impacto en su vida personal en distintos sentidos, desde la adquisición de nuevos hábitos, la forma en que moldea sus relaciones sociales y hasta la manera en la cual se perciben. En otras palabras, ser activistas es un factor identitario fundamental que les permite reconocerse como parte de un movimiento con una misión significativa: llamar la atención sobre la magnitud y la velocidad de la crisis ambiental, y la necesidad de encausar la acción colectiva para contribuir al cuidado del planeta y de toda su biodiversidad, con una mirada enfocada tanto en el presente como en el futuro que les dejaremos a las próximas generaciones.

La 4ta Asamblea Ambiental de las Naciones Unidas (2019) reconoció el papel central que desempeñan las mujeres como gestoras de los recursos y agentes de cambio en la protección del ambiente. Sin embargo, las desigualdades de género también se manifiestan en los impactos diferenciados de las presiones planetarias. En este marco, el Grupo Regional de Trabajo sobre Género y Ambiente del Foro de Ministros y Ministras de América Latina y el Caribe aplica el concepto de brecha de género a las “relaciones interactivas con el ambiente, que van desde el acceso a los recursos, hasta la exposición a sustancias químicas y peligros, y la participación en los procesos de toma de decisiones ambientales” (PNUMA, 2020, pág. 5).

La crisis del COVID-19 agudizó las desigualdades de género preexistentes, debido a que la pandemia agravó el impacto climático en términos de seguridad alimentaria, medios de vida, entramado social y seguridad. Dados los roles tradicionalmente asignados a mujeres y niñas como proveedoras de comida, agua y energía, son quienes se encuentran más expuestas a vulnerabilidades ambientales y amenazas específicas. Sin embargo, disponen de menos recursos para adaptarse a los impactos de los cambios ambientales (UNEP, UN Women, UNDP and UNDP/PA/PSO, 2020; PNUMA, 2020).

El informe “Género, clima y seguridad” (Naciones Unidas, 2020) recopiló casos testigo para dar cuenta de las desigualdades de género en términos ambientales en el mundo, e identificó en América Latina un ejemplo en el Programa Mundial de Alimentos. Su enfoque, basado en el género para la adaptación al cambio climático y el fortalecimiento del capital social, contribuyó a fortalecer la seguridad alimentaria y la resiliencia. No obstante, como contrapartida, relata la situación de las mujeres en el Corredor Seco de América Central, donde deben viajar cada vez más lejos para acceder a agua potable y trabajar más tiempo en tareas de cuidado debido al aumento de enfermedades

(como el Zika y el dengue), cuyas epidemias son exacerbadas por el cambio climático.

Frente a estas desigualdades, las representaciones de mujeres y varones en Argentina en relación a los problemas ambientales, su acercamiento a la temática y sus potenciales intervenciones son también muy diferentes, como muestran de forma consistente los hallazgos en base a la Encuesta Mundial de Valores y las encuestas del PNUD Argentina a través de las diferentes secciones de este documento. Estos resultados están en línea con estudios previos, como McCright y otros (2016), dónde destacan la socialización diferenciada como un factor central en la relación entre género y los valores ambientales (McCright y Xiao, 2014; Strapko y otros, 2016).

A partir de los datos analizados, se destaca que las mujeres argentinas, al compararse con sus contrapartes varones, son quienes mayor disposición a actuar muestran y mayores acciones concretas por el cuidado ambiental realizan. Sus mayores niveles de interés en temas ambientales, como así también la mayor importancia, preocupación y nivel de impacto que le asignan al cambio climático, representa una base sólida para actuar de forma efectiva por el ambiente.

Asimismo, si bien su nivel de información es similar al de los varones, sus creencias y percepciones de impacto sugieren que están más informadas: la gran mayoría de las entrevistadas muestran un alto grado de percepción de impacto del cambio climático, al que asocian en general con las catástrofes. En términos de capital social, otro resultado clave es que las mujeres argentinas, a pesar de su menor confianza interpersonal en relación a los varones, manifiestan un mayor grado de confianza en las organizaciones ambientales.

Estos hallazgos representan una plataforma sólida de recursos en términos de creencias y actitudes para promover y potenciar espacios de participación y activismo que incorporen las voces y necesidades específicas de las argentinas en su accionar por el ambiente.

Al reflexionar sobre el capital social, no sólo se debe tener en cuenta el conjunto de asociaciones de la sociedad civil, sino también el fenómeno cultural que supone la existencia de reciprocidad en los vínculos humanos, que promueve a su vez un clima de mayor cooperación. En este sentido, el voluntariado es una oportunidad de expresión social y de acción concreta por parte de la ciudadanía, y un factor central para la formación de capital social. Constituye también un elemento clave para el buen gobierno y la democracia, así como para la integración de los jóvenes y las poblaciones en situación de mayor vulnerabilidad (Cilley, 2015).

Existen diversas definiciones sobre el voluntariado, si bien coinciden en que se trata de la realización de una actividad por parte de las personas sin recibir contraprestación a cambio, con el fin de contribuir de alguna manera al bienestar de otros por fuera del núcleo familiar. Por este motivo es común asociarlo sólo a una tarea altruista y solidaria, si bien también su objetivo es despertar y generar la capacidad de las personas para movilizarse en la solución de sus problemas (Espinoza Vergara en Cilley, 2015)

Durante 2022, según un estudio de Voices!, 36% de la sociedad argentina dedicó tiempo a tareas de voluntariado de manera bastante pareja en los diferentes grupos sociodemográficos. Sin embargo, se incrementa a medida que disminuye la edad: mientras que entre los de 65 años y más tan solo uno de cada diez son voluntarios, entre los 35 y los 64 años este valor se triplica, y en los dos rangos etarios más jóvenes asciende a cinco de cada diez (54% entre los de 18-24 años y 46% entre los de 25-34 años).

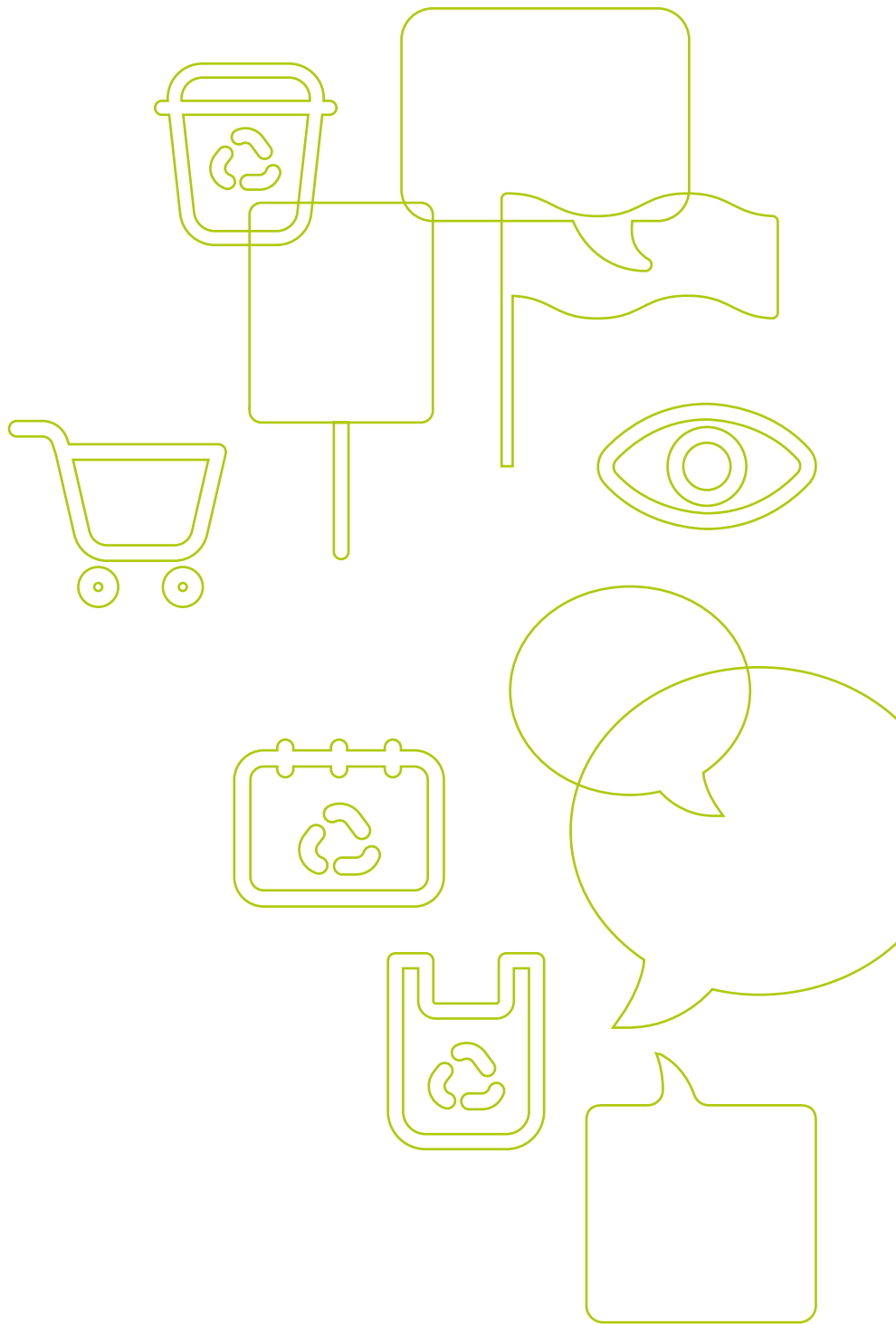
El análisis en el período 1997-2022 muestra que el voluntariado en la última década creció de

forma sostenida en el país. Alcanzó su pico histórico en 2022, superando inclusive los valores de 2002 (post crisis económica). Actualmente los voluntarios dedican más tiempo a las tareas que hace unos años: mientras que el promedio actual es de 8 horas a la semana, en 2016 era sólo de 5 horas semanales. La dedicación es mayor entre los varones y las personas de mayor edad.

La tendencia ascendente de la sociedad argentina a involucrarse en tareas voluntarias tiene implicancias más profundas en la construcción del tejido social. A partir de la evolución en el tiempo, se identifica una fuerte vinculación entre contextos de inestabilidad socio-económica y el involucramiento en actividades voluntarias: el porcentaje de la sociedad que dedicó tiempo a tareas voluntarias fue del 32% en el 2002 y del 35% en el 2020.

Además del voluntariado, la solidaridad con los demás se expresa a través de donaciones. En Argentina, en el 2020 crecieron las donaciones de bienes respecto de 2015, si bien disminuyeron las de dinero (que se vincula con las dificultades económicas) (Voices! Qender, 2020). Sin embargo, las actitudes hacia las donaciones son positivas y denotan la intención y voluntad de construcción de lazos sociales. De hecho, la donación de dinero es más alta entre quienes tienen mayor confianza interpersonal, y entre quienes confían en ONGs y realizan tareas voluntarias.

Las donaciones para causas ambientales son aún muy reducidas. Las causas principales a las que las personas donan dinero son; el hambre/alimentación y salud. Le siguen, Organizaciones religiosas, los animales, y la educación. En 7mo lugar se posicionó las donaciones a causas ambientales, que es indicativo de que hay camino para crecer.



CONCLUSIÓN

Frente a la creciente intensidad y velocidad de las presiones planetarias, se plantea la necesidad de promover y potenciar la ciudadanía ambiental. El calentamiento global, la pérdida de biodiversidad y la contaminación impactan de lleno en el desarrollo humano, tal como muestra la última medición del IDHPP. Argentina no es una excepción a estos desafíos. La preservación de sus extraordinarios ecosistemas requiere una ciudadanía ambientalmente fortalecida: es decir, que las personas reconozcan sus derechos y responsabilidades con respecto al ambiente a través de la adopción de prácticas sostenibles, y la participación en acciones destinadas a preservar los recursos naturales.²⁷ Para ello, adquiere especial relevancia abordar las dos esferas, actitudinal y del comportamiento, que constituyen la ciudadanía ambiental. En este marco, este estudio analizó las creencias, expectativas y comportamientos de las y los argentinos frente a los riesgos ambientales.

Como evidencian los hallazgos, si bien la percepción sobre el impacto del cambio climático es generalizada en la sociedad argentina, las acciones por el ambiente se realizan de forma poco frecuente, mayormente en el ámbito familiar.

Las acciones ambientales en la esfera pública son lideradas por las y los jóvenes en el país, aunque en una proporción relativamente baja. Al mismo tiempo, un porcentaje significativo de las personas entre 18 y 29 años tiene un bajo nivel de información ambiental y una menor percepción del impacto del cambio climático respecto a los otros grupos etarios. En este marco, los resultados también muestran que mayores niveles de educación formal se asocian con un grado más alto de interés, información e involucramiento.

Asimismo, como identifican las diferentes secciones, las mujeres manifiestan mayores niveles de preocupación e información sobre el ambiente, y se involucran más frecuentemente en acciones para su cuidado y preservación.²⁸

En términos territoriales, las y los residentes del AMBA expresan, respecto a las otras regiones del país, creencias ambientales menos arraigadas (tanto en el grado de interés e información, como en la percepción de impacto del cambio climático) y menor acuerdo con la importancia de nuevos hábitos y patrones de consumo.

Por último, las y los argentinos manifiestan en su mayoría apoyo a instancias de diálogo, que crece entre las personas más informadas.

El logro de acuerdos y compromisos requiere, por lo tanto, mayores niveles de conocimiento y concientización. En este sentido, la alta confianza en las organizaciones ambientalistas, en un contexto de baja credibilidad institucional, es otro resultado sustancial para el fortalecimiento de la ciudadanía ambiental.²⁹

A partir de estos hallazgos, se plantean las siguientes recomendaciones de políticas.

Políticas dirigidas a potenciar y amplificar el núcleo de jóvenes con un alto compromiso ambiental en el país

Promover y fortalecer la educación ambiental

La educación ambiental es un proceso a través del cual las personas adquieren valores y conocimientos de su entorno, y aprenden habilidades que le permitan actuar en la resolución de los problemas ambientales presentes y futuros (PNUMA, 1987; PNUMA, 2023; UNESCO, 2020). En Argentina, la Ley General del Ambiente (nro. 25.675) y la Ley de Educación Ambiental Integral (nro. 27.621) definen a la educación ambiental como “un proceso continuo, permanente e integral en la cual los distintos conocimientos, saberes, valores y prácticas promueven la concientización sobre las problemáticas ambientales, y fomentan la participación ciudadana”. En simultáneo, la Ley Yolanda (orientada a la formación de funcionarios públicos), y la ratificación del Acuerdo de Escazú (que garantiza el acceso a la información ambiental), conforman el marco normativo general de la educación ambiental en el país.

La articulación de diversas disciplinas y experiencias educativas es decisiva en el proceso de socialización mediante el cual se construye ciudadanía ambiental (Cao, 2015). Los valores adquiridos en la socialización temprana son determinantes para formar percepciones, interpretaciones y visiones del mundo que favorezcan la mitigación de los riesgos ambientales (Wells y Lekies, 2006; Eagles y Demare, 1999; PNUD, 2020; UNESCO, 2017). Por lo tanto, se plantea la necesidad de impulsar y fortalecer programas que fomenten conocimientos e información sobre la relevancia de la naturaleza y la necesidad de preservarla. Las y los alumnos que participan en iniciativas con materiales didácticos, conversaciones y experiencias vinculadas con la naturaleza suelen ser más propensos a desarrollar una visión del mundo en conexión con su entorno y a mantener esta visión a lo largo de sus vidas.

A su vez, iniciativas educativas basadas en información tangible, personalmente pertinente, que se puedan poner en práctica en la vida cotidiana también robustecen la ciudadanía ambiental

(Fytopoulou y otros, 2023). Como se plantea más adelante, estas experiencias pueden articularse con iniciativas de ciencia ciudadana (Moreno y otros, 2022).³⁰

Por su parte, integrar la currícula de la educación ambiental en la formación docente contribuye a promover conocimientos y habilidades vinculadas al ambiente (Corpuz y otros, 2022).³¹ Incluir, además, espacios activos de reflexión interdisciplinaria facilita la capacitación y la generación de nuevos aportes y proyectos de acción derivados de las distintas experiencias (PNUMA, 2023). Asimismo, incorporar sistemas de evaluación continuos en la formación docente permite medir la efectividad de los programas de educación ambiental y adaptarlos según las necesidades específicas y las diferentes realidades territoriales. De esta forma, los formadores educativos tendrán herramientas para evaluar el progreso y la efectividad de los programas, así como también instrumentos que posibiliten su actualización (NAAEE, 2019).

Por último, integrar herramientas tecnológicas y plataformas en línea que ofrezcan recursos y materiales educativos sobre temas ambientales potenciará la educación ambiental (UNESCO, 2023). La incorporación de estos recursos contribuye a fomentar nuevas oportunidades de comprensión, facilitar la simulación de situaciones y ampliar las colaboraciones entre las y los alumnos (Cox y otros, 2014).³²

Fortalecer el rol de las organizaciones juveniles

La participación activa de las y los jóvenes es imprescindible para avanzar en las transformaciones necesarias hacia un desarrollo sostenible. Las organizaciones juveniles tienen un rol central, con un potencial efecto amplificador y multiplicador, en la construcción de capacidades entre sus pares. Impulsan, también, una agenda interseccional que incorpora vínculos entre la protección ambiental y la inclusión social. Por lo tanto, adquiere especial relevancia asegurar el reconocimiento y la participación de las organizaciones juveniles en diferentes instancias de intercambios y debate sobre las políticas ambientales, en general, y la mitigación y adaptación climática, en particular (PNUD, 2022c; Naciones Unidas, 2018). En este marco, tal como se menciona más adelante, se destacan iniciativas como “Promesa Climática”.

Impulsar el acceso a empleos verdes entre las y los jóvenes para el logro de una transición justa

El empleo verde fortalece también la ciudadanía ambiental entre los jóvenes a través de su contribución en la preservación del ambiente. La transición hacia un mundo sostenible involucra transformaciones en los modos de producción y de consumo, e implica cambios en el mercado laboral.³³ En especial, la reorientación del modelo productivo hacia una economía sostenible en la que el ambiente es entendido como motor de desarrollo socioeconómico presenta una gran potencialidad como generadora de empleo verde.

En este marco, se plantea la importancia de dotar a los jóvenes de las competencias necesarias para beneficiarse de estos empleos (PNUMA, 2021c). Un ejemplo es PAGE (por sus siglas en inglés “Partnership for Action on Green Economy”), una iniciativa multi-agencial del Sistema de Naciones Unidas, entre las que se encuentra el PNUD, que promueve la creación de empleos que integren criterios de responsabilidad ambiental, climática, social y de gobernanza. En Argentina, la segunda Contribución Determinada a nivel Nacional (NDC) incluye la creación de empleos ambientalmente sostenibles en la estrategia y planificación del cambio climático. PAGE apoyó en el país este proceso con el desarrollo de escenarios de impacto laboral específicos para las políticas sectoriales priorizadas. Los hallazgos evidencian que es posible implementar políticas que permitan reducir las emisiones de GEI y, al mismo tiempo, generar empleo (Naciones Unidas Argentina, 2022).

Políticas que reconozcan, en un marco de igualdad, las creencias y comportamientos ambientales diferenciados entre las mujeres y los varones en el país

Entre las iniciativas para consolidar y potenciar los espacios de participación de las mujeres, se encuentran:

Garantizar la participación plena e igualitaria entre mujeres y varones en los procesos de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y asegurar recursos para fortalecer los mismos.

Compromisos internacionales, como el Protocolo de Kyoto y el Acuerdo de París, reconocen la importancia de la participación de las mujeres en los procesos deliberativos y en el diseño de políticas que incorporen sus necesidades y demandas específicas (ONU Mujeres, 2017; Casas Varez, 2017; CEPAL, 2022).

Desarrollar estrategias específicas para que las mujeres accedan a “empleos verdes”.

Para ello, se requiere invertir en educación y formación de capacidades que brinden a las mujeres las competencias necesarias para beneficiarse en igualdad de condiciones de estos nuevos empleos. A su vez, implica avanzar en procesos de aprendizaje del uso sostenible de los recursos naturales y la tecnología centrados en sus conocimientos y territorios (CEPAL, 2022).

Promover la concientización y participación ambiental en un marco de igualdad entre las mujeres y varones, se destacan (Alianza MenEngage, 2021; Nagel y Lies, 2022):

- i. Desarrollar programas educativos que incorporen temas ambientales en los planes de estudios escolares de todos los niveles, incluidas las materias STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas).
- ii. Elaborar programas y talleres, centrándose en cuestiones ambientales, cambio climático y prácticas sostenibles.
- iii. Implementar prácticas sostenibles en los lugares de trabajo e involucrar a las y los empleados en los esfuerzos de sostenibilidad, como la reducción del consumo de energía, el reciclaje y el uso del transporte público.
- iv. Fomentar el involucramiento de las madres y padres en actividades vinculadas al ambiente junto a sus hijas e hijos. Iniciativas como estas pueden promover la enseñanza inter-generacional sobre la naturaleza y la conservación.

Políticas que incorporen soluciones comunitarias con anclaje local y que reconozcan la heterogeneidad territorial de las preocupaciones ambientales en las diferentes regiones del país

Promover iniciativas en comunidades para identificar soluciones a través del intercambio de saberes locales y conocimientos técnicos

Los conocimientos ancestrales afectivos y no formalizados de una comunidad surgen de la experiencia e incorporan un saber contextualizado que contribuye a evaluar y prever problemáticas ambientales en sus territorios (Moreno, 2023). En este sentido, las comunidades locales y los pueblos indígenas, en base a sus conocimientos tradicionales, contribuyen a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica (Protocolo de Nagoya, 2016). La ciencia ciudadana ambiental desempeña un papel fundamental al fortalecer estos conocimientos locales. Mediante la creación de espacios de intercambio, se vincula a personas que ya están trabajando en sus respectivos territorios con la comunidad científica. De esta manera, se originan proyectos de investigación colectivos, participativos y abiertos (Moreno y otros, 2022).

En este escenario, la ciencia ciudadana ambiental promueve iniciativas en las cuales los participantes adquieren nueva información y conocimiento, incorporan hábitos a favor de la naturaleza y refuerzan la acción ciudadana (Pierini y otros, 2021; Jordan y otros, 2011). La generación de evidencia rigurosa estimula la conciencia y

las prácticas respetuosas con el ambiente, ya que fomenta el interés y el compromiso con la temática a través de la misma experiencia (Van Brussel y Huysse, 2019; Mitchell y otros, 2017). A su vez, genera nuevos hábitos y refuerza la participación debido al efecto de pares o la canalización de intereses personales que suponen un activismo latente (Hecker y otros, 2019; Requena-Sanchez y otros, 2022; San Llorente Capdevila y otros, 2020).

Por lo tanto, la incorporación de los saberes locales favorece la capacidad de incidencia de las poblaciones y la adopción de soluciones innovadoras mediante la identificación y difusión de necesidades específicas, y la visualización de soluciones alternativas a los problemas de los diferentes territorios.

Impulsar programas de ciencia ciudadana centrada en las y los jóvenes que contribuyan a la educación ambiental

Incorporar en la educación iniciativas de trabajo colaborativo y aprendizaje basado en problemas que reconozca las características de la ecorregión que se habita puede favorecer un sentido de pertenencia con el territorio (Aczel y Makuch, 2023; Milano y otros, 2021). Estos programas promueven efectos tanto en el corto plazo entre los jóvenes (mayores niveles de concientización), como en el largo plazo (a través de la incorporación de comportamientos y acciones favorables a la naturaleza), y fortalecen espacios de educación intergeneracional (Ballard y otros, 2017; Moreno y otros, 2022).³⁴

Iniciativas que promuevan diálogos participativos intersectoriales, que capitalicen la alta confianza de la sociedad argentina en las organizaciones ambientales

Potenciar instancias que habilitan la participación de la sociedad civil en procesos de toma de decisión y diseño de políticas públicas

Los espacios de diálogo y participación son imprescindibles para la acción colectiva en torno a las transiciones ambientales, tal como se manifiesta en el marco normativo internacional, regional y nacional (véase Recuadro 1). En particular, la Ley General del Ambiente en Argentina establece un marco general sobre información y participación en asuntos ambientales. Por su parte, el país es parte del Acuerdo de Escazú, que garantiza la implementación plena y efectiva de los derechos de acceso a la información ambiental, la participación pública en los procesos de toma de decisiones y el acceso a la justicia en asuntos ambientales.

La implementación efectiva de esta legislación requiere de la cooperación no solo entre los países, sino también entre la sociedad civil y las organizaciones regionales e internacionales. En este contexto, adquiere especial importancia promover la participación de la sociedad civil en las políticas de adaptación y mitigación del cambio climático a través del marco normativo internacional y nacional, así como en la elaboración de estrategias y políticas que permitan su adecuada implementación.

Un ejemplo en este sentido fue la iniciativa “Diálogos Nacionales hacia Estocolmo+50”, que implicó la realización de consultas a nivel global, regional y nacional para contribuir a un proceso reflexivo e inclusivo sobre la dimensión ambiental del desarrollo sostenible. En Argentina, la iniciativa, apoyada por el PNUD junto a la Embajada de Suecia y el Sistema de las Naciones Unidas, consistió en un proceso de diálogos de carácter colaborativo y multi-actor. Sus recomendaciones reconocen la importancia de una agenda ambiental integral, que fortalezca el involucramiento ciudadano, refuerce la educación ambiental y el apoyo a las organizaciones juveniles (PNUD, 2022d).³⁵

Impulsar la institucionalización de mecanismos de participación juvenil

Apoyar la institucionalización de mecanismos de participación juvenil es imprescindible para avanzar en el cuidado del ambiente (PNUD, 2022c). Como muestran los resultados de este documento, la acción ambiental se vincula de forma estrecha con el grado de información de las personas sobre la temática. Es necesario, por lo tanto, contar con mecanismos que informen a los jóvenes sobre las políticas ambientales y sobre los espacios existentes para que puedan incidir y participar en la toma de decisión. En este sentido, como se menciona previamente, el cumplimiento del Acuerdo de Escazú tiene un rol fundamental.

En este contexto, se destaca la iniciativa “Promesa Climática”, que apoya a las y los jóvenes en la promoción de acciones climáticas y su participación en foros nacionales e internacionales a través de esfuerzos coordinados entre autoridades gubernamentales, el PNUD, el sector privado y organizaciones de la sociedad civil. En Argentina, se impulsó la participación en diferentes plataformas, como la Conferencia Regional de Jóvenes para América Latina (RCOY), en la cual las organizaciones juveniles solicitaron a los gobiernos de la región a que se comprometían con seis metas de la Declaración de los Jóvenes de América Latina y el Caribe.³⁶

En síntesis, impulsar políticas que promuevan la participación pública, el acceso a la información, al conocimiento y el acceso a la justicia, son herramientas imprescindibles para elaborar iniciativas efectivas y catalizar la acción ambiental. Para ello, avanzar en el fortalecimiento y formalización de espacios participativos intersectoriales desde las instancias iniciales de las políticas ambientales es un elemento clave, ya que la participación temprana robustecerá su gobernabilidad y les aportará mayor legitimidad. Facilitará, además, anticipar potenciales conflictos, contribuir a un mayor empoderamiento ciudadano y alcanzar consensos más amplios y duraderos. En este marco, la alta confianza de la sociedad argentina en las organizaciones de protección por el ambiente presenta una oportunidad para potenciar los espacios de diálogos e intercambios debido a las acciones que articulan y a la concientización que promueven, especialmente entre las y los jóvenes.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo cuenta con más de 35 años de apoyo continuo en materia de ambiente y desarrollo sostenible en Argentina. Para lograrlo, implementa iniciativas con las autoridades nacionales, provinciales y municipales, como así también con los distintos sectores de la sociedad civil, desde una óptica de abordaje de la triple crisis planetaria y en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El abordaje de la triple crisis (cambio climático, pérdida de biodiversidad y contaminación), supone la implementación de una agenda intersectorial y multidimensional que garantice el cumplimiento de los tratados de derechos humanos y los acuerdos internacionales en materia ambiental. Esta es una agenda viva y dinámica que evoluciona conforme lo hacen los mecanismos de cooperación internacional, las herramientas técnicas y los informes basados en ciencia de IPBES e IPCC.

De este modo, trazaremos una línea de evolución en relación al apoyo que PNUD ha brindado en Argentina en materia de protección ambiental a partir del 2002. En este año comienza el Diálogo Argentino, convocado por el gobierno nacional, en el ámbito de la Iglesia con el apoyo de la ONU, que contó con una mesa sectorial de ambiente y desarrollo sostenible.

En esta etapa, las iniciativas se orientaron al cumplimiento de los tratados internacionales ambientales con especial énfasis a la Cumbre de Río 92, y también a la implementación de la entonces flamante Ley General del Ambiente. Los proyectos ambientales implementados por PNUD en Argentina se caracterizaron por una fuerte impronta de biodiversidad, cambio climático, prevención de la contaminación y gestión de sustancias tóxicas. A través de las mismas, se trabajó en el fortalecimiento de las capacidades institucionales de las autoridades ambientales nacionales y provinciales para la generación de información, normativa e incentivos, y las acciones territoriales con las comunidades locales y los pueblos indígenas. Los principales resultados de estas acciones giraron en torno al cumplimiento de tratados ambientales, las leyes ambientales

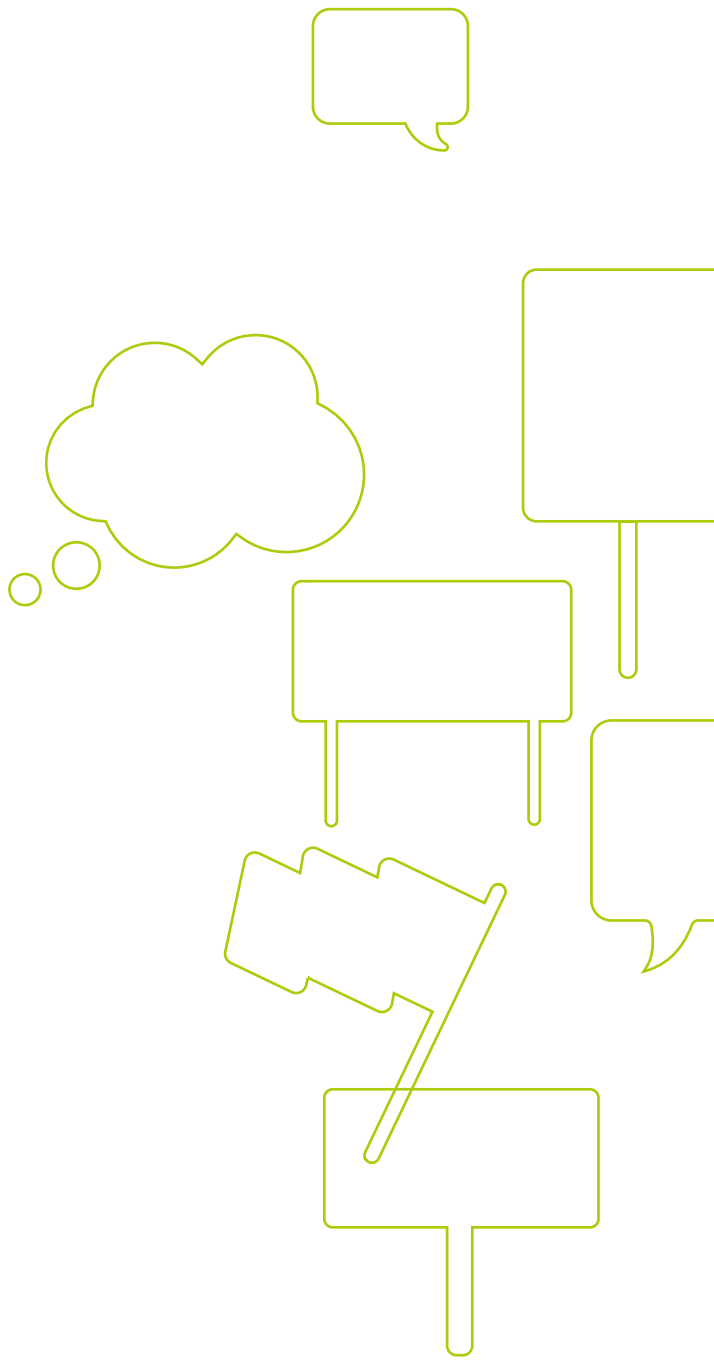
sectoriales y el incremento de la participación pública en materia ambiental.

El año 2015 marcó un punto de inflexión a nivel global con el Acuerdo de París, el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, y la presentación de la Encíclica del Papa Francisco *Laudato Si*.

En este sentido, el portafolio de proyectos ambientales de PNUD en Argentina de la última década se ha caracterizado por profundizar y dar continuidad a la agenda de trabajo planteada por los proyectos con fondos internacionales. Esto implica un crecimiento en el abordaje transversal de la problemática ambiental, en especial en el marco de la triple crisis, como así también en la transversalización de la temática en el proceso de toma de decisiones con un abordaje interseccional con el enfoque de género. Para lograrlo, se profundizó el apoyo en materia de fortalecimiento institucional de los socios gubernamentales, y se trabajó en la construcción y apoyo de redes intersectoriales participativas con el objetivo de ampliar los mecanismos de financiamiento para las soluciones ambientales a la triple crisis.

El Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe, más conocido como Acuerdo de Escazú, es también una herramienta clave en la evolución de la búsqueda de soluciones a presiones planetarias creadas en el Antropoceno. Asimismo, la participación e involucramiento de los jóvenes en reclamo de la acción climática ha tenido un rol fundamental a nivel global y local. Para lograrlo, el PNUD ha generado diferentes líneas de trabajo, como "Promesa Climática", para acompañar y fortalecer la participación del movimiento juvenil a nivel local, nacional y regional.

Para finalizar, en línea con el plan estratégico de PNUD 2022-2025, las acciones que se llevan a cabo en la actualidad en la Oficina País de Argentina brindan especial énfasis a la innovación estratégica, la digitalización y las finanzas sostenibles, con una perspectiva de inclusión que contempla especialmente a los grupos en situación de vulnerabilidad, sin dejar a nadie atrás.



ANEXO METODOLÓGICO

Encuestas utilizadas y fichas técnicas

CIS (2018). Informes de Opinión Pública CIS UADE-VOICES! Medio ambiente.

Encuestas personales domiciliarias, con cobertura nacional, entre población argentina adulta (16 años y más). Se realizaron 1001 entrevistas, con un margen de error de $\pm 4.2\%$ para los totales y un nivel de confianza del 95%. El método muestral fue probabilístico, polietápico, estratificado con cuotas de sexo y edad en el hogar. El campo se llevó a cabo durante abril de 2018.

CIS (2019). Informes de Opinión Pública CIS UADE-VOICES! Medio ambiente.

Encuestas personales domiciliarias, con cobertura nacional, entre población argentina adulta (16 años y más). Se realizaron 1002 entrevistas, con un margen de error de $\pm 4.2\%$ para los totales y un nivel de confianza del 95%. El método muestral fue probabilístico, polietápico, estratificado con cuotas de sexo y edad en el hogar. El campo se llevó a cabo durante octubre de 2019.

Encuesta Mundial de Valores - Onda 1 a 7 (1981-2022)

La 7ª ola de la WVS tuvo lugar en todo el mundo en 2017-2022. La ola se cerró oficialmente el 31 de diciembre de 2021, con algunas encuestas retrasadas debido a la pandemia de Coronavirus y continuaron durante el primer trimestre de 2022. La versión final del conjunto de datos con hasta 65 encuestas se publicó en octubre de 2022. La mayoría de las encuestas se completaron en 2018-2020 y solo una docena de países realizaron su trabajo de campo desde el brote pandémico. Según las reglas de WVS, cada país es encuestado una vez por ola. Todos los países emplearon muestras probabilísticas aleatorias representativas de la población adulta. La gran mayoría de las encuestas se realizaron utilizando la entrevista cara a cara (PAPI/CAPI) como modo de recolección de datos. En Argentina la onda 7 se realizó de forma presencial en julio de 2017, con una muestra representativa a nivel nacional de 1003 casos.

Latinobarómetro (2021)

El estudio se aplicó cara a cara en 17 países entre el 26 de octubre de 2020 y el 15 de diciembre, para Argentina no se pudo aplicar cara a cara por las condiciones de la pandemia por lo que finalmente se decidió aplicarlo online entre el 26 de abril y el 16 de mayo 2021. Se aplicaron en total, en los 17 países 19.004 entrevistas cara a cara y 1200 entrevistas via panel online. En diez países de Sud América y México se aplicaron muestras de 1200 casos representativas de cada país a los ciudadanos de 18 años y más (16 años en Brasil), y 1000 casos en los seis países de Centro América y en República Dominicana. En Argentina se aplicaron 1200 casos en un panel online con una muestra representativa de la población nacional que tiene acceso a internet. En total se aplicaron 20.204 entrevistas en 18 países. El margen de error de las muestras nacionales es de 3% y el margen de error de la base total es de 1%.

PNUD Argentina (2022). Proyecto ARG19003: Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático

El proyecto incluyó un estudio de la percepción social que se implementó a través de cuatro encuestas diferentes, representativas de alcance nacional con las mismas características generales de diseño muestral, pero centradas en temas específicos.

a. Encuesta 1 sobre conocimiento, percepción y expectativas frente al cambio climático

La encuesta se implementó de forma telefónica (método de entrevista CATI - Computer Assisted Telephone Interviewing) y se realizó durante el mes de marzo de 2022. Se aplicó a una muestra representativa a nivel nacional de población adulta urbana (18 años en adelante), estratificada no proporcionalmente según región, polietápica, con selección probabilística de localidades y números telefónicos, y con selección de los entrevistados por cuotas de género y edad. Se dispuso en total de 1.400 casos, distribuidos en treinta y cinco (35) ciudades de las regiones AMBA, NOA, NEA, Cuyo, Centro, Patagonia Norte y Patagonia Sur.³⁷ El margen de error de la muestra para la estimación de una proporción del 50% es de $\pm 2.7\%$, para un nivel de confianza del 95%.³⁸

b. Encuesta 2 sobre información, percepciones y actitudes frente a la política climática

La encuesta se implementó de forma telefónica (método de entrevista CATI - Computer Assisted Telephone Interviewing) y se realizó durante el mes de junio de 2022. Se aplicó a una muestra representativa a nivel nacional de población adulta urbana (18 años en adelante), estratificada no proporcionalmente según región, polietápica, con selección probabilística de localidades y números telefónicos, y con selección de los entrevistados por cuotas de género y edad. Para representar a dicho universo se dispuso de una muestra total de 1.496 casos, distribuidos en treinta y cinco (35) ciudades de las regiones AMBA, NOA, NEA, Cuyo, Centro, Patagonia Norte y Patagonia

Sur. El margen de error de la muestra para la estimación de una proporción del 50% es de $\pm 2.7\%$, para un nivel de confianza del 95%.

c. Encuesta 3 sobre conocimiento, información y confianza en actores sociales y fuentes institucionales

La encuesta se implementó de forma online a través de campañas en redes sociales y se realizó durante el mes de julio de 2022. Se aplicó a una muestra representativa a nivel nacional de población adulta urbana (18 años en adelante), estratificada no proporcionalmente según región, polietápica, con selección probabilística de localidades y con selección de los entrevistados por cuotas de género y edad. Para representar a dicho universo se dispuso de una muestra total de 1.520 casos, distribuidos en treinta y cinco (35) ciudades de las regiones AMBA, NOA, NEA, Cuyo, Centro, Patagonia Norte y Patagonia Sur. El margen de error de la muestra para la estimación de una proporción del 50% es de $\pm 2.7\%$, para un nivel de confianza del 95%.

d. Encuesta 4 sobre sondeos de comunicación del riesgo

La encuesta se implementó de forma online a través de campañas en redes sociales y se realizó durante el mes de septiembre de 2022. Se aplicaron dos sondeos con submuestras representativas (submuestra A y submuestra B) a nivel nacional de la población adulta urbana (18 años en adelante), estratificada no proporcionalmente según región, polietápica, con selección probabilística de localidades y con selección de los entrevistados por cuotas de género y edad. Para representar al universo de encuesta, cada submuestra se compuso de 800 casos (1.600 casos en total), distribuidos en treinta y cinco (35) ciudades de las regiones AMBA, NOA, NEA, Cuyo, Centro, Patagonia Norte y Patagonia Sur. El margen de error de la muestra para la estimación de una proporción del 50% es de $\pm 3\%$, para un nivel de confianza del 95%.

Voices! (2022). Encuesta de actualización de algunos indicadores de la encuesta mundial de valores.

Estudio telefónico de alcance nacional, entre hombres y mujeres de 16 años y más, con un método de muestreo probabilístico polietápico, 930 encuestas. y un error muestral de $\pm 4,3\%$ para los totales.

Voices! Qendar. (2020). Los argentinos y las donaciones de dinero.

Encuestas telefónicas realizadas en Argentina a nivel nacional, entre hombres y mujeres de 18 años y más, con un método de muestreo probabilístico polietápico, y un error muestral de $\pm 3,4\%$ para los totales. Se realizaron en total 810 encuestas durante los meses de agosto y septiembre de 2020.

WIN y Voices! (2020). Climate Change & Sustainability.

El estudio se aplicó cara a cara, online y telefónicamente en 40 países. Fechas del campo: Octubre - diciembre de 2019. Se aplicaron en total 33.236 encuestas con cobertura nacional en la mayoría de los países, con excepción Argentina, Indonesia y Vietnam (principales ciudades), China, Irán, Malasia (población urbana).

WIN y Voices! (2021) Climate Change & Sustainability.

El estudio se aplicó cara a cara, online y telefónicamente en 39 países entre el 15 de octubre y el 18 de diciembre de 2021. Se aplicaron en total 33.236 encuestas con cobertura nacional en la mayoría países, con excepción de Chile, China y Kenya (zonas urbanas), México (Mexico City/ Guadalajara/Monterrey) y Vietnam (Ha Noi, Ho Chi Minh, Da Nang, Can Tho).

Desagregación socio-demográfica

Educación

El documento utiliza en su análisis tres niveles educativos: “básica”, “media” y “superior”. Los cruces e indicadores están realizados a partir de los microdatos de cada una de las distintas bases de datos utilizadas. Las Encuestas de Voices incorporan dentro de “básica” a personas sin estudios, con primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta; en “media” secundaria completa, terciaria no universitaria incompleta y universitaria incompleta; y en “superior” a personas con terciario no universitario completo, universitaria completa y post-grado. Las Encuestas PNUD incluyen dentro de “básica” a las y los entrevistados con primaria completa e incompleta y secundaria incompleta; de “media” a las personas con secundario completo y terciario incompleto; y, en “superior” a personas con terciario completo, universitario incompleto y completo.

Nivel de información

El nivel de información se calculó a partir del autoreporte de las y los encuestados. Las preguntas utilizadas para esto fueron las siguientes: Pregunta 6 de la Encuesta 1, Pregunta 2 de la Encuesta 2, Pregunta 5.3 de la Encuesta 3, y, Pregunta 2 de la Encuesta 4.

Las Encuestas 2, 3 y 4 coinciden en la formulación, preguntando si la persona se encuentra informada, aunque la encuesta 2 pregunta acerca de “temas ambientales” mientras que las encuestas 3 y 4 lo hacen sobre “cambio climático”. Más allá de esto, se tomaron como indicador del nivel de información de la persona sobre temas ambientales en general. Las respuestas fueron recategorizadas asignando a las personas que respondieron “Muy” o “Bastante informada/o” el nivel de Alto, las que respondieron “Algo informada/o” el nivel de Medio, y las que respondieron “Poco” o “Nada informada/o” el nivel de Bajo.

La Encuesta 1 presenta diferentes temas ambientales sobre los cuales las personas señalaban su nivel de conocimiento. Se presentaron 8

temas³⁹ y 4 respuestas posibles (Mucho, Bastante, Poco, Nada). De este modo, se convirtieron las categorías a indicadores numéricos y se calculó la media aritmética. Tomando en cuenta el rango máximo posible se realizó una división en tres partes iguales para identificar el nivel de información en tres niveles (Bajo, Medio, Alto).

Confianza interpersonal

La confianza interpersonal fue categorizada en positiva o negativa dependiendo de la respuesta otorgada a la pregunta 20 de la Encuesta 2, formulada del siguiente modo: “Hablando en general, ¿se puede confiar en la mayoría de las personas, o uno nunca es suficientemente cuidadoso en el trato con los otros?”. En este punto, las y los encuestados podían responder “Se puede confiar en la mayoría de las personas” o “Uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los otros”. Las personas que eligieron la primera opción fueron categorizadas como que poseían confianza interpersonal, mientras que los que eligieron la segunda se les asignó un valor negativo.

Cálculo de los Índices

Índice de Percepción de Impacto

El Índice de Percepción de Impacto captura la percepción del impacto en tres dimensiones: la calidad de vida, impactos directos sobre las personas, e impactos generales sobre la población. Se construyó a partir de las respuestas de las y los encuestados a las preguntas 4, 5 y 6 de la Encuesta 2. El computo resulta de la media aritmética de los diferentes ítems que componen las preguntas, asumiendo que cada uno tiene un peso equivalente en el indicador final ($\frac{1}{3}$ cada una). Luego, se agrupó en cuatro categorías (Alto, Medio Alto, Medio Bajo, Bajo) a partir de la división del rango total en cuatro partes iguales. Como resultado, el Índice toma valores de 0 a 4 y los rangos de las categorías son: “Bajo” (de 0 a 1); “Medio bajo” (de 1,01 a 2), “Medio alto” (de 2,01 a 3) y “Alto” (de 3,01 a 4).

Pregunta 4. *¿En qué medida el cambio climático puede afectar o no a cada una de estas cuestiones? (Mucho, Bastante, Algo, Poco, Nada, No sabe, No contesta)*

1. La calidad de vida de las y los argentinos
2. La calidad de vida de las personas que viven en tu comunidad/lugar de residencia
3. Tu calidad de vida y la de tu familia
4. La calidad de vida de las generaciones actuales
5. La calidad de vida de las generaciones futuras

Pregunta 5. Y en particular, *¿Cuánto puede afectar el cambio climático en los siguientes temas?* (Mucho, Bastante, Algo, Poco, Nada, No sabe, No contesta)

1. El aumento de eventos climáticos extremos (sequías, inundaciones, tormentas)
2. La diversidad de especies animales y vegetales
3. La disponibilidad de alimentos
4. La seguridad de las personas
5. El empleo y el mundo del trabajo
6. El sistema de salud
7. La provisión de servicios básicos (luz, gas, telefonía)
8. El aumento de las desigualdades sociales
9. El acceso al agua potable
10. Las infraestructuras de rutas, caminos, puentes, etc.
11. La producción y consumo de energía
12. Las actividades agropecuarias

Pregunta 6. *¿Pensás que el cambio climático te puede afectar mucho, bastante, poco, o nada en estos aspectos de tu vida?* (Mucho, Bastante, Algo, Poco, Nada, No sabe, No contesta)

1. En tu bienestar general
2. En tu trabajo
3. En tu salud
4. En el acceso al agua potable
5. En el acceso a alimentos
6. En el acceso a calles, rutas y caminos
7. En el acceso a servicios básicos (luz, gas, telefonía)

Índice de Disposición a Afrontar Costos de Protección Ambiental

El Índice de Disposición a Afrontar costos de Protección ambiental captura la predisposición de las personas a afrontar los costos de la protección ambiental a partir de 3 dimensiones: compra de productos más caros, pago de impuestos, donación de ingresos. Se construyó a partir del nivel de acuerdo las respuestas de la Pregunta 12 de la Encuesta 1. El computo resulta de la media aritmética de los ítems 4, 5, y 8. Posteriormente, se dividió el rango total en cuatro partes iguales, asignándose las categorías: Alto, Medio Alto, Medio Bajo, y Bajo. El Índice toma valores de 1 a 10 y los rangos de las categorías son: “Bajo” (de 1 a 3,25); “Medio bajo” (de 3,26 a 5,50), “Medio alto” (de 5,51 a 7,75) y “Alto” (de 7,76 a 10).

Pregunta 12. *¿Estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones? Para responder, usa la escala de 1 a 10, donde 1 significa que estás “nada de acuerdo” y 10 que estás “totalmente de acuerdo”* 1. (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, No sabe, No contesta)

1. La protección del medioambiente tiene que ser una prioridad, aunque el crecimiento económico sea menor.
2. Deberíamos apostar más por energías renovables (como la eólica, solar, etc.) para reducir el cambio climático.

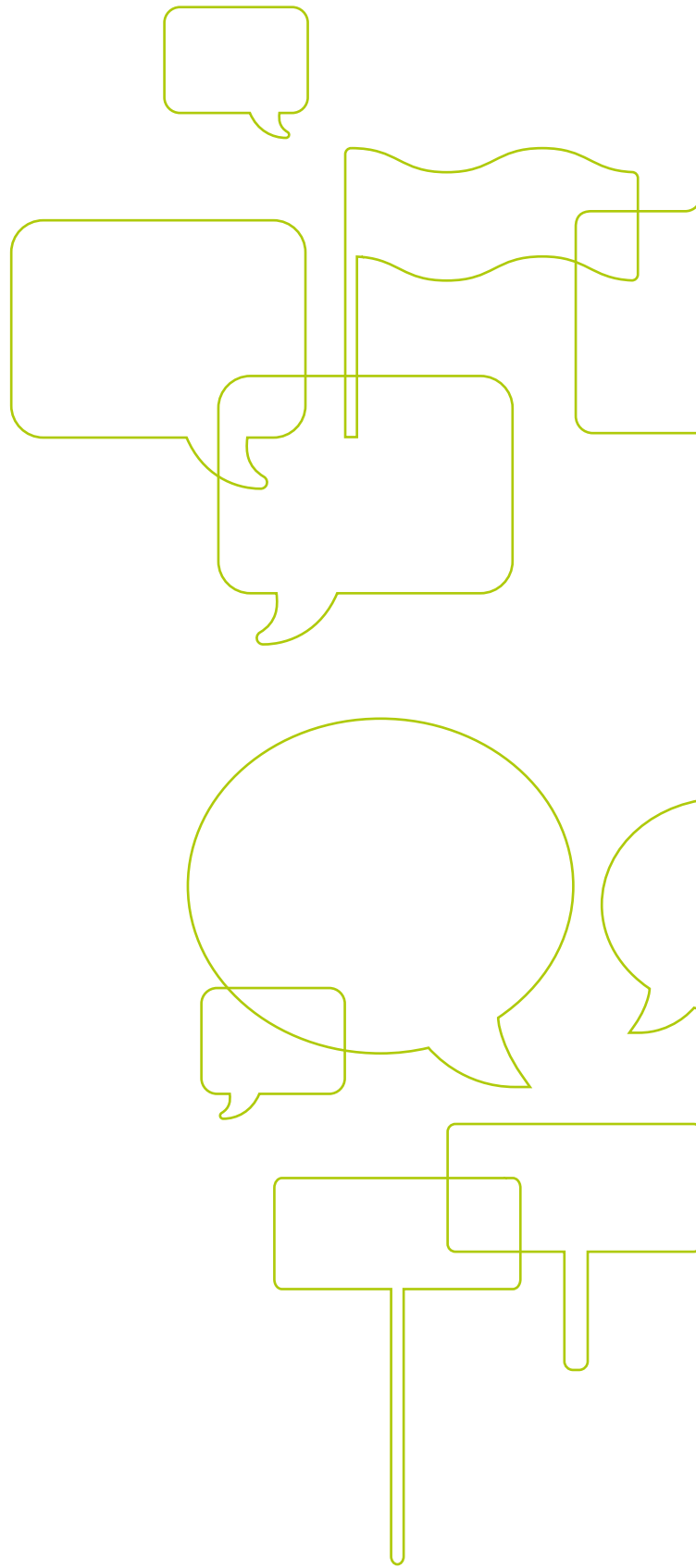
3. El crecimiento económico tiene que ser una prioridad, aunque el medioambiente sufra consecuencias.
4. Estaría dispuesto a comprar productos más caros si tuviera la garantía de que son amigables con el medioambiente.
5. Estaría dispuesto a pagar más impuestos si tuviera la garantía de que se usan para prevenir problemas ambientales.
6. El cambio climático es un tema muy importante para mí.
7. Tendríamos que reducir el uso de combustibles fósiles (como el carbón) para hacer frente al cambio climático.
8. Estaría dispuesto a donar parte de mis ingresos para prevenir problemas ambientales.

Índice de Acción Ambiental

El Índice de Acción Ambiental captura la propensión de las personas a realizar acciones ambientales como reciclaje, cambio de patrones de consumo, expresar opiniones, apoyo a peticiones o campañas, boicots, manifestaciones. Se formuló a partir de la Pregunta 18 de la Encuesta 1, ítems 5, 6, 7, 8, 9, y 10. El computo resulta de la conversión de las categorías a valores números, y posterior cálculo la media aritmética. Se le asignó un valor de 2 para las respuestas de “Con frecuencia”; 1 para las respuestas “De vez en cuando”; y 0 para las respuestas de “Casi nunca o nunca”. Luego se dividió en cuatro partes iguales, asignándose las categorías: Alto, Medio Alto, Medio Bajo, y Bajo. El Índice toma valores de 0 a 2 y los rangos de las categorías son: “Bajo” (de 0 a 0,5); “Medio bajo” (de 0,51 a 1), “Medio alto” (de 1,01 a 1,50) y “Alto” (de 1,51 a 2).

Pregunta 18. *¿Con qué frecuencia hacés las siguientes acciones?* (Con frecuencia, De vez en cuando, Casi nunca, Nunca, No sabe, No contesta)

1. Leer las etiquetas y propiedades de los alimentos.
2. Leer los prospectos de los medicamentos.
3. Firmar peticiones, participar o apoyar campañas de denuncias sobre problemas de salud pública.
4. Buscar información sobre política y eventos políticos.
5. Separar la basura para el reciclaje.
6. Participar en manifestaciones públicas y políticas.
7. Firmar peticiones, participar o apoyar campañas de denuncias sobre problemas ambientales.
8. Expresar tus opiniones a través de Internet o de las redes sociales respecto a temas ambientales.
9. Dejar de comprar o usar productos que dañen el medioambiente (bolsas plásticas, productos químicos, etc.).
10. Hacer boicot a productos, empresas o instituciones por motivos políticos, éticos o medioambientales.
11. Manifestar tus opiniones en los medios de comunicación.



NOTAS

-
- 1 Según la Conferencia de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (1972), el ambiente es el conjunto de componentes físicos, químicos, biológicos y sociales capaces de causar efectos directos o indirectos, en un plazo corto o largo, sobre los seres vivos y las actividades humanas. Es decir, abarca tanto los componentes naturales como los creados por el ser humano, y comprende factores como el aire, el agua, el suelo, los ecosistemas, la biodiversidad, las comunidades humanas y las interacciones entre ellos.
 - 2 El ajuste se realiza multiplicando el Índice de Desarrollo Humano (IDH) por un factor que incorpora las presiones planetarias. Este factor de ajuste se calcula como la media aritmética de los índices que miden las emisiones de dióxido de carbono per cápita y la huella material, que sugiere la dificultad de abandonar los combustibles fósiles para obtener energía. Si un país no ejerce presión sobre el planeta, su IDHP y su IDH serían iguales. A medida que aumenta la presión, el IDHP cae por debajo del valor del IDH. Este enfoque no implica que otros problemas ambientales y otras preocupaciones reflejadas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible sean menos importantes o urgentes.
 - 3 Al analizarse cada componente, las emisiones de dióxido de carbono per cápita en el país fueron de 3,5 toneladas y la huella material per cápita fue de 15,8 toneladas. Estos valores se encuentran por encima del promedio de la región (2,3 y 13,3 toneladas respectivamente), si bien están por debajo de los países de muy alto desarrollo humano (9 y 21,6 toneladas respectivamente).
 - 4 Según el Cuarto Informe Bienal de Actualización que presentó Argentina ante la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, las emisiones netas totales del año 2018 fueron estimadas en 365.889,79 GgCO₂e. En el 2021, en su segunda Contribución Determinada a Nivel Nacional (NDC), el país actualizó su meta de mitigación, que significó una reducción del 27,7% respecto a la primera NDC presentada en 2016. Asimismo, publicó en el 2023 el Plan Nacional de Adaptación y Mitigación del Cambio Climático de la República Argentina (PNAyMCC).

- 5 Fuente: <https://cammesaweb.cammesa.com/inicio-renovables/>
- 6 Fuente: Balance Energético Nacional (BEN), 2021.
- 7 Con el objetivo de revertir esta tendencia y en el marco de la implementación de la Ley 26.331 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos, se modificó el presupuesto nacional para aumentar los fondos destinados a su cumplimiento. Por otra parte, el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible publicó en el 2021 la primera lista oficial de Especies Exóticas Invasoras y Potencialmente Invasoras.
- 8 Para abordar esta temática, Argentina se unió a la “Coalición para el Cierre Progresivo de Basurales en América Latina y el Caribe”, impulsada por el PNUMA.
- 9 Este derecho ya se encuentra legalmente reconocido en 156 de los 193 Estados miembros de las Naciones Unidas.
- 10 Acuerdo Regional sobre Acceso a la Información, la Participación Pública y la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe.
- 11 Para más información véase “Mendoza, Beatriz c/ Estado Nacional y otros s/daños y perjuicios” (2006) en la Cuenca Matanza Riachuelo; Caso “Salas, Dino y otros c/ Salta, provincia de y Estado Nacional s/ amparo” (26/03/2009); y, “Comunidades indígenas miembros de la Asociación Lhaka Honhat (Nuestra Tierra) Vs. Argentina” (06/02/2020).
- 12 Carta *Encíclica Laudato si* del Papa Francisco sobre el cuidado de la casa común (24 de mayo de 2015). En 2015 también se aprobó el Marco de Sendai para la reducción de riesgos de desastres y se llevó a cabo la Conferencia de Addis Abeba sobre Financiación para el desarrollo.
- 13 En base a las encuestas utilizadas y debido a la falta de disponibilidad de información, este documento desagrega por sexo, en lugar de hacerlo por género, si bien reconoce las distinciones entre ambos términos.
- 14 Esta pregunta también se utilizó para identificar el nivel de información de las y los encuestados y poder segmentar las respuestas que se presentan más adelante en el documento. Para simplificar la interpretación, se recategorizó a las personas como nivel alto de información (“bastante o muy informados”), nivel medio de información (“algo informados”), o nivel bajo de información (“poco o nada informados”). Véase Anexo Metodológico para más detalles.

- 15 Del total de las y los entrevistados, el 27% dice estar algo interesado, mientras que el 1% está en la categoría “no sabe/no contesta”.
- 16 El relevamiento se efectuó a través de aplicaciones para dispositivos móviles en más de 50 países y los datos recopilados fueron procesados por la Universidad de Oxford. Se ponderó la muestra obtenida para hacerla representativa por edad, género y nivel educativo de los países, con un margen de error de +/-2 %.
- 17 Para una descripción en detalle de la construcción de los índices de esta sección y las siguientes, véase el Anexo Metodológico.
- 18 El análisis de este artículo se basa en datos provenientes de tres bases: el Wellcome Global Monitor 2020, la octava ronda de la Encuesta Social Europea y múltiples ondas de la Encuesta Mundial de Valores.
- 19 En esta línea, el Lab del PNUD Argentina elaboró el Índice de predisposiciones ambientales, que resume la disposición de los participantes de un experimento para incorporar algunos comportamientos amigables con el ambiente. Para más información ver: https://www.undp.org/es/Ciencia_ciudadana
- 20 Fue así como Europa avanzó con la Convención de Aarhus, adoptada el 25 de junio de 1998, en la IV Conferencia Ministerial “Medio Ambiente para Europa” celebrada en Aarhus.
- 21 Esto no significa que no realicen acciones, ya que pueden hacerlas de forma ocasional. En este sentido, el 54% declara que ocasionalmente separan la basura para el reciclaje, mientras que el 61% señala que “de vez en cuando” deja de comprar o usar productos no amigables con el ambiente. Asimismo, casi la mitad de los encuestados/as reportan que ocasionalmente manifiesta opiniones en internet o redes sociales (44%), o que apoyan campañas en la materia (47%). Previsiblemente, dado el menor compromiso, la participación en las actividades como boicots o manifestaciones, que precisan de mayor involucramiento, es marcadamente menor (11% en ambos casos).
- 22 Por ejemplo, en las comunidades mineras las mujeres son actoras clave en defensa del agua y el ambiente. Véase: https://farn.org.ar/wp-content/uploads/2021/03/REVISTA-PULSO_N16_links-2.pdf
- 23 Percepciones de desconexión frente a las preocupaciones y necesidades ciudadanas se vinculan también con caídas en los niveles de confianza. En especial, acontecimientos significativos – como recesiones económicas, desastres o emergencias

de salud pública – afectan las actitudes ciudadanas sobre su competencia y confiabilidad.

- 24 Por ejemplo, vivencias de honestidad, fiabilidad y tratos igualitarios en sus interacciones, incrementan las expectativas sobre rasgos similares por parte de las instituciones, que contribuye a una mayor confianza. Asimismo, las interacciones interpersonales y la socialización pueden afectar la forma en que perciben las normas y valores de su sociedad. Es decir, cuando las personas perciben que otros confían en las instituciones, es más probable que hagan lo mismo.
- 25 Actualmente, se están realizando entrevistas semiestructuradas a una muestra intencional compuesta por jóvenes y adultos jóvenes activistas ambientales, mujeres y varones, entre 18 y 37 años. Los criterios de diversificación de la muestra incluyen a personas afectadas directamente por problemas ambientales (inundaciones, contaminación, etc.) y a otras que no experimentan esa situación. Además, incorporan a las y los líderes de las organizaciones donde militan, a otras personas que participan desde otras posiciones, con distintos rangos etarios, y a personas provenientes de diferentes regiones del país. La entrevista aborda aspectos vinculados con la biografía de las personas, sus primeros acercamientos a la causa ambiental, el movimiento ambiental nacional e internacional, las formas de organización que despliegan y los vínculos con otros actores, las implicancias de la militancia en la vida cotidiana y la esfera privada, y las proyecciones sobre el futuro.
- 27 Tal como se menciona en la Introducción, Argentina es un territorio dotado de una extraordinaria biodiversidad, y cuenta con 18 ecorregiones (Administración de Parques Nacionales. Sistema de Información de Biodiversidad. sib.gob.ar).
- 28 La mayor concientización y percepción del impacto ambiental entre las mujeres se vincula de forma estrecha a los roles diferenciados de género al interior de los hogares y, en consecuencia, a su mayor exposición frente a los riesgos ambientales (CEPAL, 2022; PNUD, 2016). Dado que tienen mayormente a su cargo las tareas domésticas y de cuidado, suelen también ser las responsables de la gestión de los recursos naturales (como el agua y los alimentos). Por lo tanto, se encuentran más expuestas ante diversos impactos ambientales, entre ellos, inundaciones e inseguridades alimentarias.
- 29 Adquiere, además, especial relevancia debido al rol histórico de dichas organizaciones en las políticas públicas, en su participación en la elaboración de leyes ambientales en el Congreso Nacional y el planteo de casos pioneros ante la Justicia.
- 30 Entre los ejemplos de educación ambiental, se destacan los siguientes proyectos tres proyectos, que fueron implementados en Estados Unidos, Brasil y Argentina:

1) El Proyecto “Arctic Climate Connections”, realizado en el año 2014 en 11 escuelas del Estado de Colorado, Estados Unidos, tuvo como objetivo involucrar a los estudiantes en la ciencia del clima mediante datos de un proyecto de investigación científica en el Ártico. A través de estos datos se establecieron conexiones con los patrones climáticos locales, especialmente los impactos proyectados del cambio climático en los ecosistemas locales, la agricultura y las comunidades (Gold y otros, 2015).

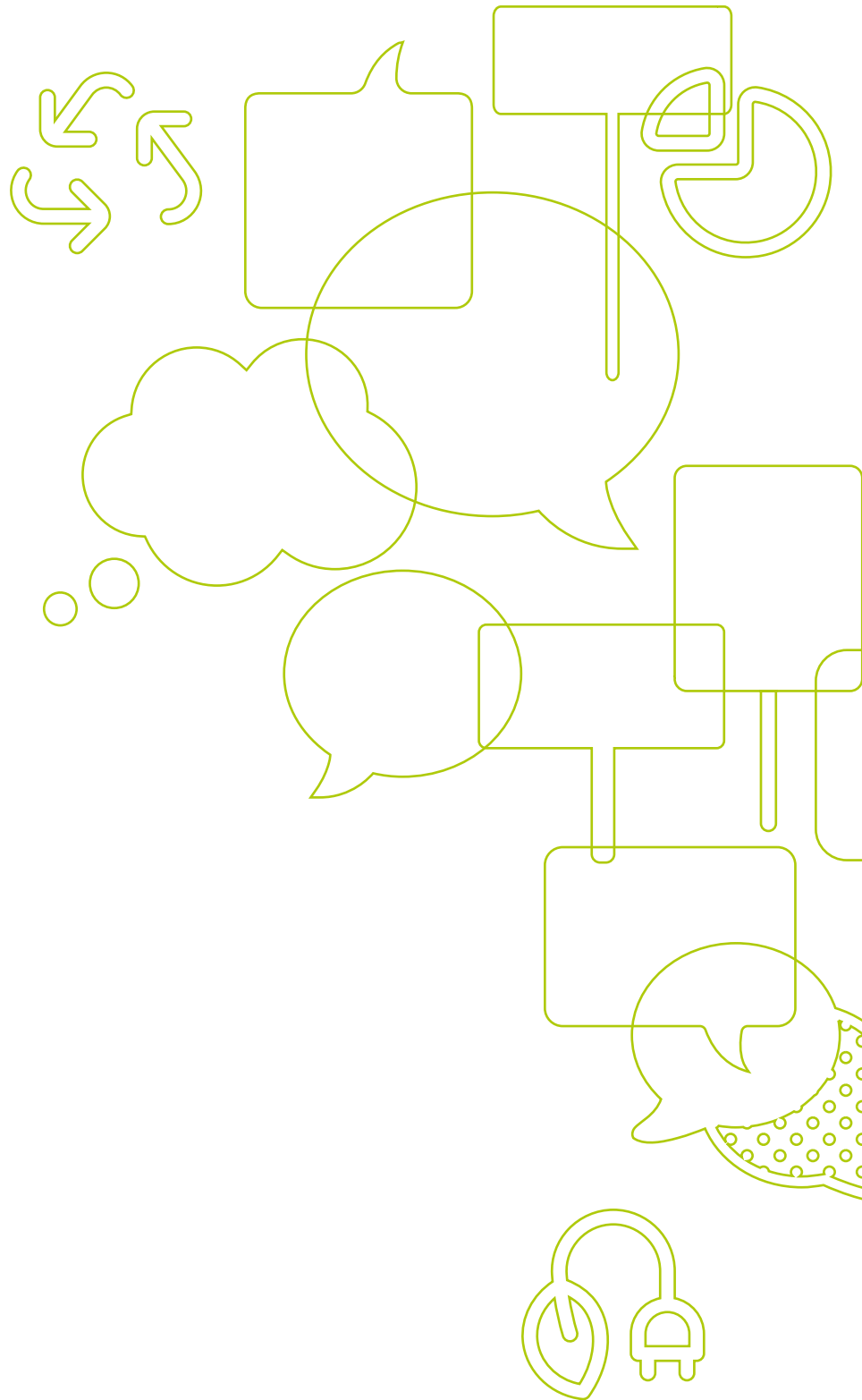
2) En Brasil, la escuela de educación básica “Colégio Santa Chiara de Aracaju” (Sergipe) inició el programa “Globinho Activists” para enseñar a las y los niños a conocer los ríos y corrientes de agua de su región, entender la importancia del agua, su utilidad y la necesidad de protección y optimización. Además, se les enseñó cómo los ríos locales están conectados a los sistemas del alcantarillado donde viven. Luego, ilustraron a través de dibujos para señalar que el sistema de desagüe es un punto de entrada de los desechos hacia ríos y mares (UNESCO, 2023).

3) En Argentina, la iniciativa ciudadana “MATTEO: Monitoreo Automático del Tiempo en la Tropósfera en Escuelas y Organismos”, implementada desde el año 2018 en la provincia de Córdoba, invita a las y los niños y jóvenes a realizar mediciones hidrológicas e hidrometeorológicas y construir su propio instrumental de bajo costo. De esta forma, los alumnos adquieren conocimientos con el fin de mitigar los efectos de riesgos ambientales, además de ser actores multiplicadores de lo aprendido, llevándolo a su entorno cotidiano (PNUD y MINCyT, 2022).

- 31 En Argentina, los antecedentes de estudios sobre los desafíos que presenta la educación ambiental en general, y la implementación de la Ley de Educación Ambiental, en particular, son escasos. Entre ellos, Roldan (2021) identifica que i) la transversalización de la educación ambiental en las diferentes áreas curriculares se ha manifestado de forma irregular, y ii) la falta de bibliografía y materiales disciplinares con enfoque ambiental, en especial que aborden problemáticas regionales o locales. Por su parte, Diez y Cabral (2021), también enfatizan la necesidad de incorporar contenido ambiental de manera transversal, para que no quede relevado a espacios propios de las ciencias naturales, y a una mayor articulación entre los niveles nacionales, subnacionales y locales para la incorporación de aspectos territoriales.
- 32 Por ejemplo, un programa educativo en escuelas secundarias de Estados Unidos capacitó a estudiantes universitarios para utilizar tecnología y analizar datos del cambio climático obtenidos de las misiones satelitales de la NASA. La creación de materiales educativos con información y bases de datos digitales permitió a los estudiantes acceder a los datos a través del espacio y el tiempo (Cox y otros, 2014).

- 33 El Acuerdo de París destaca la importancia de que esta transición sea justa para todos.
- 34 Un ejemplo de ciencia ciudadana ambiental entre jóvenes es el proyecto “Mi Hábitat: observando con lupa mi barrio”, donde las personas jóvenes agrupadas en equipos de trabajo reportan mediante la aplicación imágenes que retratan espacios de su barrio que conllevan potenciales riesgos para la salud de sus comunidades. Una vez que se finaliza el mapeo del barrio, se realizan talleres para discutir los resultados y las posibles medidas de manejo (Moreno y otros, 2022). Por su parte, un ejemplo dentro del sistema educativo formal es la iniciativa “Adopto un Cuerpo de Agua como mi Mascota”, el cual promueve analogías entre el cuidado responsable de mascotas y el cuidado de cuerpos de agua superficiales entre las y los alumnos; identifica los cuerpos de agua de importancia para la comunidad y la delimitación de su cuenca; realiza actividades de campo (relevamientos y monitoreos), y transfiere los resultados a los organismos que gestionan los recursos hídricos (PNUD y MINCYT, 2022).
- 35 A su vez, señalan la necesidad de avanzar hacia una matriz energética basada en energías renovables y la transición hacia una economía circular; como así también acelerar la ejecución de políticas públicas de mitigación y adaptación frente al cambio climático. Por último, reconocen el rol clave de las comunidades en las acciones ambientales
- 36 Asimismo, en el marco de la COP extraordinaria que se llevó a cabo en abril 2023, el PNUD junto al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) convocaron a una jornada de reflexión y diálogo con organizaciones de jóvenes para identificar desafíos, acciones y proyectos concretos en el marco de la participación de la sociedad civil en el Acuerdo de Escazú. Entre sus recomendaciones se destaca la importancia de encontrar nuevas herramientas que permitan garantizar una participación efectiva en todas las instancias del acuerdo. Las seis metas fueron: i) firma y ratificación del Acuerdo de Escazú por parte del 100% de los países de la región; ii) exigir que el 50% del financiamiento internacional se destine a la ejecución de planes nacionales de adaptación enfocados en reducir la vulnerabilidad y aumentar la resiliencia; iii) proteger como mínimo el 30% de los ecosistemas terrestres y marinos para el 2030; iv) cero subsidios a los combustibles fósiles al 2030; v) reducir a la mitad las emisiones de gases de efecto invernadero al 2030 y alcanzar la carbono neutralidad al 2050; y vi) alcanzar un desarrollo que contemple una transición justa, donde las medidas de adaptación y mitigación mejoren la situación socioeconómica con foco en la reducción de la pobreza y la generación de empleos verdes.

- 37 Regiones NOA: Catamarca, Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán; NEA: Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Formosa, Misiones, Santa Fe; Centro: Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Córdoba; Cuyo: Mendoza, San Juan, La Rioja, San Luis; Patagonia Norte, La Pampa, Neuquén, Río Negro; Patagonia Sur: Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur.
- 38 Este nivel de error muestral es el correspondiente a una muestra perfectamente aleatoria, es decir, sin efectos de diseño como la estratificación y con selección aleatoria (en vez de por cuotas) de las personas encuestadas.
- 39 Los temas fueron: “Contaminación del aire, suelos o agua”; “Extinción de especies, animales y vegetales”; “Impactos de la producción industrial en el medioambiente”; “Agotamiento de combustibles fósiles y desarrollo de fuentes de energías renovables”; “Efectos del cambio climático en el ambiente y en la sociedad”; “Desertificación y pérdida de recursos hídricos”; “Deforestación y pérdida de bosques y selvas”; “Problemas como el tránsito, la calidad del aire, o falta de espacios verdes en áreas urbanas”.



BIBLIOGRAFÍA

-Aczel, M., Makuch, K. 2023. "Climate Change, Young People, and the IPCC: the role of citizen science", *Elementa: Science of the Anthropocene*, 11, pp:1-13.

-Alianza MenEngage. 2021. *Resúmenes del Simposio Ubuntu de MenEngage: Hombres, masculinidades y justicia climática*.

-Asai, K., Borgonovi, F. y Wildi, S. 2022. "Understanding How Economic Conditions and Natural Disasters shape Environmental Attitudes: A cross-country comparison to inform policy making". *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, No. 280, OECD Publishing.

-Asamblea General de Naciones Unidas. 1948. *Declaración Universal de Derechos Humanos*. A/RES/217A(III). Nueva York, Estados Unidos.

-Asamblea General de Naciones Unidas. 2015. *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. A/RES/70/1. Nueva York, Estados Unidos.

-Asamblea General de Naciones Unidas. 2022. Resolución, A/RES/76/300. Nueva York, Estados Unidos.

-Ballard, H. L, Dixon, C. G.H. y Harris, E.M. 2017. "Youth-focused Citizen Science: Examining the role of environmental science learning and agency for conservation". *Biological Conservation*, 208, pp:65–75.

-Balundé, A., Poškus, M. S., Jovarauskaitė, L., Sarid, A., Farangitakis, G., Knippels, M.-C., Hadjichambis, A. C., y Paraskeva-Hadjichambi, D. 2020. "Values, beliefs and environmental citizenship". En *Conceptualizing Environmental Citizenship for 21st Century education*. Hadjichambis, P. Reis, D. Paraskeva-Hadjichambi, J. Činčera, J., Boeve-de Pauw, N. Gericke, y M.-C. Knippels (eds.). pp:83–96. Springer International Publishing.

-Banco Mundial. 2021a. "More Growth, Less Garbage". *Urban Development Series*. Grupo Banco Mundial. Washington, DC.

-Banco Mundial. 2021b. *Perfil de riesgo climático: Argentina*. Grupo Banco Mundial. Washington, DC.

-Banco Mundial. 2022a. *Hoja de Ruta para la Acción Climática en América Latina y el Caribe 2021-2025*. Grupo Banco Mundial. Washington, DC.

-Banco Mundial. 2022b. *Informe sobre Clima y Desarrollo en Argentina*. Grupo Banco Mundial. Washington, DC.

-Banco Mundial. 2023. *The Development, Climate, and Nature Crisis: Solutions to End Poverty on a Livable Planet - Insights from World Bank Country Climate and Development Reports covering 42 economies*. Grupo Banco Mundial. Washington, DC.

-Baum, H. S. 2001. "Citizen Participation" en *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, Smelser, N. J. & Baltes, P. B. (eds.), pp:1840-1846. Elsevier.

-BCR. 2023. *Boletín de Noticias* (9 de marzo 2023). Departamento de Informaciones y Estudios Económicos, Bolsa de Comercio de Rosario. Rosario, Argentina.

-Bell, D. 2013. "Environmental citizenship" en *Routledge Handbook of Global Environmental Politics Routledge*". En Paul G. Harris (eds.). Routledge Handbooks Online.

-Bell, J., Poushter, J., Fagan, M., y Huang, C. 2021. *In Response to Climate Change, Citizens in Advanced Economies Are Willing to Alter How They Live and Work*. Pew Research Center.

-CAF. 2023. *Reporte de Economía y Desarrollo (RED) 2023. Desafíos globales, soluciones regionales: América Latina y el Caribe frente a la crisis climática y de biodiversidad*. Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe.

-Cao, B. 2015. *Environment and Citizenship*. Routledge.

-Casas Varez, M. 2017. *La transversalización del enfoque de género en las políticas públicas frente al cambio climático en América Latina*. División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

-Catterberg, G., Moreno, A. 2006. "The Individual Bases of Political Trust: Trends in New and Established Democracies". *International Journal of Public Opinion Research*, 18 (1), pp: 31-48.

-CEPAL. 2022. *Acción climática con igualdad de género: hacia una recuperación transformadora para la sostenibilidad y la igualdad de género en América Latina y el Caribe*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/174). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago, Chile.

-Cilley, C. 2015. *Argentina Solidaria. Una invitación a ser parte*. Ediciones Horizontales SRL. Buenos Aires, Argentina.

-Climate Watch, 2023. World Resources Institute. Washington, D.C.

-Cologna, V. Berthold, A. y Siegrist, M. 2022. "Knowledge, perceived potential and trust as determinants of low- and high-impact pro-environmental behaviours." *Journal of Environmental Psychology*, 79.

-Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano, celebrada en Estocolmo, Suecia. Año 1972.

-Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro, Brasil. Año 1992.

-Congreso de la Nación Argentina. 2002. *Ley N° 25.675 General del Ambiente en la República Argentina*.

-Congreso de la Nación Argentina. 2021. *Ley N° 27.592 para la implementación de la educación ambiental integral en la República Argentina*.

-Congreso de la Nación Argentina. 2021. *Ley N° Yolanda - Lineamientos para la Capacitación en Ambiente en la República Argentina*.

-Corpuz, A. M., San Andres, T.C. y Lagasca, J.M. 2022. "Integration of Environmental Education (EE) in Teacher Education Programs: Toward sustainable curriculum greening." *Problems of Education in the 21st Century*, 80 (1). pp:119.

-Cox, H., Kimberle, K., y Yetter, L. 2014. "Using Remote Sensing and -Geospatial Technology for Climate Change Education." *Journal of Geoscience Education*, 62 (4), pp:609-620.

-Diez, J. y Cabral, V. 2021. "Análisis sobre Educación Ambiental en escuelas primarias municipales del partido de General Pueyrredon (Argentina)". *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 20, pp: 35-53.

-Eagles, P.F. J. y Demare, R. 1999. "Factors Influencing Children's Environmental Attitudes". *The Journal of Environmental Education*, 30(4), pp:33-37.

-Echegoyemberry, M.N. 2017. "Ciudadanía Ambiental: De la declaración formal a la implementación de los Derechos Humanos". *Revista Debate Público Reflexión de Trabajo Social*, 13/14, pp:21-38.

-Ester, P., Simões, S., y Vinken, H. 2004. "Cultural Change and Environmentalism: a cross-national approach of mass publics and decision makers". *Ambiente & Sociedade*, 7(2), pp:45-66.

-Fukuyama, F. 1996. *Confianza. Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*. Editorial Atlántida. Buenos Aires, Argentina.

-Funk, C. 2021. *Key Findings: How Americans' Attitudes about Climate Change differ by Generation, Party, and other factors*. Pew Research Center.

-Fytopoulou, E.; Karasmanaki, E.; Tampakis, S. y Tsantopoulos, G. 2023. "Effects of Curriculum on Environmental Attitudes: A Comparative Analysis of Environmental and Non-Environmental Disciplines." *Education Science*, 13 (6), p:554.

-Gold, A. U.; Kirk, K.; Morrison, D.; Lynds, S.; Buhr Sullivan, S.; Grachev, A. y Persson, O. 2015. "Arctic Climate Connections Curriculum: A Model for Bringing Authentic Data Into the Classroom". *Journal of Geoscience Education*, 63 (3), pp:185-197.

-Guterres, A. 2019. Observaciones del Secretario General en la reunión preparatoria de la Cumbre sobre el Clima en Abu Dabi.

-Guterres, A. 2021. *Nuestra Agenda Común - Informe del Secretario General*. Naciones Unidas. Nueva York: Estados Unidos.

-Hadjichambis, A. C.; Pedro, R.; Paraskeva-Hadjichambi, D.; Činčera, J.; Boeve-de Pauw, J.; Gericke, N.; Knippels, M. (eds.). 2020. *Conceptualizing Environmental Citizenship for 21st Century Education*. Springer Open.

-Harris, P. G. 2012. "Chinese Values and Attitudes." en *Values in Sustainable Development*, Jack Appleton (eds.). pp:182-192. Londres, Routledge.

-Hecker, S., Wicke, N., Haklay, M. y Bonn, A. 2019. "How Does Policy Conceptualise Citizen Science? A Qualitative Content Analysis of International Policy Documents". *Citizen Science: Theory and Practice*, 4(1), pp:32.

-Iizuka, M. 2000. *Role of Environmental Awareness in Achieving Sustainable Development*. Enhancement of Citizen's Awareness in Formulation of Pollution Control Policies in Major Latin American Cities Project. Environment and Human Settlements Division of ECLAC.

-Inglehart, R. 1995. "Public Support for Environmental Protection: Objective Problems and Subjective Values in 43 Societies." *Political Science and Politics*, 28 (1), 57.

-Inglehart, R. 2003. *Human values and social change: Findings from the values surveys*. Brill, Leiden.

-IPBES. 2019. *Informe de evaluación global sobre biodiversidad y servicios ecosistémicos de la Plataforma intergubernamental científico-normativa sobre diversidad biológica y servicios de los ecosistemas*. E. S. Brondizio, J. Settele, S. Díaz y H. T. Ngo (eds.). Secretaría de IPBES, Bonn: Alemania.

-IPCC. 2018. “Anexo I: Glosario” en *Calentamiento global de 1,5 °C. Informe especial del IPCC sobre los impactos del calentamiento global de 1,5 °C con respecto a los niveles preindustriales y las trayectorias correspondientes que deberían seguir las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, en el contexto del reforzamiento de la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático, el desarrollo sostenible y los esfuerzos por erradicar la pobreza*. Masson-Delmotte V., P. Zhai, H.-O. Pörtner, D. Roberts, J. Skea, P.R. Shukla, A. Pirani, W. Moufouma-Okia, C. Péan, R. Pidcock, S. Connors, J.B.R. Matthews, Y. Chen, X. Zhou, M.I. Gomis, E. Lonnoy, T. Maycock, M. Tignor y T. Waterfield (eds.) IPCC. Ginebra, Suiza.

-IPCC. 2022. “Resumen para los responsables de la formulación de políticas” en *Cambio Climático 2022: impactos, adaptación y vulnerabilidad. Contribución del Grupo de Trabajo II al Sexto Informe de Evaluación del IPCC*. H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, M. Tignor, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, A. Alegría, M. Craig, S. Langsdorf, S. Lösckke, V. Möller, A. Okem, B. Rama (eds.). Cambridge University Press, Cambridge, Estados Unidos.

-IPCC. 2023. *Climate Change 2023: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. H. Lee y J. Romero (eds.). IPCC, Ginebra, Suiza

-Jensen, B. B. 2002. “Knowledge, Action and Pro-environmental Behaviour”. *Environmental Education Research*, 8 (3), pp:325-334.

-Jordan, R. C., Gray, S. A., Howe, D. V., Brooks, W. R., y Ehrenfeld, J. G. 2011. “Knowledge gain and behavioral change in citizen-science programs”. *Conservation Biology*. 25, pp:1148–1154.

-Jørgensen, F.A. 2021. “Citizen science for environmental citizenship”. *Conservation Biology*, 35(4), pp:1344-1347.

-Knight, K.W. 2016. “Public awareness and perception of climate change: A quantitative cross-national study”. *Environmental Sociology* 2(1), pp:101–113.

Kvaløy, B., Finseraas, H., & Listhaug, O. 2012. “The publics’ concern for global warming: A cross-national study of 47 countries”. *Journal of Peace Research*, 49(1), pp:11-22.

-Leiserowitz, A. 2006. "Climate change risk perception and policy preferences: the role of affect, imagery, and values". *Climatic Change*, 77 (1), pp:45-72.

-Lewis, G. B., Palm, R., y Feng, B. 2019. "Cross-national variation in determinants of climate change concern". *Environmental Politics*, 28(5), pp:793-821.

-MAyDS. 2022. *Informe del Estado del ambiente 2021*. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Buenos Aires, Argentina.

-MAyDS. 2023. *Informe del estado del ambiente 2022*. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Buenos Aires, Argentina.

-McCright, A. M. 2010. "The effects of gender on climate change knowledge and concern in the American public." *Population and Environment*, 32, pp:66-87.

-McCright, A. M., & Xiao, C. 2014. "Gender and environmental concern: Insights from recent work and for future research". *Society & Natural Resources*, 27(10), pp:1109-1113.

-McCright, A. M., Marquart-Pyatt, S. T., Shwom, R. L., Brechin, S. R., & Allen, S. 2016a. "Ideology, Capitalism, and Climate: Explaining public views about climate change in the United States". *Energy Research & Social Science*, 21, pp:180-189.

-McCright, A. M., Charters, M., Dentzman, K. y Dietz, T. 2016b. "Examining the Effectiveness of Climate Change Frames in the Face of a Denialist Counter-Frame." *Topics in Cognitive Science* 8(1), pp:76-97.

-McDonald, R. I., Chai, H. Y., & Newell, B. R. (2015). "Personal Experience and the 'Psychological Distance' of Climate Change: An integrative review". *Journal of Environmental Psychology*, 44, pp:109-118.

-Mercau, R., y Andrea, S. 2018. *Capital social, instituciones y el desarrollo económico: un estudio de sección cruzada*. Universidad de Cuyo. Mendoza, Argentina.

-Milano, F., Ramírez, P., Pirondo, A., Casco, S., Inda, M.C., Boyeras, M. 2021. *La educación ambiental: hacia un enfoque socioecológico*. Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste (EUDENE). Corrientes, Argentina.

-Mitchell, N., Triska, M., Liberatore, A., Ashcroft, L., Weatherill, R., Longnecker, N. 2017. "Benefits and Challenges of Incorporating Citizen Science into University Education". *PLoS ONE*, 12 (11).

-Moreno, M. V. 2023. "De la conquista de la energía al mapeo de soluciones: cuando el enfoque nos hace humanos". Blog PNUD Argentina.

-Moreno, M. V., D'Onofrio, M.G., Ruiz Rivadeneira, R., Sambeth Outón, B., Moscovich, L. y Markstein, L. 2022. *Con ciencia colectiva: aprendizajes de la primera edición del mapeo en ciencia ciudadana ambiental*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Buenos Aires, Argentina.

-NAAEE. 2019. *Professional Development of Environmental Educators: Guidelines for Excellence*. North American Association for Environmental Education. Washington, Estados Unidos.

-Naciones Unidas. 1973. *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Humano, Estocolmo 1972*. Nueva York, Estados Unidos.

-Naciones Unidas. 1993. *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Humano, Rio de Janeiro, 1992*. Nueva York, Estados Unidos.

-Naciones Unidas. 2010. *2010 World Youth Report. The Youth and Climate Change*. Nueva York, Estados Unidos.

-Naciones Unidas. 2018a. *2018 World Youth Report. Youth and the 2030 Agenda for Sustainable Development*. Nueva York, Estados Unidos.

-Naciones Unidas. 2018b. *Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago, Naciones Unidas.

-Naciones Unidas. 2020. *Gender, Climate & Security. Sustaining inclusive peace on the frontlines of climate change*. PNUMA, ONU Mujeres, PNUD y UNDP/PA/PSO.

-Naciones Unidas. 2021. *Nuestra Agenda Común - Informe del Secretario General*. Nueva York, Estados Unidos.

-Naciones Unidas. 2022. *Estocolmo+50: un planeta sano para la prosperidad de todos: nuestra responsabilidad, nuestra oportunidad*. Estocolmo +50 Nota conceptual, A/CONF.238/3. Estocolmo, Suecia.

-Nagel, J., y Lies, T.S. 2022. "Re-gendering Climate Change: Men and Masculinity in Climate Research, Policy, and Practice." *Frontiers in Climate*, 4.

-Norris, P. 2022. *In Praise of Skepticism: Trust but Verify*. Oxford University Press. Nueva York, Estados Unidos.

-OMM. 2022a. *El Estado del Clima Global 2021*, No. 1290. Organización Meteorológica Mundial. Ginebra: Suiza.

-OMM. 2022b. *Estado del clima en América Latina y el Caribe 2021*, N° 1295. Organización Meteorológica Mundial. Ginebra: Suiza.

-OMM. 2023. *Provisional State of the Global Climate 2023*. Organización Meteorológica Mundial. Ginebra: Suiza.

-ONU MUJERES. 2017. *UN WOMEN Submission “Views on possible elements of the gender action plan”*. Nueva York, Estados Unidos.

-Organización de los Estados Americanos (OEA). 1988. *Protocolo adicional a la Convención Americana sobre Derechos Humanos en Materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales “Protocolo de San Salvador”*.

-Pew Research Center. 2018. *Global Attitudes & Trends Survey*.

-Pierini, V. I., Mazzeo, N., Cazenave, M. y Semmartin, M. 2021. “Waste generation and pro-environmental behaviors at household level: A citizen science study in Buenos Aires (Argentina)”. *Resources, Conservation and Recycling*, 170, 105560.

-PNUD y Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. 2022. *Ciencia Ciudadana. Mapeo de iniciativas nacionales*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Buenos Aires, Argentina.

-PNUD. 2016. *Overview of linkages between gender and climate change*. Global Gender and Climate Alliance. Programa de las Naciones Unidas. Nueva York, Estados Unidos.

-PNUD. 2020. *Las nuevas amenazas para la seguridad humana en el Antropoceno*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Nueva York, Estados Unidos.

-PNUD. 2021. *Peoples’ Climate Vote Results*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Nueva York, Estados Unidos.

-PNUD. 2022a. *Informe Especial 2022 Las nuevas amenazas para la seguridad humana en el Antropoceno*. Programa de las Naciones Unidas. Nueva York.

-PNUD. 2022b. *Tiempos inciertos, vidas inestables. Configurar nuestro futuro en un mundo en transformación*. Programa de las Naciones Unidas. Nueva York.

-PNUD. 2022c. *Elevating Meaningful Youth Engagement for Climate Action*. Programa de las Naciones Unidas. Nueva York, Estados Unidos.

-PNUD. 2022d. *Informe de Resultados. Diálogos Nacionales rumbo a Estocolmo+50*. Programa de las Naciones Unidas.

-PNUMA. 1987. *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*. Nota del Secretario General. Naciones Unidas, Asamblea General.

-PNUMA. 2020. *Género y medio ambiente: un análisis preliminar de brechas y oportunidades en América Latina y el Caribe*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Ciudad de Panamá, Panamá.

-PNUMA. 2021a. *Convertirse en #GeneraciónRestauración: Restauración de ecosistemas para las personas, la naturaleza y el clima*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Nairobi, Kenia.

-PNUMA. 2021b. *De la contaminación a la solución: Una evaluación global de la basura marina y la contaminación por plásticos*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Nairobi, Kenia.

-PNUMA. 2021c. *Guía global para la educación sobre los empleos verdes*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Nairobi, Kenia.

-PNUMA. 2021d. *Hacer las paces con la naturaleza: Plan científico para hacer frente a las emergencias del clima, la biodiversidad y la contaminación*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Nairobi, Kenia.

-PNUMA. 2022a. *EL PNUMA su socio en favor de las personas y el planeta*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Nairobi, Kenia.

-PNUMA. 2022b. *Mapeo de actores y sistematización de experiencias sobre la integración del enfoque de género en temas ambientales en América Latina y el Caribe*. Grupo Regional de Trabajo sobre Género y Medio Ambiente del Foro de Ministros y Ministras de Medio Ambiente de América Latina y el Caribe. PNUMA Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Ciudad de Panamá, Panamá.

-PNUMA. 2023. *Guía de Herramientas de Educación Ambiental*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

-PNUMA-WCMC. 2016. *The State of Biodiversity in Latin America and the Caribbean: A mid-term review of progress towards the Aichi Biodiversity Targets*. PNUMA-WCMC. Cambridge: UK.

-Putnam, R. 1995. "Bowling Alone: America's declining social capital." *Journal of Democracy*, 6(1), pp: 65-78.

-PVNU. 2018. *Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo 2018: El lazo que nos une*. Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas. Naciones Unidas.

-Requena-Sanchez, N., Carbonel-Ramos, D., Moonsammy, S., Klaus, R., Sicha Punil, L. y Tsun Wai Ng, K. 2022. "Virtual Methodology for Household Waste Characterization During The Pandemic in An Urban District of Peru: Citizen Science for Waste Management". *Environmental Management*, 69, pp:1078–1090.

-Roldan, C. 2021. "Educación ambiental: limitaciones del proceso de enseñanza en el aula". (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Quilmes. Bernal, Argentina.

-Rowe, G. y Frewer, L. J. 2005. "A Typology of Public Engagement Mechanisms," *Science, Technology, & Human Values*, vol. 30, no. 2, pp:251-290

-Running, K. 2012. "Examining Environmental Concern in Developed, Transitioning and Developing Countries". *World Values Research* 5 (1), pp:1-25

-San Llorente Capdevila, A., Kokimova, A., Sinha Ray, S., Avellán, T., Kim, J., y Kirschke, S. 2020. "Success factors for citizen science projects in water quality monitoring". *Science of the Total Environment*, 728, pp:137843.

-Sen, A. 1999. *Desarrollo y Libertad*, Editorial Planeta, Argentina.

-Severo, E.A., De Guimarães, J.C.F., Dellarmelin, M.L. 2021. "Impact of the COVID-19 pandemic on environmental awareness, sustainable consumption and social responsibility: Evidence from generations in Brazil and Portugal". *Journal of cleaner production*, 286, 124947.

-SMN. 2022. *Reporte Estado del Clima en Argentina 2021*. Servicio Meteorológico Nacional, Ministerio de Defensa. Buenos Aires, Argentina.

-SMN. 2023. *Estado del Clima en Argentina 2022*. Servicio Meteorológico Nacional, Ministerio de Defensa. Buenos Aires, Argentina.

-Spence, A., Poortinga, W. y Pidgeon, N. 2012. "The psychological distance of climate change." *Risk Analysis*. 32(6), pp:957-72.

-Strapko, N., Hempel, L., Maclroy, K., y Smith, K. 2016. "Gender differences in environmental concern: Reevaluating gender socialization". *Society & Natural Resources*, 29(9), pp:1015-1031.

-Tjernström, E. y Tietenberg, T. 2008. "Do differences in attitudes explain differences in national climate change policies?" *Ecological Economics*, 65, issue 2, pp:315-324.

-Torcal, M. y Montero, J. R. (eds.) 2006. *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics*. Routledge. Londres, Reino Unido.

-UNDESA. 2018. *World Public Sector Report 2018. Working Together: Integration, institutions and the Sustainable Development Goals*. Division for Public Administration and Development Management, Department of Economic and Social Affairs (DPADM). Nueva York, Estados Unidos.

-UNESCO. 2017. *Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo 2016. La educación al servicio de los pueblos y el planeta: creación de futuros sostenibles para todos*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. París, Francia.

-UNESCO. 2020. *Education for Sustainable Development (EDS): A roadmap*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. París, Francia.

-UNESCO. 2023. *Global Education Monitoring Report 2023: Technology in education— A tool on whose terms?* Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. París, Francia.

-UNFCCC. 2015. *Acuerdo de París*. Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, París, Francia.

-UNFCCC. 2022. Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP27) en Sharm El Sheikh, Egipto. Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

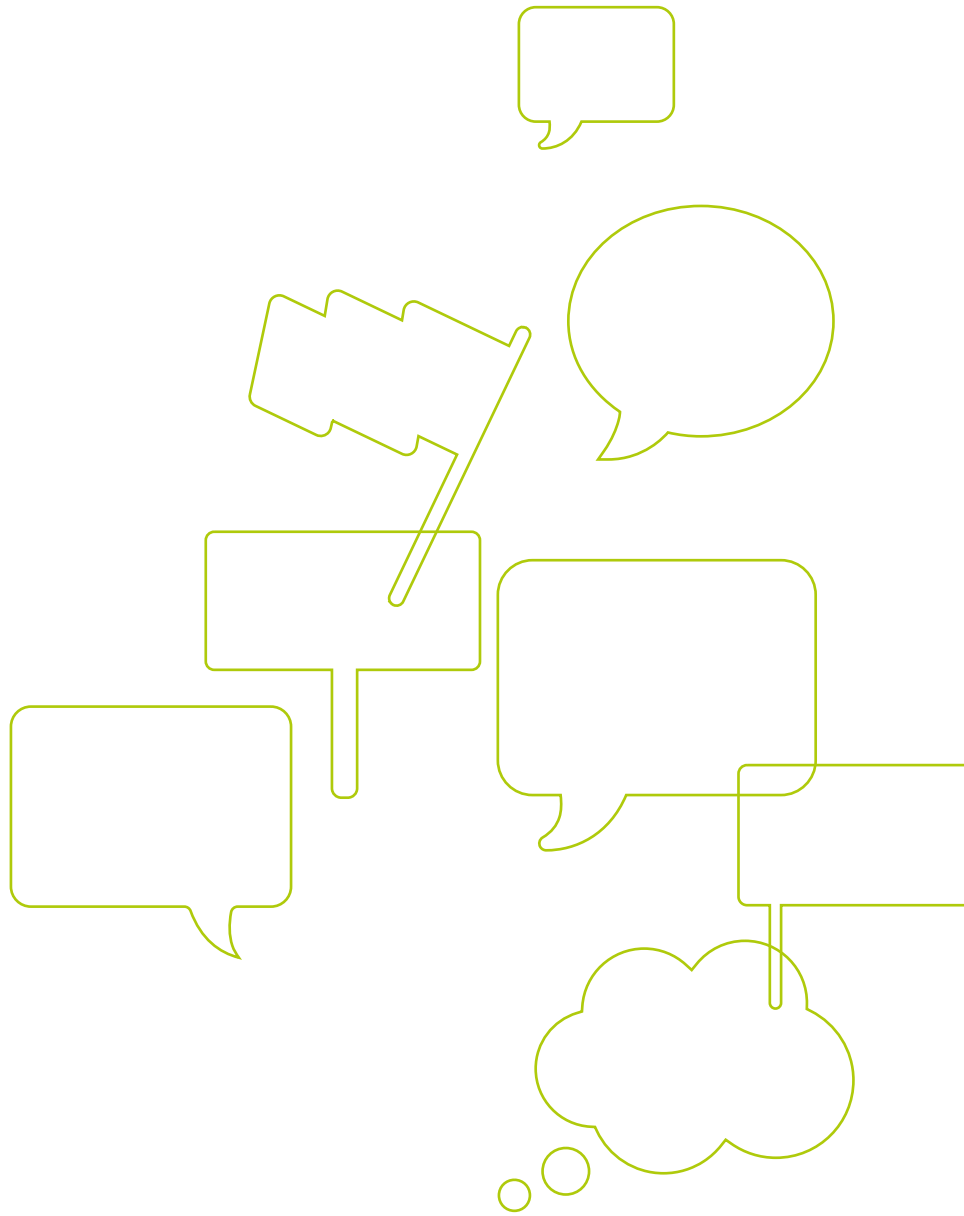
-Valenzuela-Fernández, L., Guerra-Velásquez, M; Escobar-Farfán, M. y García-Salirrosas, E.E. 2022. "Influence of COVID-19 on Environmental Awareness, Sustainable Consumption, and Social Responsibility in Latin American Countries" *Sustainability*, 14 (19), 12754.

-Van Brussel, S. y Huyse, H. 2019. "Citizen science on speed? Realising the triple objective of scientific rigour, policy influence and deep citizen engagement in a large-scale citizen science project on ambient air quality in Antwerp". *Journal of Environmental Planning and Management*, 62(3), pp:534-551.

-Vivas, F., y Careli, I. 2022. *Participación ciudadana frente al cambio climático*. Friedrich-Ebert-Stiftung.

-Wang, B., Li, Q., Deng, H. y Yu, C. 2018. "A quantitative analysis of global environmental protection values based on the world values survey data from 1994 to 2014". *Environmental Monitoring and Assessment*, 190.

-Wells, N. M., y Lekies, K. S. 2006. "Nature and the Life Course: Pathways from Childhood Nature Experiences to Adult Environmentalism". *Children, Youth and Environments*, 16, pp:1-24.



Este documento se propone contribuir a la acción por el ambiente en Argentina. La magnitud y velocidad de las presiones sobre el planeta nos convoca hoy, más que nunca, a la promoción y fortalecimiento de la ciudadanía ambiental. En este marco, adquiere especial relevancia analizar las creencias, expectativas y comportamientos de las y los argentinos frente a los riesgos ambientales.

Esta investigación aporta un análisis innovador de la temática en el país a través de nuevas herramientas de medición, la desagregación por características socio-demográficas y la identificación de tendencias a través del tiempo. Las principales fuentes de datos son un grupo único de encuestas de opinión pública de estudios pioneros nacionales y proyectos globales.

La primera sección analiza las actitudes de las y los argentinos en relación al ambiente, con énfasis en el interés, la importancia e información sobre temas ambientales y el cambio climático. La segunda sección aborda las percepciones y expectativas sobre los impactos de los riesgos ambientales según temporalidad, grado de cercanía y ámbito del desarrollo. La tercera sección explora en qué medida las personas realizan acciones por el ambiente, para ello distingue entre acciones que realizan en el ámbito familiar y aquellas que desarrollan en la esfera pública.

A partir de los hallazgos, se proponen iniciativas orientadas, en primer lugar, a potenciar y amplificar el núcleo de jóvenes con un alto compromiso ambiental en el país. Asimismo, políticas que incorporen soluciones comunitarias con anclaje local y reconozcan la heterogeneidad territorial de las preocupaciones ambientales en las diferentes regiones. Por último, acciones que promuevan diálogos intersectoriales y que capitalicen la alta confianza de la sociedad argentina en las organizaciones ambientales, especialmente entre las y los jóvenes.



Programa de las Naciones
Unidas para el Desarrollo
Argentina
www.ar.undp.org

MIXTO
Papel
FSC FSC® C100482

